

Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México

Los altépetl y sus historias

Federico Navarrete Linares



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Federico Navarrete Linares
"El camino migratorio de los mexicas"
p. 171-258

Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México

Los altépetl y sus historias

Federico Navarrete Linares (autor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Históricas

Cuadros, mapas e ilustraciones

(Cultura Náhuatl. Monografías 33)

Primera edición impresa: 2011

Primera edición electrónica en PDF: 2012

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2019

ISBN de PDF 978-607-30-1427-4

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en <http://ru.historicas.unam.mx>.

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

EL CAMINO MIGRATORIO DE LOS MEXICAS

AL PARTIR DE SU LUGAR DE ORIGEN y pasar por Chicomóztoc, los grupos de emigrantes rompieron los vínculos con su altépetl original y comenzaron la definición de una nueva identidad. De esa manera se constituyeron en un nuevo grupo étnico y político, encabezado por un dios patrono y por sus dirigentes humanos, políticos, militares y religiosos, y por una cierta cantidad de seguidores, con lo que estuvieron listos para iniciar el camino que los habría de conducir al valle de México.

La migración iniciada en este momento y lugar podía ser relativamente corta, como en el caso de los chalcas teotenancas que partieron de Teotenanco, en el valle de Toluca, rumbo a Chalco, al sur del valle de México; o podría ser mucho más larga, como en el caso de los acolhuas que vinieron desde Michoacán. En los casos de otros pueblos, como los mexicas y chichimecas de Xólotl, no sabemos en realidad de dónde provenían, por lo que no podemos saber qué tan prolongado fue su viaje, aunque las historias mexicas hablan de decenas de escalas en el camino y algunas afirman que duró varios siglos.

De manera paralela, el relato de la migración entre el lugar de origen y el territorio que ocuparon en el valle de México tenía un peso muy diferente en las historias de los diferentes altépetl. Una fuente mexica, la *Historia o crónica y con su calendario...*, transcrita por Chimalpain, enumera 92 escalas en un recorrido que duró 261 años; en promedio, las fuentes que tratan de la migración mexica mencionan más de veinte escalas.

Las historias de los demás altépetl del valle de México, en cambio, dan mucho menos importancia a su migración a esta región y prestan mayor atención a los sucesos acontecidos desde su llegada hasta la constitución definitiva de su altépetl.

Este contraste puede explicarse como resultado de las elaboraciones ideológicas e identitarias de las diferentes tradiciones históricas. Los mexicas afirmaban orgullosamente haber sido el último pueblo en establecerse en el valle de México para así distinguirse de sus vecinos y por esta razón daban una gran importancia histórica y simbólica a su larga migración, la cual servía además para establecer

sus credenciales como pueblo guerrero y conquistador. Los otros altépetl, en cambio, enfatizaban su llegada temprana al valle de México y daban gran importancia a la compleja red de relaciones políticas y a los intercambios de bienes culturales que habían tejido en esta región, porque ésa era la base de su legitimidad política y de su identidad.

Estas elaboraciones ideológicas, sin embargo, deben ser vistas con escepticismo. En primer lugar, como lo muestran sus propias historias si se leen con cuidado, los mexicas no llegaron al valle de México después que los demás pueblos de la región; se establecieron en lo que sería su territorio definitivo, las islas y riberas de la región occidental del lago de Tetzco, mucho tiempo antes de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Pero sus historias relatan este prolongado periodo de residencia en el valle de México como parte de su migración. Por ello examinaremos con ojos críticos la tajante distinción que estas historias establecen entre el periodo migratorio, durante el cual, supuestamente, su pueblo vagaba de un lugar a otro sin tener una residencia fija, y la siguiente etapa de su historia, iniciada con la fundación de su altépetl en Mexico-Tenochtitlan. Si los mexicas hubieran relatado su historia a la manera de los demás pueblos del valle de México, contarían que su migración terminó mucho antes y que una vez establecidos en su territorio definitivo pasaron por un periodo prolongado de conformación étnica y consolidación política de su altépetl, que culminó con su fundación formal y el reconocimiento por parte de sus vecinos como altépetl independiente, con todas las credenciales políticas y religiosas requeridas.

Con estas diferencias en mente, el presente capítulo describirá y estudiará en detalle el largo y accidentado camino que siguieron los mexicas desde su partida de Aztlan y su paso por Chicomóztoc hasta su llegada a Chapultépec. Analizaré en primer lugar la información que tenemos sobre la organización del grupo que inició y realizó la migración, su identidad, sus integrantes, tanto humanos como divinos, y su dinámica interna. A continuación discutiré dos aspectos aparentemente contradictorios de las historias de la migración: la gran variabilidad de los itinerarios migratorios en cada historia y la unidad y unicidad que cada fuente atribuye a su versión particular de esta migración. Por último, en la parte principal del capítulo se hará una recapitulación detallada de los eventos que sucedieron en el camino que siguieron los mexicas hasta Chapultépec.

Por su parte, las historias de la conformación de los altépetl de los colhuas, cuauhtitlancahualques y acolhuas, incluyendo sus migraciones mucho más breves, serán abordadas en el capítulo siguiente y la conformación del altépetl de Chalco merecerá un análisis pormenorizado en el capítulo sexto, “Las fundaciones de Chalco: la conformación de un altépetl complejo”. Finalmente, la historia de la fundación del

altépetl mexica, desde su primer intento fallido en Chapultépec hasta su exitosa consumación en Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, será analizada en el séptimo capítulo, “Las fundaciones mexicas: de Chapultépec a Mexico”, a la luz que nos arrojará la comparación con las historias de los demás altépetl del valle de México.

¿QUIÉNES ERAN LOS MEXICAS?

Las historias de la migración mexica contienen interesante, y a veces contradictoria, información sobre la identidad étnica y la organización social de los emigrantes que partieron de Aztlan.

El nombre de los mexicas

El primer tema que nos concierne es el nombre *mexitín*, que recibieron los emigrantes después de su paso por Chicomóztoc y del sacrificio de los mimixcoas y que sustituyó su anterior gentilicio de aztecas. El etnónimo *mexitín* fue usado por los emigrantes hasta que fundaron Mexico-Tenochtitlan, cuando adoptaron, el gentilicio *mexica*. Ambos nombres comparten la misma raíz léxica, *mexi-*. Sin embargo, gramaticalmente, están contruidos de manera diferente, pues el primero, *mexitín*, utiliza un sufijo plural propio de sustantivos primarios y de sustantivos compuestos de verbo,¹ lo cual significaría que se trata de un sustantivo que denota una calidad particular del ser que designa. Hay que señalar, sin embargo, que ésta no es la forma común de construir gentilicios en náhuatl. El segundo etnónimo en cambio se construye a partir de un nombre de lugar, Mexico, de acuerdo a la regla general de construcción de los gentilicios nahuas.²

El significado de la raíz *mexi* era ya polémico desde el siglo XVI. Al respecto Sahagún y sus informantes nos explican en el capítulo “De los mexicanos” de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*:

Este nombre mexicatl deriva del nombre Mecitli. Me quiere decir *metl* [maguey], *citli*, “conejo”, “liebre”. Debiera decirse mecicatli; por haberse trastocado se dice mexicatl.

Conforme a la tradición, el sacerdote que dirigió hacia acá a los mexicas tenía por nombre Mecitli. Dizque al nacer lo llamaron Citli; y lo acostaron en una penca de maguey; allí se desarrolló; por esto fue llamado Mecitli.³

¹ Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*: 30 y 126.

² Carochi, *Arte de la lengua mexicana. Con la declaración de los adverbios della*: 56.

³ De los mexicanos: 307.

Alvarado Tezozómoc también vincula el nombre mexitin con el maguey: “Este nombre de Mexitin quiere decir mexicano: como más claro decir al lugar manantial de la uba, así Mexi, como si del maguey saliera manantial, y por ello son ellos ahora llamados mexicanos, como antiguamente se nombraba mexica”.⁴

Tovar habla de un caudillo, Mexi, del que tomaron su nombre los “mexicanos”.⁵ A su vez, la *Leyenda de los Soles* afirma que una mujer o diosa llamada Mecitli, cuyo nombre puede ser traducido como “Liebre del maguey” y a quien identifica con Tlaltecútl, la diosa de la tierra, dio a luz a los cinco mimixcoas primigenios y los amamantó; luego hace la siguiente aclaración: “Por eso hoy somos mexica; pero no mexica, sino mecitin”.⁶

En oposición a todas estas interpretaciones, el fraile anónimo de Colhuacan afirma en su *Origen de los mexicanos* que el nombre mexitin deriva del topónimo de la patria original del pueblo emigrante, Míxtil.⁷

Por su parte, Chimalpain relaciona el nombre mexitin con la niebla: “mexitin quiere decir que entre nubes y entre niebla vinieron saliendo cuando partieron para acá, cuando vinieron, según dicen, porque de tal modo se suele estar allá en Aztlan, entre niebla y nubes”.⁸

Esta etimología se basa en el parecido entre mexitin y *míxtli*, “nube”. La vinculación de Aztlan con las nubes enfatiza el carácter sobrenatural e inalcanzable que adquirió el lugar de origen tras la partida de los emigrantes. Cristóbal del Castillo, a su vez, hace un juego etimológico claramente despectivo con este gentilicio pues lo asocia al sustantivo *mexixquílcuani*, comedor de *mexixin* o *mexixquíltil*, “mastuerzo” o “berro silvestre”, una yerba deleznable que era alimento de los más pobres, o de “sirvientes”, según explica Sahagún.⁹ El autor atribuye esta etimología negativa a los pobladores de distintos altépetl tepanecas, por lo que podemos suponer que no era del gusto de los propios mexicas.¹⁰ Mendieta también asocia el nombre mexitin con el *mexixin* pues afirma que esta yerba abundaba en el campo.¹¹ Sin embargo, Del Castillo asocia, posteriormente, el nombre mexitin con mecitin y este último gentilicio con la Luna, Metztl.¹²

⁴ *Crónica mexicana*: 223.

⁵ *Relación del origen de los indios*: 13.

⁶ *Leyenda de los Soles*: 123.

⁷ “Origen de los mexicanos”: 264-265.

⁸ *Memorial breve*: 24.

⁹ *The Florentine Codex*, v. 12: 138.

¹⁰ *Historia de la venida de los mexicanos*: 113.

¹¹ *Historia eclesiástica indiana*: 157.

¹² *Historia de la venida de los mexicanos*: 113.

En suma, como en el caso de Aztlan, nos encontramos con un nombre que no tiene una etimología clara y que por lo tanto puede interpretarse de muchas maneras. Por otro lado, queda claro que estas diferentes interpretaciones servían para definir la identidad de los mexicas y debatir sobre ella.¹³

Podemos señalar que casi todas las interpretaciones del nombre lo asocian con el polo femenino, frío, lunar y acuático del cosmos en la cosmovisión mesoamericana, a través de seres y objetos naturales vinculados con él, como el maguey, las liebres, la niebla o la Luna. También es posible relacionar estos elementos con el ámbito lacustre que, como ya hemos visto, estaba íntimamente asociado con la identidad mexicana.

Los aztecas chicomoztocas recibieron el nombre de mexitin¹⁴ sólo después de pasar por Chicomóztoc y sacrificar a los mimixcoas sobre las biznagas y los mezquites en el desierto, momento en que recibieron también el arco, la flecha y el *chitatli* característicos de los conquistadores chichimecas. Por lo tanto, no sorprende que el *Códice Aubin* vincule directamente este gentilicio con el acto de ungimiento ritual que acompañó este sacrificio:

Y en seguida, allá les cambió su nombre [Huitzilopochtli] a los aztecas. Les decía:

—De aquí en adelante ya no es vuestro nombre azteca, vosotros sois ya mexicas.

Allá les embiznó las orejas, así que tomaron los mexica su nombre.¹⁵

El sacrificio de los mimixcoas funcionó como un ritual de iniciación de los emigrantes y marcó su transformación en un nuevo grupo humano, conquistador, sacrificador y chichimeca; este cambio de identidad se vio reflejado en su nuevo nombre. Pero llama la atención que en el ámbito solar, desértico, agreste y chichimeca de Chicomóztoc los mexicas recibieran un gentilicio que confirmaba su identificación con el medio lacustre, acuático, lunar y tolteca que habían dejado atrás. Del mismo modo, el que un nombre con estas cualidades fuera asignado a un pueblo adorador de Huitzilopochtli, una deidad solar y conquistadora, y que por

¹³ Gutierre Tibón nos presenta un exhaustivo listado de setenta diferentes etimologías del topónimo México, todas las cuales se pueden aplicar también al gentilicio mexitin, *Historia del nombre y la fundación de México*: 102.

¹⁴ O mexicas, según afirman el *Códice Aubin*, en el pasaje citado abajo, y la *Historia mexicana desde 1221...*: 3-4.

¹⁵ *Códice Aubin*: 22.

su actividad guerrera se asociaba claramente con el polo seco, caliente, solar y celeste del cosmos es una de las contradicciones centrales de la identidad mexicana que serán examinadas a lo largo de esta obra.

Si aceptamos esta explicación histórica del origen del gentilicio *mexitin*, tenemos que reconocer también que el topónimo del altépetl fundado finalmente por los emigrantes, Mexico, derivaría de este nombre, adquirido antes por el pueblo emigrante. Sin embargo, Christian Duverger ha propuesto que el gentilicio *mexitin* fue aplicado a los emigrantes de manera retrospectiva, una vez que se habían establecido en México y en el momento en que se reescribió la historia mexicana bajo Itzcóatl, con el propósito de reforzar sus derechos sobre esa ciudad y de suprimir la memoria histórica del asentamiento otomí que existía antes en ese sitio.¹⁶

Una vez más nos encontramos con la dicotomía que opone la invención o reelaboración *a posteriori* contra la continuidad histórica proveniente del pasado, y tampoco ahora pueden las fuentes dar elementos para resolver este dilema de manera definitiva. Es necesario señalar que si la regla común en la construcción de los gentilicios era que éstos derivaran de un nombre de lugar, es legítimo sospechar, como lo hace Duverger, que el gentilicio *mexitin* fuera una proyección retrospectiva. Por otro lado, tampoco puede descartarse que el topónimo Mexico fuera aplicado al sitio en el lago de Tetzaco porque reunía las características geográficas y ecológicas propias de los lugares asociados con la identidad de los *mexitin* y que, de esta manera, el etnónimo se convirtió en topónimo.

Las parcialidades y calpullis mexicas

Las historias mexicas nos proporcionan también información sobre la organización social de los emigrantes, empezando por su división en parcialidades o calpullis.

La naturaleza del calpulli ha sido ampliamente examinada y debatida por los estudiosos de la sociedad náhuatl antigua, en buena medida debido a su importancia económica y a su carácter comunitario. Algunos historiadores han sostenido que el calpulli era un grupo corporativo parecido a un clan, cuyos miembros estaban emparentados y se casaban entre sí. Además, controlaba un territorio propio, cuyo reparto se decidía internamente, y pagaba en conjunto su tributo al Estado. Con frecuencia los miembros de un calpulli tenían un oficio común. Por último, cada calpulli tenía un liderazgo interno con legitimidad propia y un dios patrono particular que era considerado el antepasado de los

¹⁶ Duverger, *L'origine des aztèques*: 117-131.

miembros del grupo. Todo ello le daba un sentido de identidad firme y duradero y lo convertía en el núcleo de la organización social de los pueblos nahuas del periodo posclásico.¹⁷ Otros historiadores, en cambio, propusieron que más que un grupo corporativo relativamente autónomo, los calpullis eran unidades territoriales administrativas de los tlatocáyotl o altépetl y que por lo tanto eran equivalentes a los barrios españoles.¹⁸

Más recientemente, James Lockhart ha señalado que la importancia atribuida por estos historiadores al calpulli contrastaba con la poca relevancia que atribuyeron al altépetl, y ha propuesto que en realidad los primeros funcionaban en general como subdivisiones de los segundos y que los calpullis compartían rasgos esenciales con los altépetl de los que formaban parte, tales como un fuerte sentido de identidad común, un liderazgo interno con fuentes propias de legitimidad y un dios patrono. Por otro lado, ha señalado que durante el periodo migratorio estas parcialidades se llamaban con preferencia calpullis, mientras que después de la fundación del altépetl, cuando ya tenían un territorio definido, preferían llamarlas *tlaxilacalli*.¹⁹

El parecido entre los calpullis y los altépetl no era casual, pues un calpulli podía convertirse en un altépetl independiente, como aconteció, con toda probabilidad con los grupos que iniciaron la migración. Ambos nombres podían intercambiarse o confundirse, como sucede en el caso de los pueblos hermanos que acompañaron a los mexicas tras su partida de Aztlan, a los que el *Códice Aubin* llama claramente calpullis.²⁰ En contraste, Chimalpain distingue con nitidez los siete calpullis mexicas que partieron de Aztlan de los ocho altépetl que se encontraron en Teocolhuacan.²¹

La mayoría de las fuentes que trata de la historia de la migración mexica menciona que este grupo estaba dividido en siete calpullis, aunque algunas hablan de cuatro parcialidades que pueden identificarse más bien como *calpan*, es decir, cuadrantes o barrios.

¹⁷ Monzón planteó originalmente esta interpretación del calpulli, *El calpulli en la organización social de los tenochca*. Posteriormente sus ideas fueron desarrolladas por López Austin, “Organización política en el altiplano central de México durante el Posclásico”, y también por Víctor Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana*.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Carrasco, “La economía del México prehispánico” y también el artículo de Luis Reyes, “El término calpulli en documentos nahuas del siglo XVI”.

¹⁹ Lockhart, *The Nahuas after the Conquest*: 16-17.

²⁰ *Códice Aubin*: 4.

²¹ *Tercera relación*: 69.

Cuadro 5. Las listas de los calpullis o parcialidades mexicas

Fuente	Lugares en que se realizó una atadura de años (xiuhmolpilli)
<i>Tercera relación</i>	Tlacatecco,* Tlacochalco, Calpilco, Tolnáhuac
<i>Tercera relación</i>	yopica, tlacochalca, Huitznáhuac, cihuatepaneca, chalmeca, tlacatepaneca, izquiteca
<i>Memorial breve</i>	yopica,** tlacochalca, huitznahuaca, cihuatepaneca, chalmeca, tlacatepaneca, izquiteca
<i>Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme</i>	yopican, tlacohcácatl, huitznáhuatl, Cuatepan, chalmécatl, tlacatepanécatl, izquitécatl
<i>Monarquía indiana</i>	mexicana, tlacochalca, chalmeca, calpilco
<i>Crónica mexicáyotl</i>	lopico, Tlacochalca, Huitznáhuac, cihuatepaneca, chalmeca, tlacatepaneca, izquiteca
<i>Crónica mexicáyotl</i>	Yopico, Tlacochalco, Huitznáhuac, Tlacatepan, Tzomolco, Atempan, Tezcacóac, Tlamatzinco, Molocotitla, Nonoalco, Cihuatepan, Izquitlan, Milnáhuatl, Cóalt Xoxouhcan, Atícpac
<i>Crónica mexicáyotl</i>	Tlacochalca, Cihuatepan, Tlacatepan, Yopico, Tezcacóac, Tlamatzinco, Mollocoitlilan, Chalmeca, Tzomolco, Coatlan, Chillico, Izquitla, Milnáhuac, Cóatl Xoxouhcan
<i>Crónica mexicáyotl</i>	Cuatro parcialidades: Moyotlan, Teopan, Tzacualco, Cuepopan
<i>Historia o crónica mexicana</i>	Yopica, Tlacochalca, Huitznáhuac, Cihuatepaneca, Chalmeca, Tlacatepaneca, Yzquiteca

* Se ponen en mayúsculas los nombre de las parcialidades o calpullis.

** Se ponen en minúsculas los gentilicios de cada parcialidad o calpulli.

Durán presenta una variante muy interesante de esta lista, ya que no enumera los calpullis en sí, sino a sus dioses patronos, todos los cuales tienen el mismo nombre que el grupo humano al que pertenecen:

Traían, empero, otros siete dioses, que a contemplación de las siete cuevas donde habían habitado siete congregaciones de gentes, o siete parcialidades, los reverenciaban con mucha grandeza. Estos siete dioses tenían sus dictados y nombres que denotaban gran excelencia como el día de hoy la denotan en los principales que tienen estos dictados, y con su gravedad autorizan estos dictados de honra y grandeza, en nombre de aquellos dioses.

El dios del primer barrio se llamaba Yopican teuctli; el segundo, Tlacocheácatl teuctli; el tercero, Huitznáhuatl teuctli; el cuarto, Cuattecpan teuctli; el quinto, Chalmécatl; el sexto, Tlacatepanécatl; el séptimo, Izquitécatl.²²

Alvarado Tezozómoc presenta una lista diferente de los dioses de los siete calpullis, sin especificar, desgraciadamente, a qué grupo corresponde cada uno:

y como venían cantidad de ellos, que eran de siete barrios, cada una traía el nombre de su Dios; como era Quetzalcoatl Xocomo, Matla, Xochiquetzal, Chichitic, Centeutl, Piltzintecutli, Meteutli, Tezcatlipuca, Mictlantecutli, y Tlamacazqui, y otros Dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señal de su Dios, traían así mismo otros Dioses con ellos, y los que más hablaban con los indios eran Huitzilopochtli, Tlacolteutli y Mictlantecutli.²³

Otro problema interesante es determinar la relación que existía entre los calpullis a los cuales pertenecían los mexicas al momento de partir de Aztlan y los calpullis en que estaba dividida Mexico-Tenochtitlan en el siglo XVI. Van Zantwijk ha señalado que los siete calpullis mencionados por la mayoría de las fuentes seguían siendo los más importantes de la ciudad siglos después, aunque ya entonces existían otros trece calpullis.²⁴

Existen dos posibles explicaciones para esta continuidad. La primera es que los calpullis mexicas fueron capaces de mantener su identidad y su cohesión a lo largo de los siglos. Militan a favor de esta propuesta algunas de las características reconocidas de estos grupos sociales, como su carácter corporativo, su fuerte sentido

²² *Historia de las Indias*: 29.

²³ *Crónica mexicana*: 224.

²⁴ Van Zantwijk, *The Aztec Arrangement*: 84.

de identidad centrado en su dios-patrono y la continuidad de su dirigencia interna.²⁵ En el caso de calpullis de gran importancia, como Yopico o Huitznáhuac, esta persistencia parece aún más plausible, pues sus miembros eran los principales nobles y gobernantes dentro del altépetl mexica y tendrían tanto los medios como el interés por mantener la continuidad de su grupo corporativo, pues ésta era la garantía de su acceso a dichos privilegios. Puede plantearse también que estos grupos fueron capaces de conservar una identidad propia a lo largo de tantos siglos gracias a que conservaban sus propias tradiciones históricas que la definían y legitimaban y que servían para establecer y defender sus derechos y privilegios particulares. Es muy probable que las divergencias entre las diferentes historias que conocemos se deban a que pertenecían a calpullis diferentes que tenían una versión distinta del pasado mexica.

La segunda posibilidad es que las listas de los calpullis o parcialidades que partieron de Aztlan sean una proyección retrospectiva de las subdivisiones que existían en Mexico-Tenochtitlan y que buscaban, por este medio, confirmar su antigüedad y sus derechos. En este sentido, resulta sugerente la perfecta correspondencia que Graulich encuentra entre las cuatro parcialidades en que se dividía Aztlan en el *Códice Azcatitlan* y las que había en Mexico-Tenochtitlan según el *Códice de Içhuatépec*.²⁶

Las plausibles afirmaciones de continuidad entre los calpullis que partieron de Aztlan y los que llegaron a Mexico-Tenochtitlan no deben conducirnos, empero, a suponer que los mexicas, en su conjunto, mantuvieron dicha continuidad. Como veremos más adelante, las fuentes describen con gran detalle los conflictos y pleitos que provocaron que diversos grupos de emigrantes se quedaran en el camino o que siguieran caminos diferentes al resto del grupo. Historias como el *Códice telleriano-remensis* muestran que no todos los mexicas que vivían en Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco provenían de Aztlan, sino que había calpullis, u otros grupos, de origen muy diverso, que se incorporaron a estos altépetl, lo que implica, como veremos más abajo, que no hubo tampoco una ruta de migración única que fuera seguida por todos los miembros del altépetl.

Es muy probable que la decisión de partir del lugar de origen y unirse a la migración se tomara en el seno de los calpullis ya existentes y que estos grupos sociales emigraran como colectividad, a partir de la iniciativa de sus dirigentes. Es de suponerse además que los calpullis organizaban la vida cotidiana de los emigrantes

²⁵ López Austin, *Hombre-Dios*: 69.

²⁶ Graulich, *Mythes et rituels*: 210-211.

durante el viaje, pues deben haber funcionado como unidades políticas, religiosas y económicas, tal como continuaron haciéndolo una vez fundado su altépetl.

Los dirigentes mexicas

Las fuentes también nos proporcionan información sobre el tipo de gobierno y los dirigentes que tuvieron los mexicas durante la migración.

Aunque algunas afirman que en Aztlan gobernaba un *tlatoani*, casi todas las historias mexicas coinciden en que los emigrantes no llevaron consigo un gobernante con este título, ni un linaje de *tlatoque*, el plural de *tlatoani*. De hecho, existe unanimidad en las fuentes al afirmar que los mexicas no fueron gobernados por un *tlatoani* hasta mucho tiempo después, cuando ya estuvieron establecidos en el valle de México.

La *Crónica mexicáyotl* es la única fuente que menciona la existencia de un *tlatoani* mexica durante la migración, Chalchiuhtlatónac, quien participó en el episodio donde los *mexiitn* recibieron su nombre tras haber sacrificado a los mimixcoa,²⁷ pero no se refiere ni a ése ni a ningún otro *tlatoani* en otro momento de la migración. Por su parte, la *Historia o crónica mexicana*, copiada por Chimalpain, otorga a Chalchiuhtlatónac el título, mucho más humilde, de “capitán general y caudillo”.²⁸ En otras obras, Chimalpain llama a los dirigentes mexicas con el título de *cuauhtlatoani*, que puede ser traducido como “gobernante águila” o como “gobernante rústico”.

Las otras fuentes utilizan diferentes títulos y nombres para referirse a los dirigentes mexicas durante la migración, pero nunca los llaman *tlatoani* y ni siquiera *cuauhtlatoani*, y no ponen el énfasis en su linaje, sino en la función guerrera y religiosa que cumplían.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, al igual que la *Historia o crónica y con su calendario...*, describe a los dirigentes mexicas como “capitanes” o “caudillos”.²⁹

El *Códice telleriano-remensis* y el *Códice Vaticano-Ríos* representan al inicio de la migración a un personaje llamado Huitzilopochtli que parece ser el dirigente de los emigrantes y está ataviado como guerrero, con su rodela y sus flechas, quien más adelante aparece atacando a unos enemigos.

²⁷ *Crónica mexicáyotl*: 23.

²⁸ *Historia o crónica mexicana*: 29.

²⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 39. Términos parecidos son empleados por Durán en su capítulo dedicado al retorno a Aztlan, *Historia de las Indias*: 218.

Del Castillo afirma también que Huitzilópoche, el dirigente de los mexicas, era un *tiácauh*, “un valiente guerrero”, pero no dice más sobre sus títulos militares.³⁰

La única fuente que otorga títulos militares mexicas específicos a los dirigentes de los emigrantes es el *Códice Azcatitlan*, donde un *tlacochohácatl* y un *tepaneca*, adecuadamente armados, aparecen encabezando a los mexicas en el momento de su partida de Colhuacan.³¹ El hecho de que ambos nombres se refieran también a parcialidades mexicas que, según ese mismo documento, existían en Aztlan y según el *Códice de Ixhuatepec* también en Mexico-Tenochtitlan, parece indicar que estaban vinculados a esos grupos particulares.

Otras fuentes afirman que los dirigentes mexicas eran simplemente *teyacanqui*, “guías”, lo cual parece ser la función más importante de un líder de un pueblo que emigra.³²

Por su parte, la *Leyenda de los Soles* menciona cuatro dirigentes mexicas, sin especificar sus títulos, afirmando simplemente que “guardaban” o “custodiaban”, (*tlapia*), a su pueblo.³³

Resulta significativo que las fuentes sean más específicas al hablar de los dirigentes religiosos de los mexicas. El título o cargo más importantes era el de *teomama*, pluralizado *teomamaque*, que quiere decir “cargador de dios”, de *téotl*, dios, y *mama*, cargar. Estos personajes llevaban a cuestras el *tlaquimilolli*, “envoltorio sagrado”, donde vivía el dios patrono del pueblo.

El *Códice Aubin* describe así a los cuatro *teomamaque* mexicas: “Fueron cuatro quienes llevaron a cuestras al *diablo*: una persona de nombre Quauhcohuatl, una segunda, Apanecatl, una tercera de nombre Tezacohuacatl, una cuarta de nombre Chimalma”.³⁴

³⁰ *Historia de la venida de los mexicanos*: 117.

³¹ Estos títulos son mencionados por Sahagún como unos de los de mayor jerarquía castrense entre los tenochcas, López Austin, “Educación mexica”, 111.

³² El término es utilizado por Chimalpain para referirse a Ténoch al momento de la fundación de México, *Memorial breve*: 19. También es usado por la *Historia de Tlatelolco* para referirse a Cuauhtlequetzqui, *Historia de Tlatelolco*: 33.

³³ *Leyenda de los Soles*: 127.

³⁴ *Códice Aubin*: 20. Los mismos nombres de los *teomamaque*, con la excepción de Tezacohuacatl, que es llamado Tezacocatl, se encuentran en el *Códice Boturini*: 1-2, y también en la *Historia mexicana desde 1221...: 2*. La *Crónica mexicáyotl*: 19, por su parte, menciona a Íztac Mixcóatl en lugar de Quauhcoatl. Durán, en los capítulos relativos a la migración mexica menciona la existencia de cuatro “ayos” que cargaban a Huitzilopochtli, pero no especifica sus nombres, *Historia de las Indias*: 26. Sin embargo en el capítulo sobre el retorno a Aztlan habla de Cuauhtlequetzqui y Axolohua y de otros *teomamaque*, *Historia de las Indias*: 218.

Hay que destacar que en la descripción de los *teomamaque* en la *Crónica mexicáyotl* la primacía de la mujer, Chimalma, es evidente,³⁵ lo mismo que en la *Historia desde 1221...*,³⁶ donde se la vincula con claridad con Huitzilopochtli. Esta cargadora del dios es la primera de una larga serie de figuras femeninas que se asociaron a esta deidad, como Malinalxóchitl, su hermana, Coatlicue y Coyolxauhqui, su madre y su hermana respectivamente, y la princesa colhua sacrificada en Colhuacan.³⁷

El *Códice Azcatitlan* representa a nueve *teomamaque*, entre los que puede reconocerse nítidamente a Chimalma y a Cuauhcoatl. En éste, ambos personajes son mujeres, aunque en el *Códice Aubin* el segundo es un hombre.³⁸ Por otra parte un personaje llamado Apanécatl tiene por segundo nombre Tezcacóhuatl. La identificación de los otros seis personajes es difícil.³⁹ Cada uno de estos *teomamaque* carga un dios bien diferenciado: se puede identificar a Tláloc, en el primer lugar de izquierda a derecha y a Huitzilopochtli en el sexto. Tezcatlipoca podría ser el quinto, aunque es más dudoso.

En contraste con estas listas, el *Memorial breve...* de Chimalpain menciona a un único *teomama*, llamado Huitziltzin,⁴⁰ aunque este personaje corresponde más a la figura de un hombre-dios, de la que hablaremos a continuación.

La importancia que otorgan las historias mexicas a los *teomamaque* es comprensible, pues eran ellos quienes cargaban, custodiaban y servían al dios tutelar del grupo emigrante, así como a los dioses tutelares de los distintos calpullis que lo conformaban; por lo tanto eran también quienes se comunicaban con estas deidades y transmitían sus órdenes a los demás miembros del grupo. Alvarado Tezozómoc nos cuenta que para ordenar el sacrificio de los mimixcoas, Huitzilopochtli “llamó” primeramente a sus cuatro *teomamaque* y les expresó su voluntad.⁴¹

En algunas fuentes se menciona a otros dirigentes que eran sacerdotes, sin llamarlos propiamente *teomamaque* aunque su papel de custodios e interlocutores

³⁵ *Crónica mexicáyotl*: 18-19.

³⁶ *Historia mexicana desde 1221...*: 2.

³⁷ Este tema será analizado más adelante en este capítulo y al ocuparnos del sacrificio en Colhuacan en el capítulo “Las fundaciones mexicas: de Chapultépec a México”. Puede consultarse también el análisis que realizó Gillespie, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*.

³⁸ Además en el *Azcatitlan* ambas mujeres tienen un segundo glifo, que quizá corresponda a otro nombre o al nombre de su *calpulli*.

³⁹ Barlow y Graulich presentan propuestas divergentes para varios de ellos, *Códice Azcatitlan*: 3-4.

⁴⁰ *Memorial breve*: 19.

⁴¹ *Crónica mexicáyotl*: 21-22.

del dios los aproximaba a estos personajes. En el capítulo “De los mexicanos” de Sahagún, se dice que Mecitli era “el sacerdote que dirigió hacia acá a los mexicas” y que “al crecer se hizo sacerdote, guardián del dios. Dizque conversaba personalmente con el diablo. Por esto lo honraron mucho, y todos lo obedecieron: el guiable. Y por esto sus gobernados a los que guió se llamaron mexicas”.⁴²

La *Historia de Tlatelolco*, a su vez, menciona a un personaje llamado Tlotépetl Xiuhcōatl que dirigió a los mexicas al inicio de su migración porque había recibido una revelación de Huitzilopochtli: “Aparece entonces al Tlotépetl, el brujo de Uitzilopochtli, a quien los mexica veneran como dios. El día 4 *quauhltli*, llamó al Tlotépetl y le dijo: “Oh Tlotépetl. No estés triste, no estés desanimado. Ya lo sé. Yo te guiaré y yo te conduciré”.⁴³

Existía, además, otro tipo de dirigente religioso cuya relación con el dios tutelar del grupo era aún más cercana: los personajes que López Austin ha denominado “hombres-dioses” en su estudio ya clásico sobre el tema.⁴⁴ Estos hombres recibían en su interior, específicamente en el alma denominada *teyolia*, que residía en su corazón, la fuerza de una divinidad y por este hecho se convertían en sus imágenes, *ixiptla*, de modo que la deidad hablaba y actuaba a través de ellos.

Entre las fuentes relativas a la migración, la descripción más completa de un dirigente mexica con estas características se encuentra en la *Historia de la venida de los mexicanos...*, de Cristóbal del Castillo. Este autor nos cuenta que el dirigente de los mexicas en Aztlan era un sacerdote, llamado Huitzilópoct, que se comunicaba con la deidad Tetzauhtéotl y que pactó con ella para lograr que los guiara a una tierra donde no padecieran los expulsiōes de los aztecas. Tras 52 años de camino, Huitzilópoct fue conducido a conversar con los dioses reunidos en el lugar sagrado de Ximohuayan y éstos le informaron que moriría muy pronto y le dieron las instrucciones para que, después de muerto, se incorporara definitivamente con su deidad, colocando sus huesos ya limpios de carne en un *tlaquimilolli*, o bulto sagrado, donde en lo sucesivo residiría y se manifestaría la fuerza del nuevo dios que resultaría de la unióē entre él y Tetzauhtéotl, llamado Huitzilopochtli.⁴⁵

Este tipo de dirigente, sin embargo, no es mencionado en ninguna otra historia mexica.⁴⁶ Hay que recordar que Del Castillo nos presenta una versióē hetero-

⁴² *De los mexicanos*: 308.

⁴³ *Historia de Tlatelolco*: 32.

⁴⁴ López Austin, *Hombre-Dios*.

⁴⁵ Para un análisis más detallado de estos pasajes, véase Navarrete Linares, “Estudio introductorio”: 51-60. El tema de los *tlaquimilolli* será discutido más abajo.

⁴⁶ Sólo Chimalpain retoma esta versióē en su *Memorial breve*: 31, como una de las tres que presenta de la salida mexica de Aztlan.

doxa de las tradiciones históricas mexicas que pretende criticar la posición de dominación de ese altépetl. La identificación de Huitzilópoctli como un hombre-dios puede ser, por lo tanto, considerada una versión atípica, pues además los mexicas, una vez establecidos en Mexico-Tenochtitlan, hicieron todo lo posible para suprimir estas figuras carismáticas de su organización política.⁴⁷

El problema de la existencia o supresión de los hombres-dios durante la migración se vincula con otro asunto que ha sido tema de discusión: el de los nombres de los dirigentes. En efecto, varios estudiosos han señalado que ciertos nombres de líderes mexicas, como Ténoch, Cuauhcoátl o Cuauhtlequetzqui, se repiten a lo largo de toda la migración. Un Ténoch, un Axolohua y un Cuauhtlequetzqui, según Durán,⁴⁸ partieron de Aztlan y tres personajes con el mismo nombre, según la mayoría de las fuentes, eran dirigentes de los mexicas en el momento de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Por otra parte, Cuauhcoátl es el nombre de uno de los *teomamaque* que cargaban a Huitzilopochtli en el momento de la salida de Aztlan y es el nombre también, según el *Códice Aubin*⁴⁹ y según la *Crónica mexicáyotl*, de otro protagonista de la fundación.⁵⁰ A su vez, el *Memorial breve...* menciona que un personaje llamado Tecpatzin y un sacerdote Huitzilopochtli guiaron a los mexicas desde su salida de Aztlan hasta su llegada a Tecpayocan, en el valle de México, lo que implicaría que vivieron más de 184 años.⁵¹

Es probable que estos apelativos no fueran nombres personales, sino títulos asociados a ciertos cargos, o a los dirigentes de ciertos calpullis, lo que explicaría por qué se repiten a lo largo de las generaciones. También pueden ser, como propone López Austin, nombres de sucesivos hombres-dios que fueron poseídos, a lo largo de generaciones, por la fuerza de las deidades tutelares de sus calpullis.⁵²

Para concluir con esta descripción de los dirigentes mexicas, sólo resta volver a enfatizar la ausencia de un linaje mexica de gobernantes legítimos y reconocidos durante la migración pues, como veremos más adelante, ésta afectó profundamente el destino de los emigrantes, dificultando la fundación de su altépetl. Otros pueblos, como los chichimecas de Xólotl, los cuauhtitlancaque y los

47 Véanse las hipótesis de López Austin al respecto, *Hombre-Dios: 175-176*. Aunque este autor afirma explícitamente que la supresión de los hombres-dios bajo el gobierno imperial mexica no afectó la descripción de los dirigentes mexicas durante la migración, me parece que aun si encontramos indicios de su existencia en este periodo, ésta nunca es reconocida explícitamente por las fuentes.

48 En su capítulo sobre el retorno a Aztlan, *Historia de las Indias: 218*.

49 *Códice Aubin: 39*.

50 *Crónica mexicáyotl: 71*.

51 *Memorial breve: 84*.

52 López Austin, *Hombre-Dios: 114-115*.

chalcas, en cambio, afirmaban haber tenido *tlatoque* legítimos y reconocidos desde la salida de su lugar de origen.

Quizá sea debido a esta ausencia de una dinastía de *tlatoque* mexicas que sólo dos fuentes presentan una lista ininterrumpida de dirigentes de este grupo desde Aztlan hasta México: la *Historia de Tlatelolco* y el *Memorial breve...* La segunda fuente reza así:

El primero, Huitzilopuchtli, fue quien hizo salir de Aztlan a los mexica y los vino a sacar de Chicomóztoc. El segundo, de nombre Cuauhtlequetzqui. El tercero, de nombre Acacitli. El cuarto, de nombre Citlallitzin. El quinto, de nombre Tzimpatzin. El sexto de nombre Tlazotzin. El séptimo fue aquel Tozcucuextli ya mencionado, que después de haberse muerto inmediatamente asentaron en el mando al *huehue* Huitzilíhuitl; y la razón de esto fue por la gran línea de mando que guardaba su madre Tlaquilxuchtzin en virtud de ser la joven hija del *tlahtohuani* de Tzompanco.⁵³

En este pasaje, el autor chalca deja claro que el primer *tlatoani* mexica fue Huitzilíhuitl, quien era descendiente de la dinastía de otro altépetl, Tzompanco. Después volveremos a este asunto.

¿Cuántos eran los mexicas?

La información sobre el número de emigrantes que partieron de Aztlan es aún más escasa y vaga que la que tenemos sobre sus dirigentes. Chimalpain en su *Memorial breve...* menciona la siguiente cifra: “Se cuentan los azteca mexitin al momento de salir del interior de las siete cuevas: diez mil, nombrándose conjuntamente las mujeres y los pequeñitos mexitin.”⁵⁴

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* afirma que “partieron muchos mexicanos: no tienen el número de ellos en sus pinturas”.⁵⁵

Como bien dice esta fuente, los códices pictográficos resultan de poca ayuda para determinar el número de los emigrantes, pues suelen mostrar a los mexicas

⁵³ *Memorial breve*: 61.

⁵⁴ *Ibidem*: 28. Esta cifra es presentada también por Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*: 131, por lo que puede suponerse que el autor chalca la tomó de su obra, como tantas otras informaciones.

⁵⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 39. Coincide con la *Historia o crónica mexicana*: 31, copiada por Chimalpain, que se limita a hablar de “muchos” emigrantes, sin proporcionar cantidades.

por medio de unas cuantas figuras individuales que representan metonímicamente al conjunto. En la primera etapa de la migración, el *Códice Aubin* presenta grupos de dos o tres personas no identificadas, pero después omite por completo a los personajes humanos, limitándose a mencionarlos en el texto escrito. El *Códice Azcatitlan* utiliza muy variadas formas para mostrar a los emigrantes: empieza por un personaje solitario que atraviesa la laguna de Aztlan en canoa, continúa con los nutridos grupos de *teomamaque* que parten de Colhuacan y usa, a lo largo del resto del camino mexicana, figuras individuales de *teomamaque*, guerreros y mujeres. El *Códice Boturini* representa primero a un solitario navegante que parte de Aztlan y luego a cuatro *teomamaque* con sus nombres; el episodio del árbol rajado simboliza a la colectividad de los aztecas en forma de cinco personas, y a sus pueblos hermanos como una sola; más adelante, en el episodio del sacrificio de los mimixcoas vemos un solo personaje que representa a los mexicas en el momento de recibir su nuevo nombre y las armas chichimecas; finalmente, adopta la convención invariable de representar a los emigrantes por medio de cuatro personajes masculinos anónimos que se sientan a la derecha de los glifos de los lugares donde se establecieron los mexicas. Estos cuatro personajes podrían representar a las cuatro parcialidades en que estaban divididos los mexicas en Aztlan y en Mexico-Tenochtitlan. El *Codex mexicanus* representa figuras solitarias, o parejas, de caminantes que llevan siempre una vara. Por su parte, el *Códice telleriano-remensis* y el *Códice Vaticano-Ríos* dibujan a los mexicas como guerreros solitarios, armados siempre con arco y flechas, con atuendos diferenciados que seguramente establecen su filiación con algunos calpullis específicos. Volveremos sobre este tema más adelante, cuando analicemos los diferentes caminos seguidos por los distintos grupos mencionados en estos códices. Por último, el *Mapa Sigüenza* representa a una pequeña multitud de mexicas que escuchan la voz de un águila posada sobre el gran árbol que crece en el centro de Aztlan y que, con toda probabilidad es el dios Huitzilopochtli. Poco más adelante muestra a los quince dirigentes de los emigrantes, cada uno con su glifo de nombre, alejándose de Aztlan, y luego no representa a ninguna figura humana hasta la llegada de los mexicas a Chapultépec.

La organización social durante la migración

Si creemos las historias mexicas, la migración de este pueblo duró más de cien años e incluyó largas escalas en diversos lugares. Es de suponerse que durante un periodo tan prolongado los emigrantes adoptaran una organización social particular, que les permitiera no sólo sobrevivir física y socialmente, sino también

mantener su continuidad étnica y política. Por desgracia las fuentes proporcionan apenas algunos indicios sobre este tema.

El primero es de tipo negativo: como hemos visto, los mexicas no tuvieron gobernantes con título de *tlatoque* durante su viaje de Aztlan a México, lo que nos lleva a suponer que durante la migración hubo una simplificación de la organización política que conocían en Aztlan, donde sí había un *tlatoani*. El poder atribuido a los *teomamaque*, y a través de ellos al dios tutelar, durante este periodo es una señal del surgimiento de otras formas de autoridad más carismáticas y menos institucionalizadas que las de la *tlatocáyotl*. De hecho, el fin del periodo migratorio de la historia mexica y la fundación de su *altepétl*, como habremos de ver, se define precisamente por el establecimiento definitivo de esta forma de gobierno.

Con respecto a la forma de subsistencia de los emigrantes la información también es ambigua. Algunas fuentes mencionan que abandonaron la vida agrícola que habían practicado en Aztlan y adoptaron la forma de vida de los cazadores recolectores chichimecas. Alvarado Tezozómoc describe así la manera en que vivían los mexicas al pasar por “las tierras chichimecas”: “que cuando vinieron acá lo hicieron a pie, lo que flechaban, y comían, era venado, conejo, fieras, serpientes, pájaros; viajaron con sus sayas de cuero, y comían por alimento y sustento lo que se les presentaba”.⁵⁶

Sin embargo, más adelante en la misma historia, Tezozómoc afirma que siguieron practicando la agricultura y estableciéndose en asentamientos semi-permanentes:

Bastante tiempo, así pues, vagaron los mexicanos por tierras chichimecas; cuando se asentaban en algún lugar bueno permanecían como por unos veinte años; cuando se hallaban a gusto se establecían en el sitio por dos, tres, cuatro, cinco, diez o quince años [...] por todas partes daban nombres a la tierra; por alimento y sustento venían comiendo carne, frijol, bledos, “chía”, chile y jitomate.⁵⁷

Muchas fuentes también mencionan o representan las actividades agrícolas de los mexicas durante su migración, lo que hace dudar de que los emigrantes se hayan convertido en cazadores recolectores. Por ello estoy de acuerdo con la propuesta de Martínez Marín en el sentido de que los mexicas tenían una cultura

⁵⁶ *Crónica mexicáyotl*: 18.

⁵⁷ *Ibidem*: 26.

plenamente mesoamericana y agrícola desde el momento de su partida de Aztlan y que la mantuvieron a lo largo de su migración.⁵⁸ En cambio, me parece que no se sostiene la hipótesis de Christian Duverger quien afirma que al momento de establecerse en el valle de México los mexicas tenían una cultura de chichimecas cazadores-recolectores y que experimentaron en unas cuantas generaciones una “milagrosa” evolución cultural hasta convertirse en agricultores.⁵⁹

Las propias fuentes muestran que no es necesario elegir entre estas dos formas de subsistencia como absolutos contrapuestos. Como hemos visto, las actividades de los mexicas en Aztlan eran una combinación de la agricultura, la apropiación directa de los recursos del ecosistema lacustre. Esta forma mixta de producción, como veremos en el capítulo siguiente, era propia de los pueblos chichimecas del centro de México que complementaban una agricultura itinerante con la caza y la recolección. Podemos suponer, por lo tanto, que durante la migración, los mexicas continuaron practicando esta forma mixta de producción y que cuando el grupo estaba en movimiento de un lugar a otro, aumentaría la importancia de la apropiación directa de los recursos naturales, para así facilitar su movilidad; en cambio, cuando los emigrantes permanecían por periodos prolongados en un solo lugar seguramente recurrirían en mayor medida a la producción agrícola.

Hay que recordar también que la “transformación” de los mexicas en chichimecas tenía un importante contenido simbólico pues servía para marcar el rompimiento de sus vínculos con la identidad y la historia que habían tenido en Aztlan y para definir su nueva identidad étnica de guerreros conquistadores. Por ello las fuentes dan tanta importancia a este tema.

Por otro lado, algunas historias indican que durante el camino los emigrantes conservaron las distinciones sociales y su organización en parcialidades o calpullis. Alvarado Tezozómoc describe cómo, al establecerse en las escalas de su viaje, cada uno de los siete calpullis construía una casa aparte para su propio dios tutelar: “Y donde permanecían mucho tiempo, hacían templo, ahí erigían la casa de su dios Huitzilopochtli, y también los demás que los guiaban, los dioses de los que se llamaban siete calpullis”.⁶⁰

Esta descripción indica que los mexicas deseaban que incluso los asentamientos más efímeros que establecían a lo largo de su migración tuvieran la orga-

⁵⁸ Martínez Marín, “La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas”.

⁵⁹ Duverger, *L'origine des aztèques: 7 y passim*.

⁶⁰ *Crónica mexicáyotl*: 26. Auh icana cenca huecahuaya, motealcaltiya oncan quiquetzque inical initeouh Huitzilopochtli, auh ca oc no cequintin quinhualhuicac inin teohuan inic mitohua in chicome calpolli. Traducción mía.

nización completa de un altépetl. Por otro lado, también nos proporciona un indicio invaluable respecto a la manera en que los emigrantes mantuvieron su identidad étnica y su organización social a lo largo de tantos años y tantas mudanzas, pues el culto a su dios patrono Huitzilopochtli y a las deidades tutelares de cada *calpulli* era fundamental para mantener la cohesión y la continuidad del grupo.

Huitzilopochtli, guía y dios patrono

No cabe duda de que Huitzilopochtli fue un actor fundamental a todo lo largo de la migración mexicana pues fungió como dios patrono, protector y guía de los emigrantes. Sus intervenciones, a menudo violentas, fueron determinantes en los momentos clave de la trayectoria histórica de su pueblo. Tan frecuentes eran tales intervenciones divinas en la vida mexicana que el fraile Tovar observó horrorizado: “finalmente no se movían un punto sin parecer y mandado deste ydolo, que no se ha visto demonio que tanto conversase con las gentes como éste; y así en todos los desatinos y crueles sacrificios que estos miserables hazían se parece muy bien ser dictados del mismo Enemigo del género humano”.⁶¹

Por su parte, Cristóbal del Castillo afirma que fue el propio dios patrono mexicano, a quien él llama el *tlacatecólol* (diablo) Tetzauhtéotl, quien definió la ruta de los emigrantes y quien los alimentaba en su camino:

Y cuando el lugar que le ha parecido bien al *tlacatecólol* está a una distancia de tres o cuatro días, primeramente va a decirlo a su servidor Huitzilópoche, para que informe y advierta a todos sus macehuales, para que no se preocupen, porque padecen mucho por causa de la comida. Y entretanto el *tlacatecólol* les da todas las cosas que les son necesarias. Toman allá, donde ya saben, el alimento, el mantenimiento. Cuando amanece, hacia el oriente donde se levanta el altar y la cama de paja del *tlacatecólol*, ven maíz, tortillas, tamales, chile, sal, calabazas y todo lo comestible. Y entonces allá lo reparte su gobernante, su guía, Huitzilopochtli. Así hace el *tlacatecólol* por todas partes, de modo que viene dando de comer a los *meciin* por los lugares peligrosos, los bosques, los pedregales por donde van pasando.⁶²

⁶¹ *Relación del origen de los indios*: 13.

⁶² *Historia de la venida de los mexicanos*: 133-135.

Esta versión, sin embargo, parece atípica pues en otras fuentes, como hemos visto, se afirma que fueron los propios emigrantes los encargados de plantar o conseguir sus alimentos.

Para los historiadores del siglo XVI la constante intervención divina en la historia mexicana no parecía tan inverosímil como puede parecernos a nosotros ahora, pues para ellos era lógico y natural que Dios, o el demonio, participara en los asuntos humanos ya que consideraban que la Providencia era el principal motor de la historia humana.⁶³ Dentro del marco de la religiosidad católica, se plantearon dos formas de explicación del papel de Huitzilopochtli en la historia de su pueblo. La primera consideró que Huitzilopochtli era el demonio que había pervertido y descarriado a los desafortunados indígenas. Pero, pocos autores parecen haber llevado a su consecuencia lógica tal explicación y condenado toda la historia prehispánica como fruto de los engaños del Maligno. La segunda explicación, al contrario, planteaba una analogía entre la intervención de Huitzilopochtli en la historia mexicana y la de Jehová en la historia judía. Aunque estas dos interpretaciones parecen totalmente contrapuestas, tanto Tovar como Durán, las sostuvieron en pasajes distintos de sus obras. Por ejemplo, poco antes de equiparar a Huitzilopochtli con el Enemigo, Tovar hizo un elocuente símil de la historia mexicana con el Éxodo hebreo: “Y así salieron los Mexicanos, como los hijos de Israel a la tierra de promisión, llevando consigo este ydolo metido en una arca de juncos como los otros el arca del Testamento”.⁶⁴

Naturalmente, los historiadores indígenas trataron de fortalecer la segunda interpretación, y la conveniente y prestigiosa analogía de los mexicas con el pueblo elegido de Dios.

Esta interpretación, a su vez, fue la base del equívoco que considera a los mexicas un “pueblo elegido” a la manera de los judíos y que ha perdurado hasta nuestros días, cuando se ha combinado con la ideología nacionalista que ve a este pueblo como el glorioso antecedente del Estado-nación mexicano.⁶⁵ Esta analogía, sin embargo, es insostenible pues la religión mesoamericana era politeísta y no monoteísta, como la hebrea. Aunque no cabe duda de que los mexicas reivin-

⁶³ Guenéé, *Histoire et culture historique*: 208-209.

⁶⁴ *Relación del origen de los indios*: 13. Al hablar del Arca de la Alianza, el autor español se refiere al *tlaquimilolli* o envoltorio sagrado de Huitzilopochtli, del que hablaremos más adelante.

⁶⁵ Véase, por ejemplo, el clásico análisis de Alfonso Caso que llama a los mexicas el “pueblo del Sol”, y así los distingue radicalmente de todos sus vecinos nahuas, *El pueblo del Sol*. Más recientemente Enrique Florescano ha definido a los mexicas como un “pueblo mesiánico, señalado entre todos para mantener la energía del cosmos mediante el sacrificio de corazones humanos”. Florescano, “Mito e historia”: 608.

dicaban una relación estrecha y exclusiva con su deidad tutelar, a la que también consideraban particularmente fuerte y poderosa, ni ellos ni ningún otro pueblo mesoamericano pretendía, ni podía pretender, que su deidad tutelar era la única que existía, pues sabían muy bien que cada altépetl tenía su dios patrono, y que existían, además, dioses más poderosos en una compleja jerarquía divina. Por ello, si llamamos pueblo elegido a los mexicas, deberíamos hacer lo mismo con todos los otros altépetl, que seguían también a sus propias deidades tutelares.

Otro aspecto interesante de la figura de Huitzilopochtli, que también refuta la idea de la excepcionalidad mexica, es su carácter maleable, manifiesto en sus frecuentes cambios de naturaleza y de nombres, así como en las complejas relaciones que establecía con otras deidades. Esta capacidad de cambio del dios patrono de los mexicas puede interpretarse como un reflejo de la capacidad de cambio y adaptación de este pueblo y de su identidad étnica.

La mutabilidad del dios mexica comienza en sus nombres. La deidad es llamada generalmente Huitzilopochtli, que significa “colibrí de la izquierda”, “colibrí zurdo” o “colibrí del sur”, y es frecuente que se lo represente en los códices bajo la forma de esta pequeña ave, vinculada al Sol y a los guerreros muertos. Sin embargo, en algunas fuentes se le llama también Tetzauhtéotl, que quiere decir el “dios del *tezáhuitl*”, término complejo que puede traducirse como “portento”, “suceso sobrenatural” o “agüero”. Este apelativo se refiere a la capacidad de esta deidad de manifestarse por medio de acciones violentas y portentosas como romper árboles y devorar el corazón de las personas.

Resulta significativo que tanto Cristóbal del Castillo como Chimalpain afirmen que originalmente el dios se llamaba únicamente Tetzauhtéotl y que sólo durante la migración después de la muerte del hombre-dios que lo acompañaba, llamado Huitzilópoche o Huitzilitzin, adquirió el nombre de Huitzilopochtli. Esto indica que la deidad no obtuvo su identidad definitiva y completa hasta que se incorporó a ella el hombre-dios que la representaba, y los restos mortales de éste quedaron envueltos en el mismo *tlaquimilolli*. Yólotl González propone que en realidad Huitzilopochtli era un dirigente humano que fue deificado durante la migración.⁶⁶

Esta interpretación es reforzada por la siguiente descripción que Sahagún hace de Huitzilopochtli: “Huitzilopochtli: era sólo un macehual, una persona; un nahual, un portento, un revoltoso, un embustero”.⁶⁷

⁶⁶ González de Lesur, “El dios Huitzilopochtli”: 175-179.

⁶⁷ Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 2: 1. Vitzilubuchtli: can maceoalli, can tlacatl catca: naoalli, tetzaujtli, atlacacemelle, teixcuepanj. Traducción mía.

Por su parte, Alvarado Tezozómoc asevera que Huitzilopochtli “nació” durante la migración, en Coatépéc,⁶⁸ lo que parece confirmar la idea de que sólo adquirió de manera tardía su identidad definitiva. El complejo e interesante episodio de Coatépéc será discutido más adelante.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta primero que Huitzilopochtli nació al principio del mundo y permaneció 600 años existiendo sólo en sus huesos, sin carne alguna. Es por esto que más adelante, cuando relata su nuevo nacimiento en Coatépéc, ya durante la migración mexicana, su autor español exclama: “y nació de ella [Coatlícue] Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería”.⁶⁹

Más allá de estas versiones sobre las transformaciones y nacimientos repetidos de Huitzilopochtli, que examinaremos con más detalle en su momento, las fuentes relacionan a la deidad tutelar mexicana con otros dioses. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* afirma que era uno de los cuatro hijos de la pareja divina suprema que creó el mundo y que tenía varios nombres:

Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecutli y por otro nombre, Maquizcóatl y los mexicanos le decían Huitzilopochtli, porque fue izquierdo. Al cual tuvieron los de México por Dios principal, porque en la tierra de dó vinieron lo tenían por más principal, y porque era más dios de la guerra, que no los otros dioses.⁷⁰

El primer nombre, Omitecutli, significa “señor de los huesos”, apelativo que puede relacionarse con el hecho de que las mantas del *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli estaban decoradas con figuras de huesos.⁷¹ El segundo nombre, Maquizcóatl, quiere decir “serpiente brazalete” y se refiere a un ofidio que, de acuerdo con Sahagún, tenía dos cabezas y que era llamado también como Tetzauhcóatl, la “serpiente *tetzáhuítl*” pues se manifestaba sólo rara vez y sus apariciones eran tenidas por portentos desgraciados.⁷² Esta característica coincide, desde luego, con la propensión de Huitzilopochtli a realizar apariciones sorpresivas y violentas.

⁶⁸ *Crónica mexicáyotl*: 35. Esta afirmación parece contradecir, sin embargo, las menciones previas en la misma fuente a las apariciones e intervenciones anteriores de la deidad.

⁶⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 43.

⁷⁰ *Ibidem*: 23-24.

⁷¹ Olivier, “Les paquets sacrés”: 125.

⁷² Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 11: 79.

Más adelante la misma *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que Huitzilopochtli recibió armas de un dios acuático llamado Opochtli que vivía en la comarca de Huitzilopochco, en el valle de México, y que ambos dioses se hicieron “muy amigos” por ser izquierdos.⁷³

Por su parte, Cristóbal del Castillo presenta un largo discurso pronunciado por el hombre-dios Huitzilópoche que inserta al dios mexica en una compleja jerarquía divina, subordinándolo a Tezcatlipoca, como dios del gobierno, y también a Tláloc, pues afirma que este último dios era el que se encontraba detrás de todas las deidades tutelares de los diferentes pueblos.⁷⁴ En este sentido, López Austin ha señalado que todos los dioses patronos estaban estrechamente vinculados con Tláloc, pues tenían importantes características acuáticas y se relacionaban con el inframundo y las montañas, además de controlar la fertilidad, ya que estaban a cargo de alimentar a sus pueblos.⁷⁵ La subordinación de Huitzilopochtli a la deidad de la tierra, el agua y las lluvias se confirmó en el momento de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, cuando los mexicas tuvieron que obtener la bendición de Tláloc para fundar su nuevo altépetl, según el *Códice Aubin*.⁷⁶

Finalmente, hay que mencionar que Huitzilopochtli tenía también una gran capacidad para nahualizarse, es decir, tomar la forma o actuar por medio del cuerpo de diferentes criaturas.⁷⁷ En las historias pictográficas, como el *Códice Boturini* y el *Azcatitlan*, el dios aparece representado como una cabeza con yelmo de colibrí que surge de su *tlaquimilolli*, o bulto sagrado. En cambio, en otras ocasiones, tanto en estos códices como en el *Mapa Sigüenza* y en el *Codex mexicanus*, la deidad aparece en forma de águila. Bajo esta manifestación, Huitzilopochtli interactuaba directamente con los mexicas, ya fuera hablándoles, entregándoles los instrumentos propios de los guerreros chichimecas o mostrándoles físicamente el lugar donde habrán de fundar su altépetl en el famoso milagro del águila posada sobre el nopal. Cristóbal del Castillo describe así la manera en que el dios se nahualizaba en águila para dirigir a su pueblo:

⁷³ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 47.

⁷⁴ *Historia de la venida de los mexicanos*: 143-145.

⁷⁵ López Austin, *Hombre-Dios*: 61-62.

⁷⁶ *Códice Aubin*: 46-7.

⁷⁷ Para una definición de nahualismo, véanse las propuestas de López Austin, en “Cuarenta clases de magos”: 96-97 y también mi artículo más reciente, “Nahualismo y poder: reflexiones sobre un viejo binomio mesoamericano”.

Porque los viene guiando el tlacatecótl, que se transforma en águila y vuela frente a ellos, guiándolos. Así se lo comunicó a su servidor Huitzilópoch, que es el gobernante de los mecitin. Le dijo:

“Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, sólo idme viendo. Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré. De modo que enseguida hagáis mi templo, mi casa, mi cama de paja donde estuve levantando el vuelo. Y allá toda la gente levantará su casa, os asentaréis.”

Y por todas partes vino actuando de esta manera el tlacatecótl.⁷⁸

Ninguna otra fuente muestra una intervención tan constante de Huitzilopochtli en la migración; además, lo que parece describir Del Castillo es una repetición del milagro de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, como veremos más adelante, para las historias mexicas este evento debía ser excepcional y único, para marcar así el carácter definitivo de la fundación y el fin del periodo migratorio, por lo que no podía repetirse una y otra vez a lo largo de la migración.

A pesar de estas diferencias, queda claro que Huitzilopochtli era un dios que asumía diversas formas animales y se manifestaba también por medio de *tezáhuitl*, es decir, de eventos sorprendentes y temibles. Además se relacionaba íntimamente con otros dioses, y también con hombres-dios, y así modificaba frecuentemente su naturaleza, por lo que “nació” repetidas veces. Desde nuestra perspectiva de análisis estas transformaciones del dios resultan interesantes en su relación con la identidad mexica, pues, como veremos, ésta también se modificaba, transformaba y relacionaba con otras identidades, a la par que su deidad.

Los *tlaquimilolli*

A lo largo de este apartado he mencionado repetidas veces los *tlaquimilolli*, o “envoltorios” en los cuales vivían el dios tutelar de los mexicas y los dioses de sus calpullis y que eran cargados por los *teomamaque*. La palabra *tlaquimilolli* deriva del verbo *quimiloa*, “envolver”, y significa literalmente “cosa envuelta” o “envoltorio”. Estos bultos divinos estaban hechos de mantas o tela enrollada que guardaba en su interior objetos sagrados o reliquias como piedras preciosas y pedernales, plumas, huesos y otros restos humanos o palos. Se creía que dentro de ellos residía la fuerza divina de una deidad y por ello constituían un medio

⁷⁸ *Historia de la venida de los mexicanos*: 135.

privilegiado de comunicación con ella. Por esta razón los sacerdotes encargados de cargarlos y cuidarlos, los *teomamaque*, dialogaban de forma directa con esa deidad.⁷⁹

En los códices mexicas encontramos múltiples representaciones de los *tlaquimilolli*. Tanto el *Códice Boturini* como el *Códice Azcatitlan* muestran que al momento de su partida de Aztlan, los mexicas recogieron el *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli que se encontraba en el interior del cerro sagrado de Colhuacan. Esto indica que el inicio de la migración, y la adquisición de una nueva identidad étnica por parte de los emigrantes, es inseparable de la adquisición o fabricación de un bulto sagrado de la deidad que en lo sucesivo llevarían a costas. En este sentido, la analogía que establece Tovar entre el *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli y el Arca de la Alianza, que citamos más arriba, resulta muy adecuada.

Pero no hay que olvidar que estamos estudiando a un grupo humano plural y con una religión politeísta. En la misma lámina de Colhuacan donde se presenta el *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli, el *Códice Azcatitlan* representa al menos ocho diferentes bultos de sendas deidades, cada uno a espaldas de su respectivo *teomama*, entre las que se incluyen Tláloc, Huitzilopochtli y probablemente Tezcatlipoca. Más adelante, a lo largo de la migración, es frecuente que se presente el *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli junto al de alguna otra deidad, ambos cargados por sus respectivos *teomamaque*.

De igual manera, en el *Códice Boturini*, al principio de la migración vemos claramente a cuatro *teomamaque* mexicas con sus respectivos *tlaquimilolli*, entre los cuales sólo se identifica claramente el de Huitzilopochtli por la cabeza de hombre con yelmo de colibrí que sale de él (véase figura 3.9). Finalmente, en el *Codex mexicanus*, los personajes que representan al pueblo emigrante llevan siempre colgado de la espalda un bulto que podría ser un *tlaquimilolli*, aunque no se muestra la cabeza de la deidad, como sucede en los otros dos códices pictográficos (véase figura 3).

Las fuentes escritas en alfabeto latino contienen también varias menciones de estos bultos sagrados, algunas de las cuales han sido ya citadas. Basta señalar que cuando una fuente dice que un pueblo “trajo” a su dios consigo, puede darse por cierto que se trata de un *tlaquimilolli* cargado por un *teomama*.

Desde luego, el hecho de que el dios patrono viviera en el *tlaquimilolli* que acompañaba a los mexicas implicaba un contacto muy cercano con su pueblo, como lo explica Alvarado Tezozómoc: “Era su herencia [de los mexicas] el rogar

79 Sobre este tema véase el excelente y exhaustivo análisis de Guilhem Olivier, “Les paquets sacrés ou la memoire cachée des indiens du Mexique Central (xve-xvite siècles)”.

y rezar a quien se denominaba Tetzáhuitl Huitzilopochtli, pues que él les hablaba, les aconsejaba, vivía entre ellos, y se hacía amigo de los aztecas”.⁸⁰

De esta manera el dios participaba literalmente de la migración, y por ello el primer acto de los emigrantes al llegar a un lugar nuevo era erigir un templo y un altar para colocar su bulto sagrado.

Estos indicios prueban la propuesta de Olivier respecto a la importancia histórica de los *tlaquimilolli* y a su estrecha vinculación con la identidad del altépetl o calpulli al que pertenecían:

Testimonio de la entrada en la historia de una tribu, el *tlaquimilolli* contiene a la vez los restos de una divinidad o de un héroe epónimo y la memoria del grupo de la que constituye el fundamento identitario. En la frontera de la historia mítica y del pasado de los hombres, el envoltorio sagrado materializa y concentra en los elementos que lo contienen la acción de la divinidad protectora y los acontecimientos fundadores de la identidad étnica.⁸¹

Por ello, los *tlaquimilolli* eran también llamados *tlapialli*, “cosa guardada”, “herencia”,⁸² el mismo término que se usaba para describir las tradiciones históricas del altépetl, pues era el deber de los hombres preservar estos bultos a lo largo del tiempo, como era su deber transmitir las historias. El término indica también, como vimos antes, que la propiedad y el control de los *tlaquimilolli*, así como de las tradiciones históricas, estaban restringidos a un grupo muy cerrado, el de la elite gobernante del altépetl y de cada calpulli.

Por todas estas razones, el *tlaquimilolli* no sólo era la manifestación material del dios patrono, sino también de la relación histórica que unía a este dios con su pueblo, establecida al inicio de la migración y prolongada a lo largo de los años, a través de las innumerables peripecias de la historia del altépetl, por los hombres encargados de cargar y custodiar al bulto. De tal modo, era una garantía de la continuidad del grupo y de su identidad, un vestigio concreto de los tiempos originales del nacimiento del altépetl que había sobrevivido hasta el presente, y una muestra de cómo se había conservado la relación privilegiada entre el grupo y su deidad patrona. Por ello, no sorprende que en el momento de su derrota final a manos de los españoles, los mexicas pensarán, antes que nada, en esconder el *tlaquimilolli* de su dios para que no cayera en manos de los conquistadores.⁸³

⁸⁰ *Crónica mexicáyotl*: 12.

⁸¹ Olivier, “Les paquets sacrés”: 130-131. Traducción del francés mía.

⁸² *Crónica mexicáyotl*: 17.

⁸³ *Historia de la venida de los mexicanos*: 189.

Todos estos elementos aparentemente disímboles, como los grupos corporativos o *calpullis*, los dirigentes, los dioses patronos y los bultos sagrados, fueron los que constituyeron la colectividad mexicana a lo largo de la migración, y eran mantenidos unidos por diversos elementos ideológicos. El primero era la cuenta de los años que se había iniciado al comienzo de la migración. El segundo, las tradiciones históricas que relataban el inicio de su viaje y las peripecias que acontecían a los emigrantes a lo largo del camino. Ambos ayudaban a definir el tercero: la identidad étnica que habían comenzado a construir al partir de Aztlán y pasar por Chicomóztoc y que se modificaría durante la migración debido a los conflictos y divisiones que experimentarían los mexicanos. Finalmente, los unía un proyecto a futuro: encontrar un lugar donde establecerse y fundar un *altépetl*.

Aunque las historias mexicas pretenden convencernos de que existe una continuidad absoluta entre el grupo que inició la migración en Aztlán y el que fundó Mexico-Tenochtitlán y Mexico-Tlatelolco, también contienen abundantes indicios de que la composición social y la identidad étnica de los emigrantes se modificó repetidas veces a lo largo de la migración, así como cambió su propia visión de dónde estaría y cómo se fundaría su *altépetl*.

LOS ITINERARIOS MEXICAS Y SUS SIGNIFICADOS

En este apartado analizaré algunos aspectos generales de las descripciones que hacen las historias mexicas del camino, o caminos, seguidos por este grupo durante la migración, lo que llamaré sus “itinerarios” migratorios. Sin embargo, no abordaré el problema de su mayor o menor exactitud histórica, que es el que ha preocupado casi siempre a los estudiosos anteriores de este tema, sino que adoptaré enfoques completamente diferentes.

El problema de la pluralidad

Es un hecho ampliamente conocido, y muchas veces lamentado, que las más de treinta fuentes que hablan de la migración mexicana describen itinerarios migratorios diferentes e incluso incompatibles, tanto en lo que respecta a los nombres de los lugares que fueron visitados por los mexicanos como en lo relativo al orden y a las fechas en que llegaron a ellos. De hecho, como se puede ver en el cuadro 5, ninguna fuente presenta un itinerario igual a otra. Al mismo tiempo, la mayoría de las historias mexicas afirman que éstos siguieron un camino único desde Aztlán, u otro lugar de origen, hasta Mexico-Tenochtitlán, Mexico-Tlatelolco, u otro destino final. El contraste entre la pluralidad de versiones y la singularidad de las historias mexicas es evidente.

ridad de cada una ha despertado, naturalmente, preguntas y debates entre los especialistas. Diversos historiadores modernos, desde Alfredo Chavero⁸⁴ hasta Paul Kirchhoff⁸⁵ y Miguel Acosta Saignes,⁸⁶ han intentado reducir la pluralidad de itinerarios contenidos en las fuentes a un único y verdadero camino seguido por los mexicas entre Aztlan y México.

Sus intentos, sin embargo, no lograron superar las patentes diferencias entre los diversos itinerarios. Su fracaso se debe a que se basaban en dos premisas que deben cuestionarse: la primera, de índole particular, era concebir a los mexicas como una unidad, un grupo único que emigró todo junto y desde un solo punto de partida, Aztlan, hasta un solo punto de llegada, Mexico-Tenochtitlan y que, por consiguiente debió seguir un camino singular. La segunda premisa, más general, fue concebir la historia como una realidad única que existe más allá de las múltiples y engañosas representaciones que las fuentes nos dan de ella y, por lo tanto, concebir el trabajo del historiador como la labor de reducción de esa pluralidad aparente a la unicidad real que la subyace.⁸⁷

La primera premisa se invalida por el hecho de que las fuentes dicen explícitamente que los mexicas estaban divididos en diferentes *calpullis* y parcialidades y que algunos se separaron o incorporaron a los emigrantes durante el camino, de modo que no todos los que partieron de Aztlan continuaron su viaje hasta Mexico-Tenochtitlan y no todos los que llegaron a este lugar salieron de allá. En suma, los mexicas no constituyeron nunca una unidad monolítica y es por ello que no pudieron seguir un camino único. Este argumento particular sirve también de fundamento a una crítica a la premisa general, pues queda claro que al hablar de la migración mexica no nos encontramos ante una realidad histórica única, sino ante una pluralidad de historias particulares y divergentes, todas ellas verdaderas desde su particular punto de vista.

Podemos comprender la variabilidad en los itinerarios mexicas no como el resultado de una confusión o una imprecisión en las fuentes, ni un indicio de que los caminos eran puramente ficticios o míticos, sino como una manifestación de la existencia entre los mexicas de grupos diferenciados cada uno de los cuales guardaba un registro singular del camino migratorio igualmente particular que había seguido.⁸⁸

⁸⁴ “Historia antigua.”

⁸⁵ “¿Se puede localizar Aztlan?”

⁸⁶ “Migraciones de los mexicas.”

⁸⁷ Koselleck, “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”.

⁸⁸ Una idea similar fue planteada originalmente por López Austin, *Hombre-Dios*: 113.



Figura 6. La parte final del *Códice Boturini*

Este enfoque nos permite entender que algunas de las aparentes “omisiones” o “errores” de los itinerarios, en ciertas fuentes, no eran el resultado de una falla, sino de una diferencia histórica entre el grupo particular que la escribió y otros grupos mexicas. En el *Códice Boturini*, por ejemplo, la migración mexica concluye en Contitlan, comarca de Colhuacan, y no llega a la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Una posible explicación es que este episodio final fue mutilado del documento, o que éste nunca hubiera sido terminado. Pero un examen cuidadoso invalida esta hipótesis. Para empezar, la línea de huellas de pie que se utiliza de manera sistemática a todo lo largo del códice para marcar las mudanzas mexicas de un lugar a otro, termina con la llegada a Colhuacan. Después de Contitlan, sólo se ve una pequeña línea de huellas de pie que parte de una casa donde un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales, y que se pierde en el borde inferior del códice. Este recurso es similar al que se utilizó para marcar la separación de los pueblos hermanos de los mexicas tras la rajadura del árbol, cuando su línea de huellas de pie se perdió en el borde superior del códice.

Por todo esto, se puede proponer que la historia narrada por el *Códice Boturini* terminaba en Contitlan-Colhuacan porque era contada por un grupo de mexicas que se establecieron definitivamente en ese lugar y no continuaron hasta Mexico-Tenochtitlan. De ser así, la línea de huellas de pie que salen del códice representa el camino que siguieron quienes partieron a fundar esa nueva ciudad, una separación considerada secundaria por aquellos que se quedaron en Contitlan.⁸⁹

⁸⁹ Esta hipótesis sobre el origen del *Códice Boturini* se puede relacionar con la observación de Pablo Escalante sobre la similitud entre el estilo de esta historia pictográfica y el de ciertos documentos legales pintados en Xochimilco en la segunda mitad del siglo XVI, lo que lo lleva a proponer que “aca-

Puede proponerse una explicación semejante de los abigarrados itinerarios del *Códice telleriano-remensis* y de su fuente gemela el *Códice Vaticano-Ríos*. Al analizar este documento, Donald Robertson propuso que se trataba de una historia de origen acolhua que incluía información sobre los mexicas y que, como tal, combinaba los géneros históricos característicos de estos altépetl, la historia cartográfica de los acolhuas y la historia cronológica de los mexicas, razón por la cual el resultado era un tanto confuso.⁹⁰ Por su parte, la más reciente editora del *Códice telleriano-remensis*, Eloise Quiñones-Keber, lo calificó, junto con su fuente gemela, como anómalos entre los códices pictográficos mexicas.⁹¹

Sin embargo, desde la perspectiva que propongo aquí es posible identificar en esta historia pictográfica al menos cinco migraciones diferentes que son narradas de forma simultánea.

Inicialmente los mexicas, como un grupo unitario representado por la figura de un cazador chichimeca, parten de Ayahualolco (o de Chicomóztoc, según el *Códice Vaticano-Ríos*). De inmediato un contingente se separa de ellos y se establece en Tonicanaca, mientras otro sigue a Michoacán y al Tlatoltépetl, “Cerro de la palabra”. En este lugar se interrumpe la línea de huellas de pie que marca el camino migratorio, lo cual quizás indica que los emigrantes permanecieron en él mucho tiempo o, incluso, que realizaron una fundación y se establecieron ahí. En todo caso, más adelante en el tiempo, una nueva línea de pies sale de Tzompanco. El personaje que representa al grupo emigrante persigue un conejo y carga un *tlaquimilolli* de donde sale una cabeza de águila. Este grupo llega hasta Ehecatépec, donde se divide en dos: un contingente atraviesa el lago rumbo a la ciudad de Tetzoco y otro continúa hacia el sur hasta Tecpayocan. El grupo que llega a Tecpayocan es representado por un cazador chichimeca que lleva un escudo con cuatro manchas blancas, el mismo que portaba Huitzilopochtli al inicio de la migración, por lo que podemos suponer que se trata de la parcialidad mexica más vinculada a esa deidad tutelar. En Tecpayocan, tras una contundente derrota militar, los emigrantes se dividen nuevamente: un grupo parte hacia Mexico-Tenochtitlan, aunque en el *Códice telleriano-remensis* faltan las láminas correspondientes a la fundación de esa ciudad, las que sí se encuentran en el

so el autor de la historia de la peregrinación perteneciera a alguna escuela de pintores-escribanos, activos en la zona de Xochimilco en la segunda mitad del siglo xvi”. Escalante, *El trazo, el cuerpo*: 166-169. Quizá Contitlan, por su localización en Colhuacan, tuviera relaciones estrechas con Xochimilco, pues no hay que olvidar que este altépetl estuvo sometido a aquél.

⁹⁰ Robertson, *Mexican Manuscript Painting*: 109-115.

⁹¹ Quiñones-Keber, “Codex telleriano-remensis”: 196-197.

Códice Vaticano-Ríos, y otro grupo sale hacia Tetzco. Por otro lado, un grupo claramente distinto de emigrantes chichimecas, con un escudo con retícula negra, parte de Tlaxcala, conquista a muy diversos pueblos en el camino y llega también a Tetzco.

Vistos desde esta perspectiva, el *Códice telleriano-temensis* y el *Códice Vaticano-Ríos* no resultan contradictorios ni confusos, pues presentan itinerarios diversos que corresponden a grupos diferentes. El aparente desorden en la presentación de la migración se debe a que estas historias pictográficas trataban de representar simultáneamente varias migraciones distintas que no podían ser reducidas a un solo conjunto coherente y lineal, como sucede con los itinerarios recogidos en los otros códices. Este análisis, por último, confirma la hipótesis de Quiñones-Keber en el sentido de que el *Códice telleriano-remensis* parece ser una fuente que combina tradiciones históricas de altépetl o grupos diferentes de Mexico-Tenochtitlan, Mexico-Tlatelolco, Tetzco y Tlacopan.⁹²

De manera similar puede explicarse otro itinerario incluido únicamente en el *Códice Vaticano-Ríos*: el que siguió uno de los grupos mexicas desde Tecpayocan directamente a Temazcaltitlan y de ahí a la fundación de Mexico-Tenochtitlan, saltándose la larga y accidentada estadía de los otros grupos mexicas en Chapultépec y en Colhuacan. Otras historias, como la *Historia mexicana desde 1221...*, confirman que no todos los emigrantes pasaron por Chapultépec y Colhuacan, sino que algunos permanecieron en la ribera norte y occidental del lago, entre los tepanecas, y sólo se reunieron con los demás en ocasión de la fundación de México-Tenochtitlan o Tlatelolco.⁹³

Comprendidas de esta manera, las diferencias entre los itinerarios que presentan las distintas fuentes dejan de ser un enigma sin solución y se convierten en una oportunidad de interpretación, pues pueden ser utilizadas como claves para distinguir las versiones de la migración de grupos variados dentro del altépetl mexica.

A partir de estas premisas ninguno de los itinerarios debe considerarse *a priori* más verdadero que los otros, pues cada uno puede reflejar el camino especial de un grupo diferente, así como la elaboración narrativa e ideológica que ese grupo hizo de su historia. La relación entre los distintos itinerarios debe comprender-

⁹² Quiñones-Keber, "Codex telleriano-remensis": 194-195. Igualmente la mención de al menos dos grupos de mexicas que se establecieron en la zona de Tetzco, confirmada por otras historias provenientes de esa ciudad, refuerza la hipótesis de Robertson en el sentido de que este códice se relaciona con la tradición acolhua.

⁹³ *Historia mexicana desde 1221...*: 7-8.

se en función de las relaciones políticas entre los grupos que los recordaban: si pensamos que la verdadera ruta migratoria de los mexicas culminó en Mexico-Tenochtitlan y no en Mexico-Tlatelolco es porque partimos de la premisa de que los tenochcas eran el grupo dominante entre los mexicas y que, por lo tanto, su versión de la migración es la más auténtica o representativa; eso no quiere decir que sea más verdadera que la versión tlatelolca. Si pensamos que el cautiverio en Colhuacan es un episodio fundamental de “la” historia de los mexicas y que, por ende, las fuentes que no lo mencionan están incompletas, estamos dando por buena la versión particular de la dinastía tenochca, de origen colhua, que terminó por vencer a la dinastía tlatelolca, de origen tepaneca, en cuya historia el paso por Colhuacan no tenía la misma importancia. En suma, no encontraremos una migración ni un itinerario singular, con una verdad única, sino varias versiones e itinerarios diferentes, que son igualmente verdaderos desde su perspectiva particular.

La construcción de un camino singular

Pese a la existencia de una gran pluralidad de itinerarios, que reflejaban la diversidad de grupos mexicas, llama la atención que la mayoría de las historias de la migración presentan un camino singular y lineal que, supuestamente, fue seguido por todos los emigrantes. Esto se debe a que las fuentes cuentan una versión particular de la migración, la del grupo que las elaboró. Podemos afirmar que la mayoría de las fuentes mexicas reflejan un doble etnocentrismo: en primer lugar sólo narran la historia de su *altépetl*, y no la de los otros pueblos del valle de México y, en segundo lugar, relatan únicamente la historia de su *calpulli* o parcialidad dentro de los mexicas, e ignoran las historias de los otros grupos mexicas.

Esta razón no resulta suficiente para comprender la singularidad del camino mexica en la mayoría de las fuentes, pues no explica la forma de narración que fue construida, ni cómo es que las historias mexicas consiguen presentar como un camino lineal, unívoco y continuo, lo que fue un complejo y secular proceso de mudanzas y fundaciones, algunas de las cuales duraron varias décadas, y a lo largo del cual los emigrantes perdieron e incorporaron a múltiples grupos. Esto sólo puede lograrse gracias a una compleja y deliberada elaboración narrativa que da a los acontecimientos, como señala Hayden White, una “coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria”.⁹⁴

⁹⁴ White, “El valor de la narrativa”: 38.

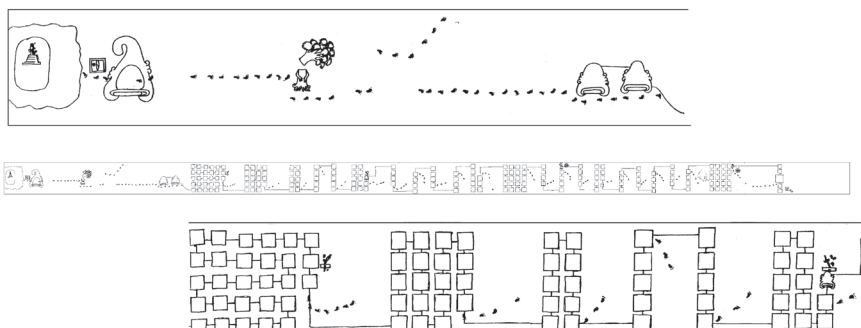


Figura 7. El cronotopo de la migración en el *Códice Boturini*

El centro de esta elaboración narrativa es un “cronotopo histórico” particular que da estructura, unidad y continuidad a la migración mexicana. Mijail Bajtin definió el concepto de cronotopo literario como la representación narrativa del tiempo y del espacio que da a las historias una unidad y manifestación estética, y que estructura la narración. El cronotopo funciona como la “columna vertebral” del relato, pues define la forma del fluir de la narración y del devenir de los personajes.⁹⁵

Como he propuesto en otro texto, los relatos históricos también se estructuran alrededor de cronotopos que sirven para organizarlos y para dar sentido al devenir temporal y a las acciones humanas.⁹⁶ Los códices pictográficos que narran la historia de la migración comparten todos un cronotopo claramente definido: las huellas de pies y los glifos toponímicos de los lugares donde se establecieron los emigrantes representan el espacio recorrido por los mexicas en su migración, mientras que los signos de los años, agrupados siempre junto a los glifos toponímicos, marcan el tiempo que duró su estancia en cada lugar y el ritmo temporal de la migración. Es así que el espacio y el tiempo son representados de manera paralela y coherente y construyen una narración única y lineal. Como puede verse en las figuras 4.2 a 4.6, cada uno de estas historias pictográficas utiliza estas convenciones de manera ligeramente diferente, pero todos respetan los rasgos esenciales de lo que he llamado el cronotopo migratorio mexicana.⁹⁷ Es significativo que las fuentes escritas en alfabeto latino estructuran su narrativa de una manera similar.

95 Bajtin, “Forms of Time and of the Chronotope in the Novel”.

96 Navarrete Linares, “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”.

97 Navarrete Linares, “The Path from Aztlan to Mexico, on Visual Narration in Mesoamerican Codices”.

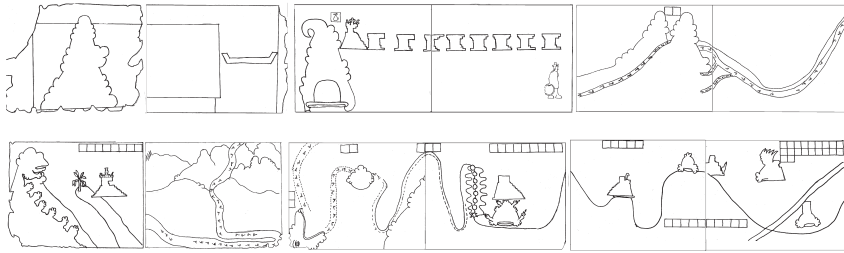


Figura 8. El cronotopo de la migración en el Códice Azcatitlan

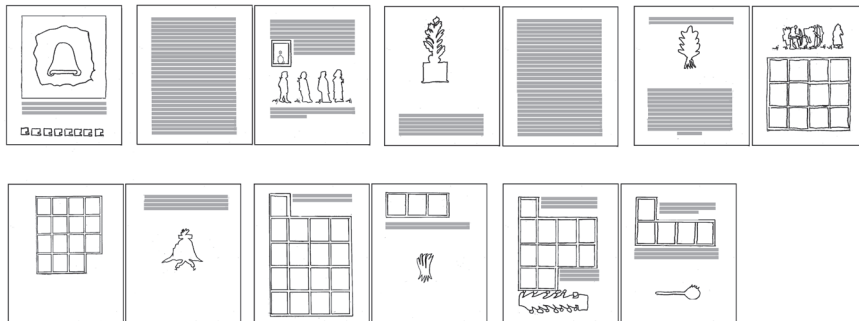


Figura 9. El cronotopo de la migración en el Códice Aubin

Por otro lado el cronotopo que se utiliza sistemáticamente a lo largo de la migración, deja de usarse en todos los códices después de la fundación mexicana y es sustituido por otro, donde el espacio es definido por el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan o Mexico-Tlatelolco, los que son presentados como el centro del mundo, así como por los glifos toponímicos de los lugares conquistados por los mexicas, mientras que el tiempo es marcado por los reinados de los sucesivos *tlaoque* de ese altépetl.⁹⁸

El objetivo de esta elaboración narrativa era construir un relato singular y único de la migración mexicana, en el cual había un solo punto de partida (generalmente Aztlan) y un solo punto de llegada (generalmente Mexico-Tenochtitlan) y en el que todos los otros lugares donde se habían establecido los emigrantes no eran, ni podían ser, sino escalas temporales no comparables con el lugar donde se estableció definitivamente el altépetl mexicana. Del mismo modo, este cronotopo servía para reducir los múltiples y complejos eventos históricos acaecidos

⁹⁸ *Ibidem*.

durante el periodo migratorio a incidentes en un único y continuo viaje. La adopción de un cronotopo diferente tras la fundación de Mexico-Tenochtitlan marcaba además una distinción tajante e irreversible entre la etapa migratoria y la etapa sedentaria de los mexicas.

Esta elaboración narrativa fue tan exitosa que hasta la fecha la tomamos por cierta y la hemos usado para periodizar la historia de este altépetl. Sin embargo, como veremos adelante, los mexicas se establecieron en el territorio que habrían de ocupar mucho tiempo antes de la fundación de Mexico-Tenochtitlan e intentaron fundar su altépetl, en varias ocasiones, de modo que podemos afirmar que su migración terminó antes de lo que sus narraciones históricas pretenden. Encontrar las razones por las cuales los mexicas decidieron narrar esta etapa de su historia bajo la forma de un viaje continuo que culminó únicamente con la fundación de Mexico-Tenochtitlan será una de los objetivos centrales de nuestro análisis de sus relatos históricos.

Itinerarios migratorios y territorios étnicos

Los itinerarios migratorios mexicas también pueden ser analizados a la luz de su estrecha relación con el territorio ocupado por ese grupo y por sus distintas parcialidades. Tovar afirma que los mexicas dejaban atrás en cada una de sus escalas: “enfermos, viejos y viejas y gente cansada [...] para que quedase toda la tierra poblada dellos, que éste era su principal intento”.⁹⁹ Aunque esta observación no es corroborada explícitamente por ninguna otra fuente, podemos plantear que uno de los objetivos, o efectos, de la migración fue poblar el camino que conducía al lugar de residencia definitivo con miembros del grupo, creando así un territorio relacionado con el altépetl, pues es de suponerse que al menos algunos de los contingentes mexicas que se quedaron en el camino mantuvieron vínculos identitarios y políticos con los que continuaban el viaje. Tal es el caso de los malinalcas, quienes, pese al diferendo que los enemistó con los mexicas, tuvieron siempre una cercana relación de alianza con ellos.¹⁰⁰

⁹⁹ *Relación del origen de los indios*: 13.

¹⁰⁰ Además de los contactos y conflictos entre estos grupos antes de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, que se analizarán en el siguiente apartado y en el séptimo capítulo “Las fundaciones mexicas: de Chapultépec a Mexico”, en tiempos imperiales los mexicas construyeron en ese altépetl un santuario muy importante que reproducía el simbolismo del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan. Finalmente, los malinalcas fueron de los pocos pueblos que apoyaron a los mexicas frente a los conquistadores españoles. Durante el sitio de México, cuando la mayoría de los antiguos aliados y sujetos de los mexicas los habían abandonado, los malinalcas atacaron Cuauhnáhuac, ya sometida a

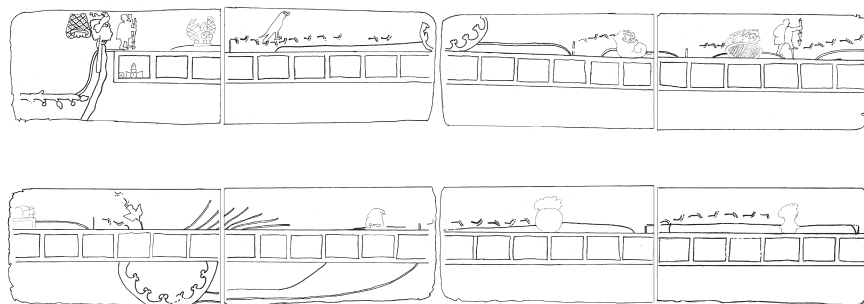


Figura 10. El cronotopo de la migración en el *Codex mexicanus*

El vínculo entre el camino seguido por los mexicas durante su migración y su ulterior territorio étnico se aprecia con más claridad en el valle de México, como veremos cuando abordemos la historia de la migración mexicana en esa región.

Las fechas de las migraciones y las ataduras de años

Otro tema que debe ser tomado en cuenta al analizar los itinerarios de la migración mexicana son las fechas que dan las diferentes historias para las mudanzas de este pueblo y su relación con el calendario mesoamericano. Es bien sabido que para los pueblos nahuas del posclásico, y para los pueblos mesoamericanos en general, el calendario no era sólo un mecanismo para medir el paso del tiempo, sino que también era utilizado para determinar la calidad y el significado religioso y simbólico de fechas, años y otros periodos. En el caso de la migración mexicana, diversos autores han señalado la importancia simbólica de las fechas. Carlos Martínez Marín, por ejemplo, llamó la atención sobre la formalización de las fechas, evidente en el *Códice Boturini*.¹⁰¹ Alfredo López Austin, por su parte, analizó la correspondencia entre las fechas de salida de Aztlan y las de la fundación de México y encontró un complejo patrón simbólico en las mismas.¹⁰² Christian Duverger, a su vez, revisó la relación simbólica entre las fechas de partida de los mexicas de Aztlan y los rumbos cósmicos, así como los significados simbólicos de la duración total que las fuentes atribuyen a la migración.¹⁰³

los españoles, para ayudar a sus aliados a aliviar el sitio español, Cortés, *Cartas de relación*: 148-149.

¹⁰¹ Martínez Marín, “Historiografía de la migración”: 132.

¹⁰² López Austin, *Hombre-Dios*: 101-104.

¹⁰³ Duverger, *L'origine des aztèques*.

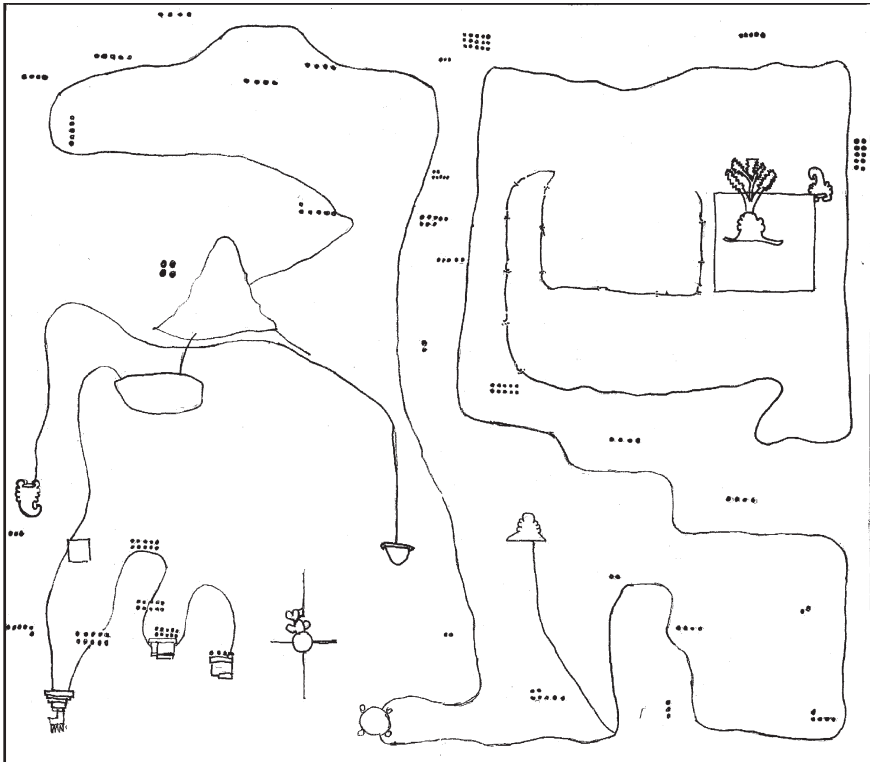


Figura 11. El cronotopo de la migración en el *Mapa Sigüenza*

Un aspecto clave de las fechas de la migración mexicana son los momentos y lugares en que los emigrantes realizaron sus ataduras de años.

El ritual de renovación, llamado en náhuatl *toxiuh molpilia*, “se atan nuestros años”, se verificaba cada 52 años, al terminar el ciclo temporal que abarcaba todas las combinaciones posibles entre los dos calendarios mesoamericanos, el *xiuhtlapohualli*, la cuenta de los años de 365 días, que regía la vida ceremonial y agrícola, y el *tonalpohualli*, la cuenta de los destinos de 260 días. Como estas combinaciones definían, en principio, todas las posibilidades y todas las disposiciones del acontecer humano y divino, se creía que al acabar un ciclo de 52 años el mundo podría terminar. Debido a ello, la ceremonia de encendido del fuego nuevo servía para iniciar el nuevo ciclo y tenía una gran importancia religiosa y política.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Para un análisis general del significado de este ritual, véase la reciente discusión de Kay Almere Read, *Time and Sacrifice in the Aztec Cosmos*.

El fin de un ciclo y el inicio de uno nuevo era ocasión para una renovación cósmica.¹⁰⁵

Como vimos en el capítulo anterior, cada altépetl tenía su propia cuenta de los años, y por ello celebraba su ceremonia de atadura en años y momentos diferentes.¹⁰⁶ Como el inicio de la migración marcaba el comienzo de una nueva cuenta para el pueblo emigrante, la atadura de años era la confirmación de la independencia política, cronológica e histórica del grupo. No sorprende entonces que los lugares donde los mexicas realizaron ataduras de años fueran considerados particularmente importantes en sus itinerarios.

Como puede verse en el cuadro 6, existe una gran coincidencia en las diversas historias de migración mexicas sobre los puntos donde se realizaron las ataduras, que son Coatépéc o Coatlicámac,¹⁰⁷ Apaxco, Tecpayocan y Chapultépéc o Colhuacan.

En cada uno de estos lugares, salvo en Apaxco, acontecieron hechos de gran importancia, como guerras, sacrificios o cambios de gobernantes entre los mexicas. Inclusive tenemos indicios para afirmar que en Coatépéc, Tecpayocan y Chapultépéc los mexicas intentaron fundar su altépetl, pero estas tentativas fracasaron a causa de ataques violentos.

En vista de estas coincidencias, es posible plantear la posibilidad de que las historias mexicas hayan realizado un ajuste *a posteriori* de las fechas: si un lugar era considerado importante, entonces una manera de enfatizar su trascendencia sería afirmar que en él se realizó el ritual de atadura de años. Al mismo tiempo, la elección del lugar donde se realizaría la atadura de años podría tener también un significado importante en el momento mismo de la migración, pues este sitio se convertiría por ello en una especie de capital de los emigrantes.

¹⁰⁵ Duverger afirma que “un nuevo ciclo de 52 años era siempre una réplica idéntica del ciclo primordial”, *L'origine des aztèques*: 136-137. Por su parte, López Austin ha propuesto que el ciclo repetido de 52 años regía el comportamiento ritual de los hombres, que repetían las acciones arquetípicas de los ciclos anteriores, pero también abría un terreno para la acción humana libre, que procuraba aprovechar los momentos propicios del ciclo y paliar los momentos más adversos, *Hombre-Dios*: 96-97.

¹⁰⁶ López Austin, *Hombre-Dios*: 98-99.

¹⁰⁷ La *Historia mexicana desde 1221...*: 5 explica que Coatépéc era un cerro localizado en o cerca de Coatlicámac.

Cuadro 6. Lugares en que los mexicas realizaron ataduras de años

Fuente	Lugares en que se realizó una atadura de años (<i>xiuhmolpilli</i>)
<i>Anales de Gabriel de Ayala</i>	Tecpayocan, Chapultépec
<i>Codex mexicanus</i>	Chicomóztoc, Tecpayocan, Contitlan
<i>Códice Aubin</i>	Coatlímac, Apazco, Tecpayocan, Acocolco
<i>Códice Azcatitlan</i>	Tezcatépec, Apazco, Yohualtécatl, Colhuacan
<i>Códice Boturini</i>	Coatlímac, Apazco, Tecpayocan, Chapultépec
<i>Crónica mexicana</i>	Coatépec
<i>Crónica mexicáyotl</i>	Acahualtzinco, Coatépec, Tecpayocan, Chapultépec
<i>Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años</i>	Acahualtzinco, Tlallixco, Coatépec, Apazco, Tecpayocan, Tizaapan
<i>Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos</i>	Coatépec, Tecpayocan, Acocolco
<i>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que paso desde... Aztlan</i>	Coatépec-Coatlímac, Apazco, Tecpayocan
<i>Historia o crónica mexicana</i>	Chapultépec
<i>Memoria de la llegada de los mexica azteca cuando vinieron aquí a México-Tenochtitlan</i>	Coatépec, Tzompanco, Tecpayocan, Colhuacan-Contzallan
<i>Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan</i>	Apazco, Tecpayocan, Acocolco
<i>Origen de los mexicanos</i>	Coatépec, Tamaynta [Tenayocan], Chapultépec
<i>Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado...</i>	Coatépec, Tenayuca, Chapultépec

EL CAMINO MEXICA: DESDE AZTLAN HASTA TOLLAN

En la segunda parte de este capítulo analizaré con detalle los relatos mexicas de migración y los acontecimientos que sucedieron en los lugares donde se detuvieron los emigrantes.

Antes de iniciar esta narración, sin embargo, es necesario hacer dos aclaraciones. La primera es que las fuentes no nos dicen, respecto de la mayoría de los lugares visitados por los mexicas durante su migración, sino el nombre y la fecha de llegada y salida de los emigrantes. Por lo tanto, este recuento discutirá sólo aquellos lugares sobre los cuales las historias de migración nos dan más información. La segunda advertencia es que, por la forma misma de este texto y con el fin de conseguir la mayor claridad posible en la exposición, tendré que reducir la pluralidad de itinerarios migratorios mexicas a la unidad de un relato lineal. Esto no significa que el recorrido que reconstruiré más abajo deba ser considerado el único, o siquiera el más importante. Con el propósito de abordar de manera ordenada las divergencias de información entre las distintas fuentes, las agruparé por conjuntos o familias, analizando en forma conjunta las que muestran una mayor similitud entre sí, y procurando buscar las razones para explicar las diferencias entre estos conjuntos. Finalmente dividiré el camino migratorio de los mexicas en tres grandes etapas. Las primeras dos, de Aztlan a Tollan, que considero el punto de entrada de los emigrantes al valle de México, y de Tzompanco a Chapultépec, se analizarán en este capítulo. La última, desde este lugar hasta la fundación de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, se analizará en el capítulo final.

La primera etapa del camino

La primera parte del camino, que siguieron los mexicas tras su salida de Aztlan, es la menos documentada en las fuentes y la que presenta una mayor variabilidad. Mientras algunas historias, como el *Códice Aubin* y el *Códice Boturini*, afirman que los mexicas partieron de Aztlan y llegaron el mismo año a Coatlicámac, de donde pasaron directamente a Tollan, en otras fuentes el itinerario entre estos dos puntos es más largo y lleno de incidentes.

Algunas fuentes mencionan en esta etapa un lugar llamado Tepemaxalco¹⁰⁸ o Tlatzallan.¹⁰⁹ El primer topónimo significa “Lugar donde los cerros se dividen”,

¹⁰⁸ *Códice Azcatitlan*: 5-6.

¹⁰⁹ Este segundo nombre es mencionado por la *Historia de Tlatelolco*: 32-33, y por la *Historia o crónica*

mientras que el segundo, según Molina, quiere decir “quebrada de cerro entre dos montes”.¹¹⁰ El *Códice Azcatitlan* muestra una hermosa representación de estos dos cerros y del camino mexicana que atraviesa entre ellos.¹¹¹

Tanto por su nombre como por sus características topográficas este lugar recuerda la primera etapa del camino que seguían las almas de los difuntos en su viaje al Mictlan, el mundo de los muertos, donde tenían que atravesar entre dos cerros que chocaban.¹¹² Esta analogía podría servir para enfatizar el rompimiento irreversible que había significado la partida de los mexicanos de Aztlan.

Quizá con la misma intención, algunas fuentes colocan en esta etapa de la migración el paso de los mexicanos por Chicomóztoc y por las tierras chichimecas. Como vimos en el capítulo anterior, éste era un episodio con profundos significados simbólicos, pues al pasar por estas tierras agrestes e inhóspitas los emigrantes perdieron su identidad anterior y adquirieron otra: la de chichimecas andariegos y conquistadores.

La *Historia o crónica y con su calendario...* presenta una lista detallada de los lugares que visitaron los mexicanos al pasar por estas “tierras chichimecas”.¹¹³ Entre ellos menciona Póchotl Íhcac, “En donde se levanta la ceiba”; Tototépec, “En el cerro de los pájaros”; Tlácatl Moquetztíhcac, “Donde la gente se está poniendo de pie”; Xoctlí Ipan Ónoc Macpalli, “La mano se extiende sobre la olla”; Tlácatl Yéhuatlca Tótotl Quicua, “La persona que come pájaros”; Pánitl Íhcac, “Se levanta la bandera”; Tlatoltépec, “En el cerro de la palabra”; Tlácatl Xoctica Íhcac Pantica, “La persona con ollas se levanta con la bandera”; Tlácatl Ehuatica Tzihuactli Oncan Ónoc, “La persona se está levantando donde se extienden los tzihuactli”.¹¹⁴

Desgraciadamente la fuente no proporciona más información sobre estos lugares, pero podemos imaginar que más que topónimos estos nombres de lugares son descripciones de incidentes que acaecieron a los mexicanos en este tránsito,

y con su calendario... que lo llama también Tepetzallan: 188. A su vez, el *Codex mexicanus* presenta un glifo de lugar que puede ser leído como Tlatzallan: 3-4. Finalmente, la *Memoria de la llegada de los mexica...* lo llama Texcaltepetzallan: 19.

¹¹⁰ Molina, *Vocabulario*: 142v.

¹¹¹ Para un análisis de la función narrativa de este episodio en el *Códice Azcatitlan*, véase mi artículo “The Hidden Codes of the Codex Azcatitlan”.

¹¹² López Austin, “Los caminos de los muertos”: 144.

¹¹³ *Historia o crónica y calendario*: 184-185.

¹¹⁴ El *tzihuactli*, según Sahagún, es una cactácea comestible, parecida al maguey. En su descripción de esta planta, los informantes incluyen un dicho “Donde abunda el *tzihuactli* es un lugar peligroso, un lugar difícil”, lo que confirma el vínculo de esta planta con los paisajes agrestes, propios del tránsito chichimeca. Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 10: 128.

pues, como afirma la misma fuente, “fueron muchas las cosas que hicieron en el camino”.¹¹⁵

De existir relatos más detallados sobre las peripecias de los mexicas en las tierras chichimecas, podemos suponer que incluían el hecho de que se perdieron en el camino y fueron devorados por fieras, como lo muestra el *Códice Azcatitlan*, y las descripciones de diversos rituales que involucraban ollas y banderas, aludidos en los nombres presentados por la *Historia o crónica y con su calendario...* Es lamentable que ninguna de las fuentes conocidas recogiera esta información.

Los conflictos, las separaciones y la confirmación de la identidad mexicana

Algunas historias mexicas de la migración, principalmente las que pertenecen a la familia de la *Crónica X*,¹¹⁶ afirman que en el camino entre Aztlan y Tollan los emigrantes experimentaron diversos conflictos que resultaron en la separación de algunos grupos que se quedaron a vivir de manera definitiva en esos lugares. Estos desacuerdos y escisiones deben estudiarse en conjunto, pues en el relato de estas fuentes forman parte de un largo y complejo proceso de depuración y definición de la identidad mexicana.

El primer episodio de este tipo aconteció en Michoacán, en el lago de Pátzcuaro. Durán, quien nos da la versión más detallada de este suceso, cuenta que al llegar a este medio ambiente lacustre los emigrantes pidieron que al menos algunos de ellos pudieran quedarse ahí y el dios Huitzilopochtli accedió a su solicitud. Para ello propuso a sus seguidores que tendieran una trampa a los que querían permanecer ahí y que se habían metido a bañar en el lago:

Los mexicanos, obedeciendo el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningún detenimiento alzaron el real y partieron de allí, tomando la vía que su dios les señaló.

Después de haberse lavado con mucho contento los que estaban en la laguna, salieron de ella y, buscando su ropa para cubrirse, no la hallaron, y entendiendo ser burla que los demás les hacían, vinieron al real donde habían dejado la

¹¹⁵ El *Códice telleriano-remensis* representa algunos de estos lugares en las láminas correspondientes a la primera etapa de la migración mexicana, en la fila de glifos toponímicos en la parte inferior de la página. Se pueden identificar Pochutla, Tototépetl, Maxuquetépetl, Pantépetl, Tlatoltépetl y Tlacaxupantépetl, aunque a veces la glosa en alfabeto latino no presenta estas lecturas.

¹¹⁶ Éstas son la *Crónica mexicana*, de Alvarado Tezozómoc; la *Historia de las Indias de la Nueva España...*, de Durán; la *Relación del origen de los Yndios...*, de Tovar, y la *Historia* de José de Acosta.

demás gente, y halláronlo solo y sin persona que les dijese hacia qué parte había tomado la vía, y viéndose así desnudos y desamparados y sin saber a dónde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra.

Y cuentan los que dan esta relación que como quedaron desnudos en cueros, así ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de allí vinieron a perder la vergüenza y traer descubiertas sus partes impúdicas y a no usar bragueros ni mantas los de aquella nación, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lobs judaicas, el cual traje yo lo alcancé y hoy día entiendo se usa entre los macehuales.¹¹⁷

Llama la atención que aunque un sector de los emigrantes había decidido permanecer en el lago de Pátzcuaro, muy probablemente por encontrarlo similar a Aztlan y a la tierra que les había prometido Huitzilopochtli, el dios recurrió a un engaño y un robo para separarlos del resto de los mexicas. Este engaño tuvo una consecuencia definitiva, pues, además de modificar la forma de vestir, y por ende la identidad étnica, de quienes se quedaron en el lugar, sirvió para confirmar la soberanía de este dios por encima de la voluntad de sus seguidores.

Por otro lado, aunque el episodio fue incruento, Tovar explica que el engaño de Huitzilopochtli generó resentimiento entre los que permanecieron en Michoacán y profundizó sus diferencias con los que continuaron el viaje: “y assí burlados y desanparados de los otros, quedando muy agraviados, por negarlos en todo, de propósito mudaron el vestido y el lenguaje y assí se diferenciaron de su nación mexicana”.¹¹⁸

Puede proponerse que por medio de este episodio, las historias mexicas buscaban explicar la compleja relación entre su altépetl y los tarascos de Michoacán. Por un lado, la mención de un origen común a ambos servía para explicar sus parecidos, pues los dos eran potencias militares y conquistadoras de tradición tolteca-chichimeca; por otro lado, el engaño de Huitzilopochtli explicaba la identidad étnica de los tarascos, definida por su lengua y su manera de vestir, tan diferentes de las mexicas, y proporcionaba también una razón clara para la enemistad que privaba entre ellos y los mexicas.

La siguiente escisión de los emigrantes acaeció inmediatamente después. Tras abandonar a los tarascos, los emigrantes se dirigieron hacia el oriente y en algún

¹¹⁷ *Historia de las Indias*: 30. El episodio es mencionado por todas las fuentes de la familia de la *Crónica X* también por la *Historia o crónica mexicana* y la *Historia o crónica y con su calendario...*, dos historias copiadas por Chimalpain.

¹¹⁸ *Relación del origen de los indios*: 14.

lugar indefinido, Huitzilopochtli dio la orden de que dejaran atrás a su hermana Malinalxóchitl, quien practicaba la brujería y se había convertido en una molestia para los emigrantes. La *Crónica mexicáyotl* describe así a esta mujer:

no era una persona humana, sino que se había convertido en una grandísima malvada, que se ocupaba en comer corazones y pantorrillas, en embaucar, adormecer y apartar del buen camino a las gentes, hacerlas que comiesen culebras y búhos, y tenía tratos con todo ciempiés y araña: siendo pues así una hechicera grandemente malvada, por lo que no la quiso Huitzilopochtli, y por ello no trajo acá a su hermana Malinalxoch, dejándola dormida junto con sus padres.¹¹⁹

Según Durán, en cambio, fueron los propios emigrantes quienes solicitaron a Huitzilopochtli que los librara de esta hechicera.¹²⁰

De acuerdo con la *Crónica mexicana*, para justificar el abandono de su hermana el dios pronunció un discurso donde definía muy claramente las diferencias entre las actividades hechiceras de Malinalxóchitl y las actividades bélicas que les correspondían a él y a los mexicas:

no es a mi cargo ni mi voluntad que tales oficios y cargos tenga mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aquí. Así mismo también fui yo mandado de esta venida, y se me dio por cargo traer armas, arco, flechas y rodela; mi principal venida y mi oficio es la guerra y yo así mismo con mi pecho, cabeza y brazos en todas partes tengo de ver y hacer mi oficio en muchos pueblos y gentes que hoy hay. [...] todo lo tengo de ver y tener, pues me es mandado, y mi oficio, y a eso vine.¹²¹

Esta elocuente descripción del oficio de guerreros conquistadores, característica de Huitzilopochtli y de los mexicas, se asemeja a otras que hizo el dios en momentos claves de la migración, y a las que repetían constantemente los *tlatoque* en sus discursos dirigidos a los mexicas; podríamos considerarlas un elemento central de la identidad étnica de este pueblo.

La nueva separación de los mexicas se hizo también por medio de un engaño, sin que hubiera un enfrentamiento violento, pues Huitzilopochtli y sus

¹¹⁹ *Crónica mexicáyotl*: 28-29.

¹²⁰ *Historia de las Indias*: 30.

¹²¹ *Crónica mexicana*: 225-226.

seguidores abandonaron a su hermana mientras dormía. Al despertar y encontrarse sola, Malinalxóchitl se lamentó así de su suerte: “¡Oh, padres míos! ¿A dónde iremos?; puesto que ciertamente nos ha dejado furtivamente mi hermano mayor, Huitzilopochtli; ¿dónde habrá ido el bellaco? Busquemos, por tanto, la tierra a la que tengamos de ir, ya que por doquier hay gentes establecidas”.¹²²

Entonces se dirigió a un lugar llamado Texcaltépec, donde fundó el poblado de Malinalco. En ese sitio habría de dar a luz a Cópil, quien mucho tiempo después, cuando los mexicas se habían establecido en Chapultépec, intentaría vengar la afrenta que sufrió su madre y cuyo sacrificio serviría para fundar el altepétl mexica en ese lugar.

En este episodio, como en el de los tarascos, la escisión de los emigrantes define la identidad del grupo que se queda atrás, pues las fuentes informan que a partir de entonces los pobladores de Malinalco tuvieron fama de ser “grandes hechiceros como hijos de tal madre”.¹²³ Además sirve para confirmar y fortalecer la identidad de los mexicas como guerreros conquistadores. Finalmente, pese a ser incruenta, esta separación genera un resentimiento que explicará conflictos posteriores en la historia mexica.

Por último, hay que señalar que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, una fuente que no pertenece a la familia de la Crónica X, menciona también la separación de los tarascos y los malinalcas del contingente de los emigrantes mexicas, aunque no da detalles sobre ningún engaño de Huitzilopochtli y afirma que la escisión sucedió más adelante en su camino, ya en el valle de México, al salir de Tzompanco.¹²⁴

La separación de tenochcas y tlatelolcas

La *Monarquía indiana* narra otro conflicto acaecido entre los mexicas en la primera etapa de la migración. Torquemada cuenta que un día el “demonio” hizo aparecer, en medio del poblado que habían establecido los mexicas en Coatlicámac, dos envoltorios, similares a los *tlaquimilolli* que contenían a los dioses tutelares. Al desenvolver el primero de ellos, los emigrantes descubrieron un rico chalchihuite e inmediatamente se dividieron en dos “bandos” que disputaban quién habría de quedarse con él. Intervino entonces su “capitán” Huitziton:

¹²² *Crónica mexicáyotl*: 30-31.

¹²³ *Relación del origen de los indios*: 15.

¹²⁴ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 45-46.

Viendo Huitziton [...] que contendían, sobre cuál de los bandos había de llevar la piedra les dijo: admirado estoy, mexicanos, de que por cosa tan poca y leve os hagáis tanta y tan grande contradicción, sin saber el fin que en esto se pretende. Y pues está delante de vosotros otro envoltorio, desenvolvedlo y descubridlo, y veréis lo que contiene y será posible que sea alguna cosa más preciosa, para que estimándole en más, tengáis en menos ésa.¹²⁵

Siguiendo sus instrucciones, los mexitin desenvolvieron el otro bulto y encontraron únicamente dos palos que no apreciaron en nada, por lo que continuaron peleando por la piedra preciosa.

Pero Huitziton (que era el que hacía los embustes y los declaraba) viendo que los unos de ellos (que después se llamaron tlatelulcas) hacían tanta instancia por llevarse la piedra, díjoles a los otros (que después se quedaron con el nombre de mexicanos) que partiesen la diferencia y dejasen la piedra a los tlatelulcas y ellos se llevasen los dos palos; porque eran mucho más necesarios y de mucho mayor estima para el progreso de su jornada, como luego verían. Ellos, que creyeron las palabras de Huitziton, tomaron sus palos y dieron la piedra a los otros; y con esto se conformaron.¹²⁶

Inmediatamente, Huitziton encendió fuego con los dos palos, con lo que demostró que eran de mayor valía que la piedra preciosa. Esta disputa, y su sorprendente resultado, provocó la duradera división de los mexicas en dos partidos:

Y aun también nació de aquesto que los que se habían llevado la piedra, quedasen arrepentidos y quisieran trocar los envoltorios. Pero como el secreto estaba descubierta no quisieron los mexicanos; y cada cual se quedó con el suyo.

Desde esta ocasión, aunque todos estos aztecas venían juntos, ya no con aquella hermandad y familiaridad que antes traían; porque desde esta disensión guardaron el rencor y odio, los unos contra los otros y vinieron parciales y divididos en las voluntades.¹²⁷

¹²⁵ *Monarquía indiana*: 114-115.

¹²⁶ *Ibidem*: 116.

¹²⁷ *Idem*.

Este relato parece haber sido concebido por los tenochcas para explicar la rivalidad que los separaba de los tlatelolcas y para justificar la dominación que ejercieron sobre ellos a partir del reinado de Axayácatl.¹²⁸ El mensaje es que los tlatelolcas se dejaron engañar por las falsas apariencias al preferir la piedra preciosa en vez del más valioso y útil encendedor de fuego; de ahí que merecieran ser dominados por los tenochcas. Además, la elección que cada grupo mexica hizo en este momento sirvió para definir su identidad étnica: los tlatelolcas prefirieron el chalchihuite, vinculándose así con el lado femenino y húmedo del cosmos, y la riqueza y prosperidad material, lo que explica su dedicación al comercio y a la producción artesanal; en cambio los tenochcas eligieron el encendedor de fuego que los asociaba con el lado masculino e ígneo del cosmos y, por ende, con la actividad bélica que se convertiría en su especialidad.¹²⁹ Pero hay que destacar que, en este caso, la escisión entre los emigrantes no se tradujo en una separación definitiva, pues tenochcas y tlatelolcas siguieron su viaje juntos, hasta establecerse en el valle de México, donde continuaron sus conflictos.

Coatépéc y el nacimiento de Huitzilopochtli

El rompimiento final entre los mexicas en la primera etapa de la migración tuvo lugar en Coatépéc, poco después de que los emigrantes abandonaron a Malinalxóchitl, según las fuentes de la familia de la *Crónica X*. Este sangriento episodio es llamado explícitamente el “nacimiento” de Huitzilopochtli por varias fuentes y como tal ha recibido mucha atención por parte de los especialistas, quienes lo han considerado como uno de los mitos principales de los mexicas, a partir del análisis de Seler.¹³⁰ Otros autores, en cambio, han propuesto una interpretación histórica de este episodio, planteando que refleja un conflicto político entre dos grupos sociales mexicas. Esta hipótesis ha sido desarrollada particularmente por Yólotl González, a partir de ideas de Wigberto Jiménez Moreno.¹³¹

Las interpretaciones míticas e históricas no son incompatibles, como ya he afirmado antes, pues este relato combina la referencia a eventos del pasado con

¹²⁸ Garduño, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan*.

¹²⁹ Graulich sugiere que por haber elegido el chalchihuite, vinculado con Tláloc los tlatelolcas se pueden comparar con Huémac, el *tlatoani* de Tollan que provocó la caída de su ciudad por su ambición por las riquezas que lo llevó a dejarse embaucar también por las “apariencias engañosas”, Graulich, *Mythes et rituels*: 250.

¹³⁰ “Einiges über die natürlichen Grundlagen mexikanischer Mythen”.

¹³¹ González de Lesur, “El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexica de Aztlan a Tula”.

un rico simbolismo religioso y alusiones a las historias del origen del cosmos. En este breve espacio no podré agotar los significados religiosos y cosmológicos del episodio de Coatépec, por lo que mi propósito será tratar de comprender su función dentro de las historias de la migración mexicana, donde servía, por un lado para cimentar y justificar el poder de Huitzilopochtli y sus seguidores dentro de la sociedad mexicana y, por el otro, para marcar la culminación del proceso de definición de la identidad de los emigrantes.

El primer paso para realizar un análisis de este complejo episodio es comparar las diferentes versiones contenidas en las historias. En principio, hay que señalar que las fuentes que describen los sucesos de Coatépec son la minoría dentro de las que narran la migración mexicana. Destacan entre ellas las fuentes de la familia de la *Crónica X*, que describen los sucesos de Coatépec como un incidente entre grupos mexicanos durante la migración. A este grupo se suma la *Crónica mexicáyotl* y la *Monarquía indiana* de Torquemada que presentan el mismo relato en el contexto de su historia de la migración mexicana. Éstas son las que llamaré versiones “históricas” del episodio. La misma *Monarquía indiana*, en un pasaje relativo al nacimiento de Huitzilopochtli que se encuentra en el libro dedicado a los dioses, presenta una versión diferente, muy parecida a la que recoge la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, donde los protagonistas se muestran como dioses y no hay alusión explícita a la participación de los mexicanos en los sucesos, puesto que el episodio no es colocado en ningún contexto histórico ni relacionado con la migración. Éstas son las versiones que llamaré “míticas”. Por otro lado, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* ofrece una versión que podría considerarse intermedia entre las históricas y las míticas pues, mientras su relato se parece más a los del segundo grupo, está insertado claramente en la historia de la migración mexicana. A su vez, el *Códice Azcatitlan* representa gráficamente el nacimiento del dios, armado con su *xiuhcōatl*, serpiente de turquesas, sin proporcionar detalles de ningún enfrentamiento con sus enemigos. El *Codex mexicanus* representa una enigmática escena en Coatépec que involucra cuerpos astrales y seres humanos que los observan. Finalmente, once fuentes más mencionan que los mexicanos pasaron por un lugar llamado Coatépec, sin dar detalles sobre ningún suceso acaecido en él.

La *Crónica mexicáyotl*, así como las fuentes de la familia de la *Crónica X*, cuentan que los mexicanos hicieron una escala migratoria en Coatépec, donde Huitzilopochtli les ordenó construir una represa para crear un lago artificial, que serviría de imagen de la tierra que les había prometido; también les ordenó poblar el lago artificial con la flora y la fauna propias del ecosistema lacustre de Aztlan y Mexico-Tenochtitlan:



Figura 12. Coatépec en el *Codex mexicanus*

“¡Oh, padres míos! puesto que ya se represó el agua plantad, sembrad sauces, ahuehuetes, cañas, carrizos, la flor del “atlacuezonalli”; echan simiente los peces, las ranas, los renacuajos, los camaroncitos, los “aneneztes”, los gusanillos de los pantanos, la mosca acuática, el insecto cabezudo, el gusanillo de las lagunas y los pájaros, el pato, el ánade, el “quechilton”, el tordo, los de espaldas rojas, los de cuellos amarillos; dijo luego Huitzilopochtli: “Este gusanillo de las lagunas es de veras cuerpo, sangre y color míos”.¹³²

Lógicamente, la creación de un ambiente tan feraz y familiar provocó la felicidad de los mexitin:

[...] y alegraron tanto aquel lugar y púsose tan ameno y deleitoso, que, olvidados los mexicanos con este contento del sitio que su dios les prometía, no siendo éste más de muestra y dechado de lo que iban a buscar, dijeron que aquél les bastaba, que no querían ir de allí a buscar más deleite del que tenían. Empezaron luego a cantar y bailar con cantares apropiados y compuestos a la frescura y lindeza del lugar.¹³³

¹³² *Crónica mexicáyotl*: 32-33.

¹³³ *Historia de las Indias*: 33.

Por eso, un grupo de ellos, los *centzonhuitznahuaque*, “los cuatrocientos sureños”, encabezados por una mujer llamada Coyolxauhqui, demandaron al dios tutelar que diera por terminada su penosa migración y que estableciera ahí mismo la patria definitiva de los mexicas:

“Aquí concluirá la tarea para la que viniste, para regir, para enfrentarte a las gentes de los cuatro puntos cardinales, para impulsar el poblado y asirlo con tu poder, para que veas lo que nos prometiste, las diversas gemas, las piedras preciosas, el oro, las plumas de quetzal, las diversas plumas preciosas, el cacao policromo, el algodón multicolor, así como las varias flores y frutos, las diversas riquezas, ya que con verdad has fundamentado y encabezado tu poblado aquí en Coatépéc, pues ya has reunido aquí a tus padres, a tus vasallos, a los aztecas, a los mexicanos”, suplicanle los Centzonhuitznahua.¹³⁴

La petición de estos mexicas fue airadamente rechazada por Huitzilopochtli: “¿Qué así quieren traspasar y poner objeciones a mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura mayores que yo? Decidles que yo tomaré venganza dellos antes de mañana, porque no se atrevan a dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que a mí solo han de obedecer”.¹³⁵

La anunciada venganza tomó la forma de una atroz masacre de quienes osaron retar al dios:

e incontinenti apercíbese Huitzilopochtli en su morada, en el templo se aprestó, se armó para la guerra, precisamente con miel fue con lo que se pintó todo; entonces cercó a cada uno, y tomó su escudo, con que se enfrentó a sus tíos, con el que escaramuzaron —estaba allá la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcihuatl—; en cuanto se preparó para la guerra viene luego, a destruir y matar a sus tíos, a los Centzonhuitznahua; allá en Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre, a la que había tomado por madre, la llamada Coyolxauhcihuatl; por ella fue por quien comenzó cuando la mató en Teotlachco, y la degolló y se le comió el corazón.

Coyolxauh era la hermana mayor de los Centzonhuitznahua; cuando se los comió era medianoche, y al llegar el alba vieron sus padres, sus vasallos, los mexicanos, que todos están agujerados precisamente del pecho, Coyolxauh y los Centzonhuitznahua, allá en Teotlachco; que nada queda ya de sus corazo-

¹³⁴ *Crónica mexicáyotl*: 33-34.

¹³⁵ *Relación del origen de los indios*: 15.

nes, que Huitzilopochtli se los comió todos, con lo cual se volvió gran duende, grandísimo diablo.¹³⁶

Inmediatamente después, el dios ordenó a los demás mexicas, que estaban aterrizados por el escarmiento que habían sufrido los *centzonhuitzannahuaque*, que destruyeran el dique que había creado el lago artificial en Coatépéc.¹³⁷ Al secarse el lago, desaparecieron inmediatamente la flora y la fauna lacustres y Coatépéc dejó de ser la imagen de la tierra prometida. Poco después Huitzilopochtli dio la orden de que los mexicas siguieran su camino y los emigrantes partieron hacia Tollan.

Más adelante, la *Crónica mexicáyotl* afirma que “1-pedernal, “1168”, fue el signo en que nació Huitzilopochtli”.¹³⁸

En las versiones míticas de este relato, las causas del conflicto en Coatépéc son completamente diferentes.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que en ese lugar, donde los mexicas habían hecho una escala en su migración, resucitaron cinco mujeres que habían sido creadas por Tezcatlipoca en una era cósmica anterior y realizaron cuatro años de penitencia hasta que una de ellas, Coatlicue, recogió unas plumas blancas y las colocó en su pecho, con lo que quedó preñada por ellas.

Y aquí resucitaron los cuatrocientos hombres que Tezcatlipuca hizo y que murieron antes que el sol se hiciese, y como vieron que estaba preñada Coatlicue, la quisieron quemar.

Y Huitzilopochtli nació de ella armado y mató a todos estos cuatrocientos, y esta fiesta de su nacimiento y muerte de estos cuatrocientos hombres celebraban cada año, como se dirá en el capítulo de las fiestas que tenían.¹³⁹

La versión de Sahagún y la de Torquemada no mencionan la resurrección de Coatlicue ni de los *centzonhuitzannahuaque*, pero sí la penitencia de esta diosa en Coatépéc, lugar que no se vincula con la migración mexica, y su embarazo sobrenatural causado por una bola de plumas blancas caídas del cielo. Esta preñez inexplicable, provocó la furia de los *centzonhuitzannahuaque*:

¹³⁶ *Crónica mexicáyotl*: 34-35. Los términos nahuas son *tzitzímitl*, una criatura alada y temible que atacaba a los hombres, y *colleletli*, otro ser sobre el que, desgraciadamente, no tenemos mayor información.

¹³⁷ Aunque Alvarado Tezozómoc afirma que lo destruyó él mismo. *Ibidem*: 35-36.

¹³⁸ *Crónica mexicáyotl*: 35.

¹³⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 43.

Y cuando vieron los cuatrocientos Sureños [los *centzonhuitznahuaque*] que su madre estaba encinta mucho se enojaron, dijeron:

“¿Quién la empuñó, quién la dejó encinta? ¿Quién la dejó encinta? ¡Nos afrenta, nos avergüenza!”

Y su hermana Coyolxauhqui díceles:

—Hermanos míos, nos afrenta. Matemos a nuestra perversa madre, la perversa que se encuentra ya encinta. ¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?¹⁴⁰

Al enterarse que sus hijos conspiraban en su contra, Coatlicue sintió miedo, pero desde dentro de su vientre Huitzilopochtli la consoló, afirmando que él sabía qué hacer ante esta amenaza. Recibió luego noticias sobre la conspiración en su contra de Cuauhítlicac, uno de los *centzonhuitznahuaque*. Por ello, cuando sus enemigos se ataviaron para la guerra y subieron a atacar a Coatlicue a la cima del Coatépéc, Huitzilopochtli salió de su vientre y los atacó primero:

Al instante nació Huitzilopochtli, se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanza-dardos azul, el llamado lanza-dardos de turquesa. Se pintó el rostro con franjas diagonales, con el color llamado “pintura de niño”. Sobre su cabeza colocó plumas finas, se puso sus orejeras. Y uno de sus pies, el izquierdo, era enjuto, llevaba una sandalia cubierta de plumas y sus dos piernas y sus dos brazos los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochancalqui puso fuego a la serpiente hecha de teas, llamada Xiuhcōatl que obedecía a Huitzilopochtli.

Luego, con ella hirió a Coyolxauhqui, le cortó la cabeza, la cual vino a quedar abandonada en la ladera de Coatépéc.

El cuerpo de Coyolxauhqui fue rodando hacia abajo, cayó hecho pedazos, por diversas partes cayeron sus manos, sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió, persiguió a los cuatrocientos Sureños, los fue acosando, los hizo dispersarse desde la cumbre de Coatépéc, la montaña de la serpiente. Y cuando los había seguido hasta el pie de la montaña los persiguió, los acosó cual conejos en torno a la montaña. Cuatro veces los hizo dar vueltas.

En vano trataban de hacer algo en contra de él, en vano se revolvían contra él al son de los cascabeles y hacían golpear sus escudos.

Nada pudieron hacer, nada pudieron lograr, con nada pudieron defenderse.

Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó, los aniquiló, los destruyó, los anadó.¹⁴¹

¹⁴⁰ *Nacimiento de Huitzilopochtli*: 101.

¹⁴¹ *Ibidem.*: 103-104.

Sólo cuando los *centzonhuitznahuaque* le imploraron que los perdonara, detuvo el dios su violento ataque contra ellos y les permitió huir. “Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte, cuando hubo dado salida a su ira les quitó sus atavíos, sus adornos, su *anecúyotl*. Se lo puso, se los apropió, los incorporó a su destino, hizo de ellos sus propias insignias.”¹⁴²

El *Códice Azcatitlan* parece aludir a esta victoria de Huitzilopochtli en Coatépéc pues representa al dios erguido sobre un templo blandiendo su arma mágica, la *xiuhcóatl*, con una glosa que explica: “Aquí bajó la xiuhcóatl”.

Aunque a primera vista las versiones históricas y las míticas parecen contraponerse radicalmente, una lectura más cuidadosa revela coincidencias significativas entre ambas. En primer lugar, todas las fuentes, incluyendo las versiones de Sahagún y Torquemada, coinciden en localizar a Coatépéc cerca de la ciudad de Tollan, lo que coloca a este lugar no sólo en un espacio real sino en el camino migratorio mexica, aunque la asociación no sea explícita. Además, los actores principales de la historia son los mismos en las dos versiones: por un lado el dios Huitzilopochtli, por el otro sus enemigos, que son su hermana, o madre, Coyolxauhqui, y sus hermanos, los *centzonhuitznahuaque*, o 400 sureños. En segundo lugar, ambas versiones afirman que hubo un enfrentamiento violento entre el dios Huitzilopochtli y sus adversarios y que el primero salió victorioso gracias a su uso espectacular de la violencia. Por último, la mayoría de las versiones aseveran que estos sucesos provocaron el “nacimiento” de Huitzilopochtli.

Pero las diferencias también son de gran importancia. Para empezar, la diosa Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, es mencionada únicamente en las versiones míticas aunque la *Crónica mexicáyotl* afirma que Coyolxauhqui era la madre de esa deidad. Otra diferencia concierne a la naturaleza de los enemigos de Huitzilopochtli: mientras que las versiones históricas identifican a los *centzonhuitznahuaque* como una facción de la sociedad mexica, las versiones míticas no los describen explícitamente como humanos, aunque en Sahagún aparecen como guerreros: “Y estos cuatrocientos Sureños eran como capitanes, torcían y enredaban sus cabellos, como guerreros arreglaban su cabellera”.¹⁴³

En la lógica del relato, esta característica los contrapone al dios Huitzilopochtli, que nació ya dotado con todas sus armas y sus adornos bélicos.

La divergencia más significativa, sin embargo, parece concernir a las razones que proporcionan las distintas versiones para explicar el cruento enfrentamiento entre Huitzilopochtli y sus enemigos. Según las fuentes de la familia de la *Crónica*

¹⁴² *Ibidem*: 104.

¹⁴³ *Ibidem*: 101.

X, el conflicto estaba íntimamente relacionado con la migración y con la decisión de dónde debía fundarse el altépetl mexica, que los *centzonhuitzānahuaque* pretendieron tomar, provocando la violenta ira de su dios patrono. Según los relatos de Sahagún y de Torquemada, en cambio, la causa del conflicto fue el embarazo inexplicable de Coatlicue y la deshonra que éste significaba para sus hijos. Estas dos causas, en apariencia tan diferentes, son en realidad compatibles.

Una interpretación de los eventos de Coatépec

Para intentar comprender los significados históricos y simbólicos de este episodio hay que empezar por el sentido explícito que le dan las distintas versiones, como el “nacimiento” de Huitzilopochtli.

Este nacimiento no fue, de ninguna manera, un principio absoluto, *ex nihilo*, pues esa idea no existía en la cosmovisión mesoamericana; se trata de una transformación en su forma de ser, que puede definirse como el surgimiento de una nueva modalidad de manifestación terrenal para el dios. Esto significaría que su materia “ligera”, propia de un dios, se transformó en algún tipo de materia “pesada”, propia de los seres de este mundo.¹⁴⁴ Tal materialización le permitió actuar en el ámbito terrenal, de forma singularmente violenta, y ser visto y oído por sus seguidores.

Esta interpretación es reforzada por el hecho de que Durán, Tovar y Torquemada coinciden en afirmar que, a partir de los acontecimientos de este lugar, se originó la costumbre del sacrificio humano. En palabras del primero, después de la muerte de Coyolxauhqui y los *centzonhuitzānahuaque*, los mexicas encontraron:

a todos abiertos por los pechos y sacados solamente los corazones, de donde se levantó aquella maldita opinión y secta de que Huitzilopochtli no comía sino corazones, y de donde se tomó principio de sacrificar hombres y abrirlos por los pechos y sacarles los corazones y ofrecérselos al demonio y a su dios Huitzilopochtli.¹⁴⁵

Puede proponerse que la nueva forma de manifestación de Huitzilopochtli, su nueva materia pesada, requería también de un nuevo alimento: los corazones humanos.

¹⁴⁴ López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*.

¹⁴⁵ *Historia de las Indias*: 33-34.

La *Crónica mexicáyotl* dice que en Coatépec hubo un cambio de liderazgo entre los mexicas y que un *teomama* llamado Cuauhtlequetzqui asumió el papel de *teyacanqui*, guía de la gente.¹⁴⁶

Respecto a este cambio de liderazgo, el *Memorial breve...* afirma:

[En] Cohuatépec, en las inmediaciones de Tullan, durante el año 1 *técpatl* [1116], que fue cuando allí vino a morir el gran *teopixqui tlamacaꝥqui* Huitzilopochtli; cuando inmediatamente, durante el mencionado año 1 *técpatl*, instalaron al otro, al también gran *teopixqui teomama* Cuauhtlequetzqui, que habló reciamente, que guió a los mexica, hasta por treinta y ocho años. Luego vino a dejar [su cargo]; pero no lo dejó en tanto *teomama*, puesto que él mismo le vino hablando al *diablo*, a la imagen de Huitzilopochtli, desde que por doquier vinieron vagando por lugares peligrosos, hasta el momento en que llegaron y vinieron a asentarse en Chapultépec.¹⁴⁷

La mención a la muerte del *teomama* Huitzilopochtli en Coatépec parece confirmar, paradójicamente, que la deidad Huitzilopochtli nació en ese lugar; puede proponerse que la muerte de un hombre-dios con ese nombre dio pie al nacimiento de una deidad homónima, por medio de una transformación como la que describió Cristóbal del Castillo en su historia.

Todos estos elementos permiten interpretar los relatos de los sucesos de Coatépec como una historia que cuenta y justifica el origen del poderío de Huitzilopochtli, y de los hombres que gobernaban en su nombre, en el seno de la sociedad mexica.

Para empezar por lo más evidente, ninguna de las versiones del relato deja duda respecto al triunfo de Huitzilopochtli en el violento conflicto. El dios ataca, descuartiza y devora a sus enemigos. Su forma de actuar, brutal y fulminante, corresponde perfectamente a su manera habitual de manifestarse, por medio de *tezáhuitl*, sucesos extraordinarios y temibles.

La primera consecuencia de esta violenta victoria es que los hombres sienten terror ante la fuerza del dios, lo que se manifiesta en el ruego que le hacen para que no los destruya. La violencia de la deidad y la temerosa y sumisa reacción humana definen las pautas para las subsecuentes relaciones entre ambos. A partir de ese momento, cualquiera que pensara siquiera en desafiar el poder y la autoridad de Huitzilopochtli, o de sus representantes, sabía bien cuáles serían

¹⁴⁶ *Crónica mexicáyotl*: 36-37.

¹⁴⁷ *Memorial breve*: 131-133.

las consecuencias de semejante temeridad. Esta lección resulta evidente tanto en las versiones históricas del relato, como en las míticas, aunque se presenta de manera diferente.

La versión de la familia de la *Crónica X* puede comprenderse a cabalidad sólo si se relaciona con los conflictos anteriores que dividieron a los mexicas en Michoacán y cerca de Malinalco. Destaca en primer lugar que todos estos enfrentamientos sucedieron entre parientes: el grupo que quedó atrás en el lago de Pátzcuaro estaba emparentado con los demás mexicas,¹⁴⁸ y Malinalxóchitl era hermana de Huitzilopochtli. Aunque la mayoría de las fuentes de este grupo no menciona parentesco alguno entre Huitzilopochtli y Coyolxauhqui y los *centzon-huitznahuque* en Coatepec, la *Crónica mexicáyotl* afirma que éstos eran su madre y sus tíos, respectivamente.¹⁴⁹

Destaca también el hecho de que los dos primeros enfrentamientos fueron incruentos y produjeron una separación de los emigrantes, mientras que el tercero fue violento y resultó en la confirmación de su unidad: una vez muertos los disidentes, los mexicas partieron todos juntos de Coatepec y permanecieron unidos hasta que fundaron la ciudad de Mexico-Tenochtitlan.

¿A qué podemos atribuir esta diferencia? Una primera respuesta sería la que las mismas fuentes nos proporcionan: que al llegar a Coatepec los emigrantes eran ya muy pocos: “La que aportó a Coatepec fue muy poca gente, aunque valerosa y de grande ánimo”.¹⁵⁰

Una división en estas condiciones hubiera provocado la desaparición del grupo. Más allá de este elemento cuantitativo, llama la atención que los tres episodios son progresivamente más violentos. Si en Michoacán y Malinalco Huitzilopochtli engañó y abandonó a sus rivales, en Coatepec los combatió y los aniquiló. Esta creciente violencia se relaciona también con las definiciones identitarias que resultan de cada incidente. Los dos primeros definen la identidad mexica en términos negativos, por exclusión: no son ni tarascos, ni malinalcas, ni hombres semidesnudos, ni brujos, y por lo tanto deben dejar atrás a quienes sí lo son. El último, en cambio, la define de manera positiva, por inclusión: todos los mexicas deben obedecer a Huitzilopochtli y los que no lo hagan serán muertos por el dios. Esto explica que en el relato histórico de las fuentes de

¹⁴⁸ Durán afirma explícitamente que “los mexicanos, los que agora son tarascos y habitan la provincia de Mechoacan, y los de la provincia de Malinalco, todos eran de una congregación o parcialidad y parientes”, *Historia de las Indias*: 31.

¹⁴⁹ *Crónica mexicáyotl*: 33-35.

¹⁵⁰ *Historia de las Indias*: 32.

la familia de la *Crónica X*, el de Coatépec sea el último gran conflicto entre los mexicas durante la migración; después de este lugar ya no hubo más separaciones significativas entre los emigrantes. Con la brutal confirmación del poderío de Huitzilopochtli y la sumisión mexica a él, la identidad mexica quedó definida sin ambigüedad alguna.

Otro elemento de análisis en las versiones históricas es la clara analogía que se establece entre Coatépec y Mexico-Tenochtitlan. En primer lugar, el propio Huitzilopochtli anunció que haría en Coatépec una imagen de la tierra que les había prometido a sus seguidores y, por ello, hizo que los mexicas crearan un ecosistema lacustre que, como hemos visto, estaba íntimamente ligado a su identidad étnica. Como resultado de esta identificación, algunos de ellos insistieron en que esta prefiguración se convirtiera, en efecto, en su lugar de asentamiento definitivo, lo que provocó el castigo divino. En suma, Coatépec es presentado como una imagen artificial y efímera de la patria mexica. Sin embargo, la importancia de este lugar, y su relación con el poderío del dios Huitzilopochtli se confirmaría después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan cuando el Templo Mayor de esa ciudad fue llamado Coatépec y se colocó a su pie una escultura de Coyolxauhqui, vencida y desmembrada. Otro edificio del recinto ceremonial de Mexico-Tenochtitlan también hacía alusión a los sucesos de Coatépec:

El decimonono edificio se llamaba Huitznáhuac Teucalli. En este cu mataban las imágenes de los dioses que llamaban centzonhuitznahuauh a honra de Huitzilopochtli, y también mataban muchos captivos. Esto se hacía cada año, en la fiesta de Panquetzaliztli.¹⁵¹

Estos monumentos religiosos y arquitectónicos confirmaban la semejanza entre Coatépec y Mexico-Tenochtitlan y su contraposición, debida a la acción de Huitzilopochtli, quien no quiso vivir en el primer lugar, pero se estableció definitivamente en el segundo.

Esta relación era reactualizada cada año en la fiesta de Panquetzaliztli, la principal celebración en honor de Huitzilopochtli y una de las más importantes del calendario ritual mexica, cuando se reproducía ritualmente la victoria del dios sobre sus enemigos y se confirmaba la vigencia de su poder sobre los mexicas.

Por último hay que señalar que los personajes rebeldes del episodio, los *centzonhuitznahuaque*, pueden identificarse con un sector muy importante de la socie-

¹⁵¹ Sahagún, *Historia general*, v. 1: 183.

dad mexicana, el *calpulli* de Huitznáhuac que se contaba entre los más destacados de Mexico-Tenochtitlan y que había existido desde la salida de Aztlan.¹⁵²

En las versiones míticas de los sucesos de Coatépec, en contraste con las históricas, no hay mención alguna a un lago artificial, ni a su ecosistema lacustre, pero se dice explícitamente que Coatépec era un lugar sagrado de penitencia, lo que establece una analogía con el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan.

Además, en estas versiones, el conflicto se atribuye a un diferendo entre parientes por una supuesta transgresión sexual de Coatlicue y no a un conflicto político entre sectores de la sociedad mexicana, pero esta diferencia tampoco es insalvable. En las historias mexicas es frecuente que los conflictos internos se codifiquen narrativa y simbólicamente en términos de parentesco. Susan Gillespie ha sugerido que los enfrentamientos entre Huitzilopochtli y deidades femeninas parientes cuyas forman una serie que marca rompimientos importantes entre los mexicas y que resultan en el abandono de ciertos lugares y la continuación de su migración. La autora coloca en este grupo de parientes mujeres del dios, por orden de aparición, a Malinalxóchitl, a Coyolxauhqui, a Quetzalcóchitl en Chapultépec y a Toci en Colhuacan y explica:

Por lo tanto, es importante señalar que la muerte de la noble generatriz-diosa madre está asociada con el movimiento de los mexicas que los aparta de ciertas ciudades en la ruta de la migración de Aztlan a Tenochtitlan, ciudades que tienen características similares a las de sus asentamientos inicial y final.¹⁵³

Esta hipótesis será discutida a fondo más adelante, cuando comparemos Coatépec, Chapultépec y Mexico-Tenochtitlan como lugares de fundación de los mexicas. De momento, podemos plantear que las versiones míticas narran, igual que las históricas, un conflicto entre los mexicas, sólo que lo hacen en términos simbólicos de parentesco entre Huitzilopochtli y una diosa mujer.

Por otro lado, como ha señalado Graulich, existe una clara analogía entre estos relatos y la historia de la victoria de Quetzalcóatl en el Mixcoatépec y también con la historia de la muerte de los mimixcoas a manos de Mixcóatl, acaecidas en eras cósmicas anteriores.¹⁵⁴ La relación entre este episodio y estas eras previas es

¹⁵² Rudolf van Zantwijk afirma que este *calpulli* era uno de los siete más importantes de Mexico-Tenochtitlan y propone que se vinculaba directamente con el dios Huitzilopochtli. Van Zantwijk, *The Aztec Arrangement*: 75.

¹⁵³ Gillespie, *Los reyes aztecas*: 128.

¹⁵⁴ Graulich, *Mythes et rituels*: 227, y “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcóatl”.

particularmente evidente en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en la que tanto Coatlicue como los *centzonhuitznahuaque* son presentados como pertenecientes a humanidades desaparecidas que resucitan en Coatépec.

Otro código simbólico que se utiliza para transmitir el mismo mensaje, y que también se relaciona con relatos más antiguos, es el astral, identificado originalmente por Eduard Seler.¹⁵⁵ Según esta interpretación, Huitzilopochtli es el Sol, Coatlicue la Tierra, Coyolxauhqui la Luna y los *centzonhuitznahuaque* las estrellas. El triunfo del dios sobre sus hermanos resulta, por lo tanto, equivalente al triunfo del Sol sobre las tinieblas y del día sobre la noche. Los sucesos de Coatépec pueden concebirse, así, como un amanecer, en el sentido simbólico; es decir, el inicio de una nueva era histórica para un pueblo emigrante.¹⁵⁶

Las versiones de los códices *Azcatitlan* y *Mexicanus* parecen confirmar esta interpretación. En el primero se representa un evento astral extraordinario antes de la llegada a Coatépec, por medio de una fila con cinco glifos que se utilizan para representar el día y la noche. La glosa explica: “En el camino se le hizo de noche, durante tres días no amaneció y cuatro noches brillaron las estrellas”.¹⁵⁷

Esta prolongada noche puede interpretarse como el prólogo necesario al glorioso amanecer que significó el nacimiento de Huitzilopochtli y la imposición de su poder sobre los mexitin. También como un ajuste calendárico, quizá vinculado a la atadura de años que algunas fuentes afirman se realizó en dicho lugar.¹⁵⁸

Por su parte, el *Codex mexicanus*, en un dibujo extremadamente confuso y difícil de interpretar, representa también unas estrellas y el Sol.

El simbolismo del cambio de era también está presente en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, donde los *centzonhuitznahuaque* son presentados como seres de una era cósmica anterior que sólo resucitaron para ser derrotados por Huitzilopochtli, quien nació nuevamente en esa ocasión como el patrono, o el Sol, de una nueva era cósmica.

Esto refuerza la interpretación de Graulich en el sentido de que el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatépec era concebido por los mexicas como el nacimiento de un nuevo sol y el inicio de una nueva era.¹⁵⁹

¹⁵⁵ “Einiges über die natürlichen”: 327.

¹⁵⁶ López Austin, *Los mitos del tlacuache*: 410-411.

¹⁵⁷ Barlow, “Comentario”: 64.

¹⁵⁸ Agradezco las sugerencias de Alfredo López Austin a este respecto.

¹⁵⁹ Graulich, *Montezuma*: 29.

Estas diferentes claves de interpretación resultan en general coincidentes y se refuerzan una a la otra. Igualmente, puede plantearse que concuerdan con la interpretación histórica de los sucesos de Coatepec propuesta primero por Wigberto Jiménez Moreno y desarrollada luego por Yólotl González:

[...] quizá fue un lugar en donde un nuevo jefe con esta gran victoria se consagró como cacique y asumió el nombre del dios. Los hombres con quienes tuvo que luchar no pertenecían a un pueblo extraño, sino al mismo grupo de su madre, o sean los centzonhuitznahuas, que habían salido junto con el resto del grupo de Aztlan, y que ahora luchaban por la supremacía, o que la habían tenido y en este lugar la perdieron, razón por la cual nació otra vez Huitzilopochtli, perteneciendo entonces a otro grupo.¹⁶⁰

Al seguir esta línea de interpretación podemos proponer que Coatepec fue una escala particularmente importante en la migración, tanto por su considerable duración como por el hecho de que reunía todas las características ecológicas de la abandonada Aztlan y de la aún desconocida tierra prometida. Incluso puede plantearse que en este sitio los mexicas fundaron un altépetl con el fin de establecerse de manera definitiva.

Pero un sector de la sociedad mexicana deseaba que la migración continuara o quiso abandonar el altépetl ya fundado. El conflicto político entre los que querían quedarse en Coatepec y los que querían irse fue resuelto de manera cruenta cuando la segunda facción exterminó a la primera, o a su dirigencia, y estableció su soberanía absoluta sobre los mexicas en nombre de su violento dios Huitzilopochtli. Este cambio político se manifestó también en la emergencia de un nuevo dirigente, Cuauhtlequetzqui.

Podemos suponer, igualmente, que para lograr una identificación de sus acciones con las del dios a quien decían obedecer, los seguidores de Huitzilopochtli repitieron ritualmente acciones divinas narradas en los mitos. Alvarado Tezozómoc nos da un indicio de esta ritualización cuando afirma que el asesinato de Coyolxauhqui y los *centzonhuitznahuaque* se realizó en el *teotlachco*, es decir, en el juego de pelota sagrado, el espacio ritual central de Coatepec.¹⁶¹

Por último, puede plantearse que la presentación de Coatepec como un “falso” destino final de los mexicas en los relatos de las fuentes de la familia de la *Crónica X* sea tal vez una manera de negar la existencia de esta fundación, como veremos que sucedió también con la fundación en Chapultepec.

¹⁶⁰ González de Lesur, “El dios Huitzilopochtli”: 182.

¹⁶¹ *Crónica mexicáyotl*: 35.

Esta reconstrucción histórica de los sucesos de Coatepec no puede pasar de lo hipotético, ni tampoco elimina o invalida los elementos simbólicos y religiosos de este relato, así como sus significados identitarios. Independientemente de cuáles hayan sido los sucesos “reales” en Coatepec, en el discurso de las historias mexicas, en el siglo XVI, lo que importaba, como ya hemos discutido, era el significado que se les daba y a qué público se dirigían.

Hay que señalar que todas las fuentes que relatan este episodio fueron escritas por autores mexicas o por españoles que recogieron directamente la tradición histórica mexicana. En este sentido, llama particularmente la atención que Chimalpain, quien recogió varias y muy completas versiones de la historia de la migración mexicana, no mencione nada respecto a los sucesos de Coatepec, pese a que podemos estar seguros de que conocía el episodio, pues había transcrito la *Crónica mexicáyotl*, que lo narra con gran detalle. Su silencio puede ser explicado a partir de la hipótesis de que el relato de los acontecimientos de Coatepec tenía importancia y sentido únicamente para un público mexicano, frente al cual cumplía la función de explicar y legitimar el origen del poder de Huitzilopochtli y de sus representantes, y que por ello no resultaba importante para los miembros de otros altépetl, como el chalca Chimalpain.

Tollan

Después de Coatepec, los mexicas continuaron su viaje hasta Tollan, la antigua capital tolteca, que se encontraba muy cerca de ese lugar según todas las fuentes. Aunque muchas historias mencionan esta escala, sólo la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* proporciona detalles respecto a lo sucedido en ella:

[...] pasados los dos años, se vinieron los mexicanos al pueblo de Tula, que a la sazón estaba poblado de los naturales de la tierra, que eran chichimecas, y como llegaron al dicho pueblo, hicieron un templo a Huitzilopochtli y delante de él hicieron los candelabros que ahora usan, do pusieron copal y otras cosas de olores, y luego como los mexicanos llegaron, se les apareció el Huitzilopochtli en figura de negro y oían cómo debajo de la tierra lloraba Huitzilopochtli. Preguntado por qué lloraba el dios de los mexicanos debajo de la tierra, dijeron que porque todos los de Tula se habían de morir.

Y dende a cuatro años una mujer vieja, natural de Tula, anduvo dando banderas de papel puestas en palos a cada uno de los naturales y apercibiéndolos que se aparejasen porque habían de morir, y luego todos se iban a echar sobre la piedra donde los mexicanos sacrificaban.

Y uno que tenía el cargo del templo que habían hecho en Tula, que se decía Tecpóyotl, que era advenedizo y creen que era el diablo, los mataba, y antes que los mexicanos hiciesen templo, aquella piedra tenían los de Tula por templo.

Y así, fueron muertos todos los de Tula, que no quedó ninguno, y quedaron señores de Tula los mexicanos.¹⁶²

Este relato recuerda, en primer lugar, las historias recogidas por Sahagún sobre el fin de Tollan donde los toltecas, engañados por el dios Tezcatlipoca, también se inmolaron voluntariamente mientras bailaban al son de los instrumentos tocados por él, provocando así la destrucción de su ciudad.¹⁶³ Por otro lado, el sacrificio voluntario de los toltecas en la piedra de sacrificio de Huitzilopochtli parece una descripción sublimada de una guerra que culminó con la inmolación de los vencidos. De esta manera, el relato pretende demostrar que los mexicas vencieron ritualmente a los toltecas y así se convirtieron en sus legítimos sucesores y herederos de su dominio. Podemos suponer que este relato fue elaborado, o modificado, ya tarde en el periodo imperial mexica, junto con otros elementos de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que buscaban exaltar el papel de este pueblo en la historia y el orden cósmico.¹⁶⁴

Al vincular a los mexicas con el fin de Tollan, esta fuente se hace eco de las historias acolhuas que cuentan que en su migración al valle de México el *tlatoni* chichimeca Xólotl también pasó por Tollan, a la que encontró abandonada y en ruinas.¹⁶⁵ En ambos casos lo que se buscaba era establecer una relación de sucesión entre los nuevos pueblos inmigrantes, fueran mexicas o chichimecas, y los prestigiosos toltecas.

EL CAMINO MEXICA EN EL VALLE DE MÉXICO

Después de pasar por Tollan, los mexicas ingresaron en el valle de México y su migración adquirió características distintas a las de la etapa anterior. Es de destacar que esta etapa es la más prolongada de la migración mexica pues la mayoría

¹⁶² *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 44-45.

¹⁶³ Sahagún, *Historia general*, 1: 316.

¹⁶⁴ López Austin ha explorado la manera en que durante el periodo imperial tardío los mexicas y su dios patrono Huitzilopochtli fueron tomando un papel crecientemente central y trascendente en la cosmovisión propugnada por su estado, López Austin, “La religión y la larga duración: Consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano”.

¹⁶⁵ *Historia chichimeca*: 14.

de las historias coinciden en atribuirle más del doble de años que los correspondientes a la etapa anterior.

El valle de México, un territorio multiétnico

En esta etapa de la migración, las historias mexicas otorgan un mayor peso a las relaciones de este grupo con los pueblos y altépetl ya establecidos en el valle de México y los conflictos internos entre los mexicas pasan a un segundo plano. Estas historias presentan a los mexicas como un pueblo recién llegado que vaga por una región ya plenamente poblada. Sin embargo, como veremos a lo largo de este capítulo y en los siguientes, la tradición histórica mexica exageraba este contraste, pues de hecho otros grupos de inmigrantes como los chalcas o los acolhuas arribaron a esta región al mismo tiempo, o incluso después que los mexicas. Además, el proceso de constitución política, identitaria y territorial del altépetl mexica fue contemporáneo y paralelo al de los demás altépetl de la región que no estaban todavía plenamente establecidos en ese momento. Esto significa que la insistencia de las historias mexicas en que su pueblo fue el último en llegar tenía más que ver con su necesidad de justificar su carácter de conquistador extranjero que con una realidad histórica.

Si dejamos de lado la ideología de la excepcionalidad mexica, podemos comprender la última etapa de la migración mexica como la historia de la inserción de este grupo en el orden geopolítico del valle de México y del lento proceso que le permitió conformar su propio altépetl al lado de sus vecinos, aliados y enemigos, en un proceso regional de surgimiento de un sistema político plural y competitivo. Este complejo proceso, que será reconstruido en este capítulo y en los siguientes desde la perspectiva de los diferentes altépetl que nos dejaron sus historias, involucró de manera paralela a los diferentes pueblos que se aliaron entre sí e intercambiaron bienes culturales, dinastías y población, además de competir por el poder y hacerse la guerra. A la vez, cada altépetl fue adaptándose a las nuevas circunstancias producidas por la convivencia con sus vecinos; entre todos crearon un sistema político común con una cultura también compartida.

Analizaremos aquí la primera etapa de este proceso, cuando los mexicas recorrieron, o se distribuyeron, por un amplio territorio que iba desde Tzompanco, en el norte del valle de México hasta Chapultépec en el sur. La segunda etapa, que se inicia con el fallido intento de fundación de su altépetl en ese lugar y que culmina con la exitosa fundación de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco será analizada más adelante.

La migración y el territorio étnico mexica en el valle de México

Un aspecto clave de la migración mexica en el valle de México es el vínculo entre las mudanzas de este pueblo en la región y el territorio que dominaba en el siglo xvi, en el momento de la conquista española. Para constatarlo basta comparar un mapa esquemático de los movimientos de los mexicas en el valle de México con uno de los *altépetl* dominados directamente por este pueblo en la región.

Pedro Carrasco ha señalado que los nueve poblados que eran dependencias directas de Mexico-Tenochtitlan fueron escalas en su itinerario migratorio.¹⁶⁶ Además Ehecátépec, otra escala en la migración mexica según muchas fuentes, era un *altépetl* gobernado por miembros de la dinastía real de Tenochtitlan desde el siglo xv,¹⁶⁷ y el propio Mocteuhezoma Xocoyotzin fue *tlatoani* de esta ciudad, tras casar con la hija del anterior gobernante.¹⁶⁸ A su vez, Chimalpain afirma en su *Memorial breve...* que, tras su derrota en Chapultépec, algunos mexicas se establecieron en un lugar llamado Azcapotzalco Mexicapan,¹⁶⁹ es decir, “el rumbo o barrio mexica de Azcapotzalco”, y sabemos que en tiempos de la conquista ésta fue una parcialidad de la ciudad tepaneca de Azcapotzalco gobernada por un *tlatoani* de origen mexica.¹⁷⁰

Esta correspondencia plantea la posibilidad de que los itinerarios hayan sido modificados retrospectivamente en el siglo xv o xvi para explicar y legitimar una realidad contemporánea: si los mexicas gobernaban un pueblo, ¿qué mejor manera de justificar su dominio que afirmar que tenían títulos sobre ese lugar desde los tiempos de su migración?

Sin embargo, parece igualmente probable que los mexicas hayan mantenido una presencia constante en esos lugares desde su migración hasta tiempos imperiales. Puede plantearse incluso, la posibilidad de que más que pasar por cada uno de estos lugares en sucesión, como nos cuentan sus historias, los mexicas se hayan dispersado y establecido en ellos gradual o simultáneamente, tomando así posesión del conjunto de su territorio étnico.

¹⁶⁶ Carrasco, *Estructura político-territorial*: 165. Estos poblados son Citlaltépec, Tzompanco, Xaltocan, Acalhuacan, Coatitlan, Huixachtitlan, Coatlayauhcan, Acolnáhuac y Popotlan.

¹⁶⁷ Gibson, *Los aztecas*: 41.

¹⁶⁸ Graulich, *Montezuma*: 68.

¹⁶⁹ *Memorial breve*: 152.

¹⁷⁰ Gibson, *Los aztecas*: 41.



- Lugares donde se establecieron los mexicas
- Otros altépetl de la región

Figura 13. Mapa de las mudanzas mexicas en el valle de México



- Altépetl dominados por los mexicas
- Otros altépetl de la región

Figura 14. Mapa de los altépetl dominados directamente por los mexicas en el valle de México

La formalización de las fechas

Para fortalecer esta última hipótesis contamos con la evidencia que nos proporcionan las fechas que las propias historias atribuyen a las mudanzas mexicas en el valle de México.

Al respecto, Carlos Martínez Marín encontró que en el *Códice Boturini* existe una clara regularidad en las fechas de llegada y partida de los mexicas en algunas de sus escalas, lo que explicó de esta manera:

[Se trata del] intento de un arreglo cronológico excesivamente formal, en el que los mexicas llegan a los lugares de estancia generalmente en años *ácatl* y salen en años *técpatl* y los de estancia tienden a ser 4, 8 o 20, en los sitios en los que sucedió algo importante, arreglo debido quizá a razones de índole cósmico-religiosa del arreglo del mundo.¹⁷¹

El código se presta a cierta ambigüedad en la lectura, pero me parece que, contrariamente a lo que señaló este autor, los mexicas llegaban a estas escalas en un año *técpatl* y partían en un año *ácatl*. En todo caso, diecisiete de los veintiocho lugares mencionados en esta fuente se apegan a este patrón cronológico, por lo que las estancias mexicas en ellos se cuentan en múltiplos de cuatro años. Lo mismo puede decirse del *Códice Aubin*, que señala diecinueve lugares a donde los mexicas llegaron en un año *técpatl* y de los cuales salieron en un año *ácatl*. Por su parte, la *Historia o crónica y con su calendario...*, la fuente que contiene el itinerario migratorio mexica más detallado, también incluye veinte lugares con fechas de llegada en *técpatl* y salida en *ácatl*, aunque éstos no son continuos, como lo son en los primeros dos códigos.

Estoy de acuerdo con Martínez Marín en que este rígido patrón cronológico parece ser un arreglo realizado *a posteriori*, pues se antoja poco probable que los mexicas siguieran un ritmo tan constante en su camino.

Para encontrar la clave de esta formalización cronológica hay que señalar, en primer lugar, que no se hace extensiva a todas las llegadas o partidas de los mexicas en su migración, pues en el itinerario del *Códice Boturini* hay once lugares que tienen diferentes fechas de llegada o de salida, y en el *Códice Aubin* son dieciséis las que difieren del patrón *técpatl-ácatl*. De hecho, la salida de Aztlan fue en un año *técpatl* según la inmensa mayoría de las fuentes, aunque la *Historia de Tlatelolco* afirma que fue en un año *ácatl* y los *Anales de Cuauhtitlan* que aconte-

¹⁷¹ Martínez Marín, “Historiografía de la migración”: 132.

ció en un año *tochtli*. Por otra parte, la llegada a Mexico-Tenochtitlan es fechada por ocho fuentes en un año *2 calli*, por tres en un año *tochtli* y sólo por una en un año *técpatl*, mientras que la llegada a Mexico-Tlatelolco se coloca en *1 calli* por tres fuentes y en *2 técpatl* por otra.

Esto sugiere que tal formalización cronológica se aplicó a ciertas escalas de la migración para distinguirlas de las demás y que, por ende, su significado debe buscarse en la particularidad de dichos lugares. De hecho, tanto en el *Códice Boturini* como en el *Códice Aubin* las escalas con llegada en *técpatl* y partida en *ácatl* se encuentran en sucesión ininterrumpida entre Apaxco, o Tollan, y Colhuacan, sitios que marcan los extremos norte y sur de la migración mexicana en el valle de México y del territorio dominado directamente por el altépetl mexicana en el siglo xv.¹⁷² Igualmente, en la *Historia o crónica y con su calendario...* los lugares que siguen el patrón *ácatl-técpatl* se encuentran en el mismo territorio, entre Atotonilco y Atlacuihuayan.

Si partimos de la hipótesis de que los mexicas se distribuyeron, gradual o simultáneamente, en muchos de los lugares de este territorio y permanecieron en ellos incluso después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, podemos plantear que la formalización cronológica serviría para narrar en forma de un camino único esta dispersión no lineal.

Esta construcción narrativa seguía las convenciones del cronotopo migratorio mexicana que describimos antes, y servía para extender el periodo migratorio mexicana hasta la fundación de Mexico-Tenochtitlan, pese a que este pueblo se habría establecido en su territorio étnico definitivo mucho tiempo atrás y habría dejado ya de ser emigrante. Las implicaciones ideológicas de esta extensión narrativa de la migración quedarán más claras en el análisis que realizaremos en el capítulo final, pero, por ahora, podemos adelantar que contribuían a exaltar el carácter portentoso y singular de la fundación del altépetl mexicana y para cimentar la ideología de la excepcionalidad de ese pueblo.

La mecánica de la migración mexicana en el valle de México

Aunque respecto a la mayoría de las escalas de los mexicas en el valle de México las fuentes se limitan únicamente a dar el nombre del lugar y el tiempo que los inmigrantes pasaron en él, los datos, un poco más abundantes, que proporcionan sobre algunas de ellas permiten reconstruir la dinámica social y política de la migración mexicana en esta etapa.

¹⁷² Aunque hay que señalar que tanto Apaxco, como Tollan eran provincias conquistadas. Berdan, "Aztec Imperial Strategies": 237 y 267.

En primer término, al llegar a un nuevo lugar, los mexicas tenían que pedir permiso a los dueños ya establecidos del territorio para poder vivir en él como tributarios o vasallos suyos. Esta relación de subordinación se hace explícita cuando la *Historia de las Indias de la Nueva España...* afirma que los mexicas “estuvieron algunos años de prestado” en Tequíxquiac, lo cual quiere decir que ubicaban en un sitio ajeno.¹⁷³

Los territorios que ocupaban los inmigrantes estaban situados generalmente en las riberas de los lagos de la cuenca y por ello en la *Crónica mexicáyotl* Alvarado Tezozómoc señala que en Tequíxquiac y en Xaltocan los mexicas construyeron chinampas¹⁷⁴ y en la *Crónica mexicana* añade que las hicieron también en Eyecóac.¹⁷⁵ Como hemos visto, la práctica de la agricultura y de la caza y recolección lacustres era un rasgo importante de la identidad étnica de los mexicas desde Aztlan. En este sentido, Barbara Price ha propuesto, a partir de un análisis materialista cultural, que la especialidad étnico-ecológica de este pueblo era abrir a la explotación agrícola terrenos marginales en las riberas de los lagos del valle de México.¹⁷⁶

Paralelamente, los mexicas parecen haber fungido como guerreros tributarios o a sueldo para los altépetl en cuyo territorio se habían establecido, o para otros poderes regionales. La *Leyenda de los Soles* cuenta que, cuando vivían en Chapultépec, se alquilaron como guerreros a los xaltocamecas, con permiso expreso de los colhuas que eran entonces sus señores o patronos.¹⁷⁷

La relación de subordinación de los mexicas hacia sus anfitriones terminaba cuando los dueños del territorio los desalojaban o cuando ellos decidían partir por su cuenta, dejando atrás por lo general a un contingente que se establecía ahí de manera permanente. Estos desalojos o partidas tomaron, en varias ocasiones, la forma de una guerra violenta. Los conflictos se debían tal vez a que los mexicas habían prosperado demasiado, o habían ganado demasiada fuerza militar y por ello intentaban consolidar su presencia en la zona, lo que constituía una amenaza para los anfitriones. Otra posible razón es que los emigrantes deseaban mejorar su situación política y económica en otro lugar, o establecer una relación política con un nuevo altépetl.

¹⁷³ *Historia de las Indias*: 34.

¹⁷⁴ *Crónica mexicáyotl*: 37-38.

¹⁷⁵ *Crónica mexicana*: 230.

¹⁷⁶ Price, “The Truth is not in Accounts but in Account Books: On the Epistemological Status of History”.

¹⁷⁷ *Leyenda de los Soles*: 127.

En todo caso, una parte de los emigrantes partía entonces hacia el territorio de otro altépetl, separándose de los que se quedaban en el lugar, e iniciaba de nuevo el mismo proceso. También, como hemos visto, las historias cuentan que en varios casos diversos grupos mexicas se mudaron simultáneamente a diferentes lugares en el valle de México.

Esta dinámica social permite entender cómo se realizó la dispersión de los mexicas de norte a sur en el valle de México, desde las riberas norte y suroeste del lago de Xaltocan, atravesando la sierra de Guadalupe hasta las riberas occidental y sur del lago de Tetzaco.

A continuación haré un recuento de las peripecias de estos desplazamientos y dispersiones; mencionaré únicamente aquellos lugares sobre los que existe información detallada.

Tzompanco

La primera escala de importancia de los mexicas en el valle de México fue en Tzompanco, el “lugar del *tzompantli*”, ahora llamado Zumpango y conocido antiguamente como Atenco, según las fuentes de la familia de la *Crónica X*, o como Citlaltépec, según la *Historia de Tlatelolco*. Existen versiones diferentes respecto a lo que sucedió en este lugar, pero todas coinciden en la importancia de esta escala para los inmigrantes.

La *Historia de las Indias de la Nueva España...* afirma que en Tzompanco se verificó un enfrentamiento bélico: “De allí vinieron a un lugar que llaman Tzompanco, donde queriendo hacer pausa y descansar, hallaron contradicción y tuvieron algunos reencuentros, saliendo algunas personas de ambas partes a defender sus partidos”.¹⁷⁸

La *Historia de Tlatelolco* proporciona más detalles al respecto: “Allá tuvieron un encuentro bélico con un llamado Tlauizcalpotonqui. Cogieron al Tlauizcalpotonqui y lo mataron y clavaron su cabeza en un enrejado de madera. Por eso los mexica llamaron (al lugar) Tzompanco, porque allá levantaron el andamio de madera”.¹⁷⁹

Una versión similar es representada por el *Códice Azcatitlan* que muestra una batalla en que Huitzilopochtli derrota a un enemigo al tiempo que otro personaje llamado simplemente “mexica” vence a otro adversario. A su lado se levanta el *tzompantli*, y una glosa explica: “En Tzompanco extendieron [sobre el altar] sus cabezas”.¹⁸⁰

¹⁷⁸ *Historia de las Indias*: 34.

¹⁷⁹ *Historia de Tlatelolco*: 33.

¹⁸⁰ Barlow, “Comentario”: 72-74.

Sin embargo, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* presenta una versión distinta de este episodio:

E vinieron junto al pueblo de Zumpango, hallaron a un teúl chichimeca, que se decía Tlahuizcalpotonqui, el cual, como vio venir a los mexicanos, salió a ellos, y a un chichimeca que había tomado en guerra, lo sacrificó a Huitzilopochtli, dios de los mexicanos, y la cabeza de éste pusieron en un palo, y por esto se llamaba ese pueblo Zumpango, que quiere decir “palo do espetan cabezas” de hombres.¹⁸¹

En esta versión, Tlahuizcalpotonqui no es sacrificado, sino que hace un sacrificio en honor de Huitzilopochtli y por eso, en vez de haber un enfrentamiento bélico entre los mexicas y los dueños del territorio, se establece una alianza entre ellos.

Las otras fuentes que hablan de los sucesos en este lugar mencionan precisamente el establecimiento de una alianza entre los tzompanecas y los mexicas. Así la describe la *Crónica mexicáyotl*:

Inmediatamente partieron, se establecieron allá en Atenco, a donde fueron a dar (el rey de cuyos habitantes, llamado Tlahuizcalpotonqui Teuctli, quería mucho a los mexicanos, les matrimoniaba) y donde inmediatamente colocaron su “tzompantli”, llamaron el sitio y así ahora se le llama Tzompanco (dioles allá Tlahuizcalpotonqui Teuctli a su hija doncella, a la llamada Tlaquilxochtzin, quien engendró, de quien nacieron tres hijos: la primera, mujer, de nombre Chimallaxóchitl, el segundo fue él, el de nombre Huitzilíhuítl, el tercero de nombre Toxpanxochtzin)[...] ¹⁸²

El hecho de que Tlahuizcalpotonqui, el gobernante de Atenco-Tzompanco, definido como un *teuhctli* chichimeca, diera su hija en matrimonio a los mexicas significa que estableció una relación de alianza que probablemente implicaba la subordinación de estos últimos a su poder. Por otra parte, el que los mexicas levantaran su *tzompantli* en ese lugar indica que lo convirtieron en un asentamiento más o menos permanente, con un templo y un altar sacrificial para su dios tutelar. Como veremos más adelante, siempre que los inmigrantes trataban de levantar un altar era porque tenían la intención de fundar un asen-

¹⁸¹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 46.

¹⁸² *Crónica mexicáyotl*: 37.

tamiento y un centro sagrado propio, paso indispensable para la constitución de su altépetl.

Por su parte, el *Memorial breve...* afirma que la persona con quien la princesa Tlaquilxochtzin se casó era “sólo un mexícatl chichimécatl”, es decir un macehual o plebeyo.¹⁸³

La *Monarquía indiana* presenta una versión distinta de esta alianza, en donde el señor de Tzompanco, que tiene un nombre diferente, dio un hijo, y no una hija, en matrimonio a los mexicas:

En este pueblo los recibió el señor de él, llamado Tochpanécatl, con mucha caricia y benevolencia, pagado del buen trato y modo de proceder de los mexicanos. Este señor tenía un hijo, que se llamaba Ilhuícatl, mancebo y de poca edad que quería mucho, y deseando casarlo y pareciéndole que la gente que a su pueblo había llegado era de mucha razón y que su hijo ganaría mucho con recibir mujer de ellos, pidióles a los caudillos que los guiaban que se la diesen. Los capitanes, que vieron el buen tratamiento que este dicho Tochpanécatl les había hecho, concedieronle su petición y diéronle una doncella llamada Tiacapantzin, la cual casó con el mancebo Ilhuícatl; y su padre la recibió por nuera y le dio todo lo necesario para su casa; y a los mexicanos mucho maíz, metates y ollas, para su servicio y otras muchas cosas de regalo. [...] parió la mujer de Ilhuícatl un hijo; al cual pusieron por nombre Huitzilíhuítl, a cuyo nacimiento hicieron muchas fiestas los mexicanos.¹⁸⁴

El *Codex mexicanus* representa también una alianza matrimonial, aunque su interpretación no es segura: Mengin propone que la escena representa el matrimonio de una princesa tzompaneca con un hombre mexicana,¹⁸⁵ pero el hecho de que el hombre aparece vinculado a una casa o *tecpan* en Tzompanco, sugiere que más bien se trata de la versión que presenta Torquemada en que un príncipe tzompaneca casó con una mujer mexicana.

Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* explican que la alianza matrimonial fue con un noble xaltocameca, de nombre Tlahuizpotencatzin, aunque menciona que también existe otra versión que afirma que fue con un noble tzompaneca, de nombre Nezahualtemocatzin.¹⁸⁶

¹⁸³ *Memorial breve*: 59-61.

¹⁸⁴ *Monarquía indiana*: 119.

¹⁸⁵ Mengin, “Commentaire”: 426.

¹⁸⁶ *Anales de Cuauhtitlan*: 18.

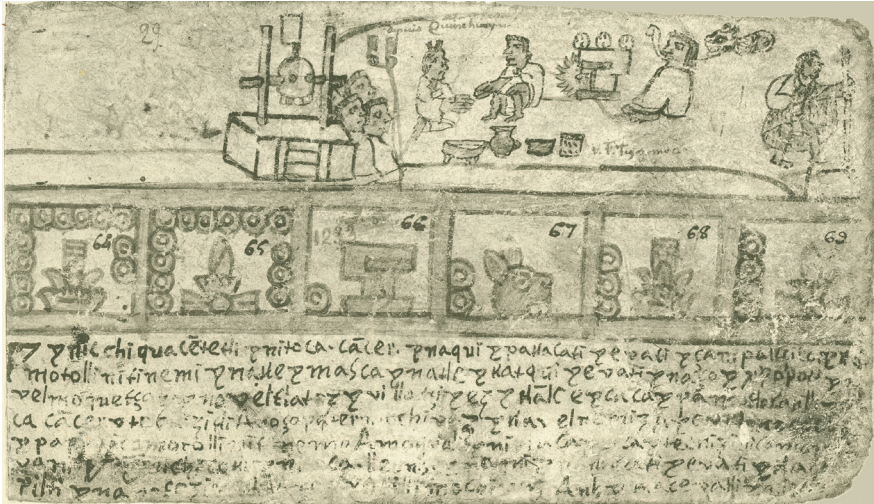


Figura 15. Tzompanco en el *Codex mexicanus*

Más allá de sus desacuerdos, sin embargo, todas las fuentes coinciden en que este matrimonio resultó en el nacimiento de Huitzilíhuítl, personaje que se convertiría posteriormente en gobernante (*tlatoani* según algunas fuentes) de los mexicas. Esto confirma la importancia del intercambio con los tzompanecas, pues gracias a él los mexicas adquirieron su primer *tlatoani* de linaje legítimo, requisito indispensable para poder fundar un altépetl con plenos derechos.

Esta información permite también comprender el importante papel que juega Tzompanco en la historia de migración registrada en el *Códice telleriano-remensis* y en el *Códice Vaticano-Ríos*, donde es presentado como el punto de partida de un grupo de emigrantes mexicas (representados por un guerrero chichimeca que lleva un *tlaquimilolli* con un águila) que viajan hasta Ehecatépec, donde a su vez se dividen, partiendo algunos al sur hacia Tecpayocan y otros al este hacia Tetzoco. A la luz de la información presentada arriba parece natural que Tzompanco fuera considerado el lugar de origen de un grupo importante de mexicas, nada menos que Huitzilíhuítl y los descendientes del pacto matrimonial entre el señor del lugar y los emigrantes. El peso de este grupo es confirmado por el hecho de que llevaban consigo un *tlaquimilolli*, aunque es imposible determinar cuál era el dios que vivía en él.

Por otra parte, esta alianza puede significar que los mexicas se convirtieron en sujetos de Tzompanco, relación que probablemente mantuvieron hasta su llegada a Chapultépec. Esto quiere decir que los emigrantes quedaron integrados, de

manera subordinada, a un pequeño señorío del norte del valle de México y que probablemente actuaron en lo sucesivo como una punta de lanza del mismo en su expansión hacia el sur de la región. Respecto a Tzompanco, desgraciadamente, las fuentes proporcionan poca información más allá de que, en el siglo XVI era sujeto de Cuauhtitlan.¹⁸⁷ Como veremos en el siguiente capítulo, Cuauhtitlan tenía estrechos vínculos con los mexicas y los colhuas, por lo que podemos suponer que Tzompanco los tenía también, y desde estos tempranos tiempos. En este sentido, Carrasco propone que los mexicas establecieron desde su migración una población en Tzompanco.¹⁸⁸

Sin embargo, hay que recordar que Tzompanco se encontraba en, o muy cerca, del territorio dominado por Xaltocan, que era entonces uno de los altépetl más poderosos del valle de México, gobernado por una dinastía otomí.¹⁸⁹ Como veremos en el siguiente capítulo, los *Anales de Cuauhtitlan* dan testimonio de las constantes guerras y conflictos entre Cuauhtitlan y Xaltocan. Mucho tiempo después, en Chapultépec, los mexicas sufrieron la enemistad y la agresión de los xaltocamecas, lo cual era, quizá, un reflejo de la rivalidad de éstos con Tzompanco.

Estos indicios nos muestran la complejidad de las relaciones de alianza y enfrentamiento entre los altépetl del valle de México y el papel central que los mexicas desempeñaron en ellas desde su llegada a la región.

Queda por explicar por qué algunas fuentes afirman que los mexicas atacaron y vencieron a los habitantes de Tzompanco mientras que otras dicen que establecieron una alianza con ellos. A mi juicio, la versión del enfrentamiento podría haber sido elaborada en el siglo XV, una vez que Mexico-Tenochtitlan había establecido su dominio sobre Tzompanco, con el fin de suprimir la memoria de una antigua subordinación de los mexicas a este altépetl.¹⁹⁰

Nuevas separaciones de los mexicas

Dos fuentes afirman que después de su paso por Tzompanco los mexicas experimentaron, de nueva cuenta, separaciones importantes. La *Historia de Tlatelolco* relata: “Después hubo 80 días de neblina. Entonces los mexica se extraviaron.

¹⁸⁷ Carrasco, *Estructura político-territorial*: 284-285.

¹⁸⁸ *Ibidem*: 165.

¹⁸⁹ Carrasco, “La historia de Xaltocan”.

¹⁹⁰ Hodge y Blanton suponen que Tzompanco fue conquistada, junto con Cuauhtitlan, en 1435. Berdan, “Aztec Imperial Strategies”: 240.

Algunos llegaron a Chalco, una parte a Quauhtitlan, una parte a Uexotzinco, una parte a Matlatzinco. Partieron y se establecieron en Quauhtitlan”.¹⁹¹

Este pasaje confirma que los mexicas se distribuyeron de manera más o menos simultánea por amplias regiones del valle de México y más allá en los valles de Puebla y Toluca. Por otro lado, la presencia de una pertinaz neblina recuerda la niebla que rodeaba a Aztlan y que le daba un carácter sobrenatural. Quizá se trate de demostrar que la separación de estos grupos de mexicas no fue voluntaria, sino producto de una intervención divina, o quizá se la quiera colocar en un pasado inaccesible y por lo tanto irreversible: era imposible regresar a Aztlan.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que al partir Tzompanco: “antes de que llegasen a Cuauhtitlan, los chichimecas tomaron a una mujer de los mexicanos y lleváronla a Michuacan, y de ella proceden todos los de Michuacan, porque antes eran chichimecas. E siguieron su camino a Cuautitlan, do estuvieron un año”.¹⁹²

Más adelante, al llegar a Nepoalco, hubo otra separación: “Y de este lugar se fueron tres mexicanos, al uno decían Nahualtzin, y al otro Tenantzin, y a otro Chiauhtótotl, y estos tres fueron a poblar Malinalco, pueblo que ahora es”.¹⁹³

Esta versión coincide con la que presentan las fuentes de la familia de la *Crónica X* en establecer un parentesco estrecho entre los mexicas y los tarascos y los malinalcas, pero difiere de ellas respecto al momento y lugar en que se separaron estos grupos. Otras fuentes hablan también de una separación de los emigrantes en Ehecatépec.

Xaltocan

En algunas fuentes se afirma que la primera escala mexicana después de pasar por Tzompanco fue Xaltocan, uno de los altépetl más poderosos del norte del valle de México. Al respecto, dice la *Historia de las Indias de la Nueva España...*:

De allí vinieron a Xaltocan, donde, hallando más benevolencia en los naturales, hicieron sus sementeras de maíz y chile y de todas las demás semillas de que ellos venían proveídos, y allí, para estar con más seguridad, hicieron su cerca de tierra y albarradas para la seguridad de sus personas, no teniéndose por seguros [...]¹⁹⁴

¹⁹¹ *Historia de Tlatelolco*: 33.

¹⁹² *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 45.

¹⁹³ *Ibidem*: 46.

¹⁹⁴ *Historia de las Indias*: 34.

Esta información confirma que los mexicas se encontraban en una situación precaria, a la merced de la hostilidad de los otros pueblos establecidos en la región.

Los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan, en un pasaje muy corto, que los mexicas establecieron un pacto dinástico con los xaltocamecas, y no con los tzompanecas: “Huitzilihuitzin, según se dice, era hijo de Tlahuizpotencatzin, de los nobles xaltocamecas; pero algunos dicen que era hijo de Nezahualtemocatzin, noble de Tzompanco[...]”.¹⁹⁵

Esta información parece contradecir las hipótesis planteadas arriba, en el sentido de que los mexicas se aliaron a los tzompanecas y por ello se hicieron rivales de los xaltocamecas. Sin embargo, hay que señalar que no es corroborada por ninguna otra fuente y es puesta en duda por los propios autores de los *Anales de Cuauhtitlan*. Aunque es imposible resolver esta aparente contradicción, se puede proponer que los mexicas quedaron insertos en una antigua rivalidad entre los altépetl vecinos de Tzompanco y Xaltocan y quizá pactaron con ambos bandos, en vista de su posición de clara vulnerabilidad.

Finalmente, como hemos visto, Alvarado Tezozómoc informa que en Xaltocan los mexicas construyeron chinampas,¹⁹⁶ lo que indicaría que tenían la voluntad de establecerse por un largo periodo en dicho lugar, pues la inversión de trabajo en estos jardines artificiales era considerable.

Ehecátépec

Ehecátépec, el “lugar del cerro del viento”, hoy conocido como Ecatepec, se encuentra en la ribera sur del lago de Tzompanco, en el punto en que se une con el lago mucho mayor de Tetzoco. Esta localidad, como hemos visto, tenía estrechos vínculos con los mexicas en el momento de la conquista.

El *Codex mexicanus* proporciona información detallada sobre la escala mexica en este lugar pero, desgraciadamente, como suele suceder con este documento pictográfico, resulta difícil interpretar la escena representada. Se alcanza a distinguir una línea de pies que parten de Ehecátépec y que llevan a Tolpétlac, después a un lugar llamado quizá Chimalpain y finalmente a Chalco para regresar luego al punto de partida. Mengin propone que esta escena corresponde al pasaje de la *Historia de Tlatelolco* que habla de la dispersión de los mexicas por la neblina a la salida de Tzompanco.¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Anales de Cuauhtitlan*: 18.

¹⁹⁶ *Crónica mexicáyotl*: 38.

¹⁹⁷ Mengin, “Commentaire”: 427. Antes del glifo de Ehecátépec hay otra escena también con hue-

Por su parte, el *Códice telleriano-remensis* muestra que en Ehecatépec los emigrantes que habían partido de Tzompanco se dividieron en dos grupos: uno partió rumbo a Tetzco, y el otro continuó su camino por la ribera occidental del lago de Tetzco hacia Tolpétlac, Coatépec, Huixachtitlan y Tecpayocan.

Esta información refuerza la lectura que hace Mengin del *Codex mexicanus* y sugiere que la separación de los mexicas de la que hablan la *Historia de Tlatelolco* y estos dos códices puede ser la misma, aunque la localicen en lugares diferentes.

Nepopohualco

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta lo siguiente respecto a este lugar:

E, partidos de Ecatepec, vinieron a Nepopohualco, que quiere decir “contadero”, porque allí se contaron los que venían, y no se sabe, ni quedó memoria en sus pinturas de cuántos fueron.

Aquí hicieron una casa a Cípac y a Xiuhcaque, porque fueron los que contaron la gente que venía.¹⁹⁸

La realización de algún tipo de censo de los mexicas en este lugar también es mencionada por la *Memoria de la llegada de los mexica azteca...* que afirma que ahí “registraron en piedra todos los niños que nacieron”.¹⁹⁹

Resulta interesante señalar que Alva Ixtlilxóchitl menciona que los chichimecas de Xólotl también pasaron por tres lugares llamados Nepohualco donde realizaron sendos recuentos de su población. Uno de ellos podría ser el mismo que visitaron los mexicas, pues estaba en el valle de México, cerca de Ehecatépec.²⁰⁰

Es difícil interpretar estas parcas noticias. La realización de un recuento de población entre un pueblo emigrante podría concebirse como una consecuencia natural y necesaria de un reagrupamiento y reorganización del mismo, particularmente después de que contingentes importantes se habían separado de él, como sucedió entre Tzompanco y Ehecatépec. Podría plantearse que cualquier lugar en que se llevara a cabo este censo adquiriría, por ese hecho, el nombre Nepohualco,

llas de pie y lo que parece ser la representación de un árbol, pero por desgracia resulta indescifrable debido al mal estado del código o la pobreza de la reproducción.

¹⁹⁸ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 45-46.

¹⁹⁹ *Memoria de la llegada*: 19.

²⁰⁰ *Sumaria relación de las cosas*: 291-292.

o Nepopohualco, que quiere decir literalmente “lugar donde son contadas las personas”. Llama la atención que tanto los chichimecas de Xólotl como los mexicas se hayan contado aparentemente en el mismo lugar, junto a Ehecatépec. Una explicación, no muy convincente, es que todos los emigrantes que pasaban por ahí debían realizar un censo, por razones rituales o quizá porque el lugar se encontraba en la frontera entre el área de dominio de Xaltocan y la de Azcapotzalco. Desgraciadamente no tenemos más elementos para resolver esta incógnita.

Cohuatitlan

En este lugar, cuyo nombre significa “donde abundan las serpientes”, sucedieron eventos de importancia para los mexicas, aunque las historias son aparentemente discordantes respecto a su naturaleza.

Según algunas, en Cohuatitlan los emigrantes aprendieron a cultivar el maguey y a beber pulque. Así lo cuenta el *Códice Aubin*:

Año 7 Ácatl.

En este cumplieron los mexica veinte años allí en Cohuatitlan. Y luego fueron a coger de Chalco el maguey. Y también sacaron la miel [del maguey]. Más allí enseñaron los mexica a beber octli en Cohuatitlan.²⁰¹

El *Códice Boturini* representa, al final de la estancia de los mexicas en este lugar, a un personaje que extrae aguamiel de una planta de maguey y a otro que sirve jarros de un líquido espumoso que seguramente es el pulque.

La *Historia mexicana desde 1221...* afirma que los mexicas obtuvieron el pulque de los chalcas por medio de la violencia:

Y aquí [en el año siete caña] cumplieron veinte años allá en Cohuatitlan los mexica y fueron a sacar el agave de Chalco. Y ciertamente vinieron a raspar el corazón [del maguey] para sacar la miel. Allá vinieron a someterlos en la guerra los mexica.²⁰²

Finalmente, la *Memoria de la llegada de los mexicas azteca...* afirma únicamente que los mexicas plantaron magueyes en un lugar llamado Coatlayauhcan.²⁰³

²⁰¹ *Códice Aubin*: 25.

²⁰² *Historia de los mexicana desde 1221...*: 6-7.

²⁰³ *Memoria de la llegada*: 19.

La adquisición del pulque por los mexicas no debe leerse de manera literal, pues se antoja poco probable que desconocieran realmente el cultivo y uso del maguey y el pulque, tecnologías ampliamente difundidas por toda Mesoamérica. Seguramente recibieron de los chalcas un bien cultural tolteca, que probablemente incluía la tecnología para el cultivo del maguey y la producción del pulque, junto con los conocimientos religiosos y rituales asociados a esta práctica y los concomitantes derechos políticos y sociales para utilizarlos. Se trataría entonces de uno más de los intercambios de bienes culturales entre toltecas y chichimecas que fueron una parte fundamental del proceso de establecimiento de los altépetl en el valle de México. Como veremos en los siguientes capítulos, los chalcas fungieron repetidas veces como pueblo donador de bienes culturales toltecas a pueblos chichimecas. Es probable que este intercambio haya incluido también el establecimiento de una alianza matrimonial o política entre mexicas y chalcas, pues las transferencias de bienes culturales solían incluir también pactos dinásticos y políticos, ya que estos bienes pertenecían a linajes específicos de gobernantes.

Estas hipótesis pueden relacionarse con el hecho de que otra historia afirma que en Coahuatitlan asumió el mando entre los mexicas el joven Huitzilíhuítl, el vástago del pacto matrimonial entre los tzompanecas, o xaltocamecas, y los mexicas que mencionamos más arriba. Esto dice el *Memorial breve*...:

Y para entonces, en este año mencionado, ya tenía veintiocho años de vivir en la tierra el referido *huehue* Huitzilíhuítl. Y después de que murió el mencionado Tozcucuextli, quien había estado como guía de los mexica, inmediatamente, durante este año mencionado, allí en Coahuatitlan vinieron a asentar en el mando al mencionado *huehue* Huitzilíhuítl, el primero que se convirtió en *tlahtohuani* de los aztecas mexica teoculhuaque.²⁰⁴

Este evento fue de suma importancia, pues la adquisición de un *tlatoni* legítimo era un requisito indispensable para que un pueblo pudiera fundar un altépetl: teniendo ya como gobernante a Huitzilíhuítl, a los mexicas les faltaría únicamente fincar sus derechos sobre un territorio y fundar una capital, con su centro sagrado y altar sacrificial. Veremos adelante que, los conflictos que los emigrantes habrían de tener en lo sucesivo con sus vecinos serían justamente producto de sus tentativas por lograr estos objetivos.

Puede plantearse la hipótesis de que las fuentes que hablan de la adquisición del cultivo del maguey y la elaboración del pulque, de parte de los chalcas, y las

²⁰⁴ *Memorial breve*: 61.

que hablan de la coronación de Huitzilíhuitl no se contradicen sino que se refieren, de maneras diferentes, a un mismo evento: la transferencia del bien cultural tolteca del pulque puede interpretarse como símbolo de un pacto dinástico o político por medio del cual algún *tlatoani* tolteca de Chalco proporcionó a los mexicas títulos legítimos, o realizó para ellos ciertos rituales, que les permitieron coronar a su propio *tlatoani*.

Llama la atención, sin embargo, que la noticia sobre la entronización de un *tlatoani* mexica se encuentre, nada más, en una fuente, escrita por Chimalpain, un historiador chalca, mientras que las historias mexicas, como el *Códice Aubin* y el *Códice Boturini*, mencionan únicamente la transferencia del bien cultural del maguey y el pulque, que no es mencionada por la primera. Esta divergencia quizá pueda explicarse a partir de la hipótesis de que las historias mexicas buscaron suprimir, o restar importancia, a la coronación de Huitzilíhuitl, un gobernante que no logró fundar una dinastía de *tlatoque* y que no era antepasado de la dinastía de raigambre colhua que finalmente se impuso en Mexico-Tenochtitlan, y dieron más importancia al intercambio del bien cultural con los chalcas; la tradición histórica de este pueblo en cambio sí conservó el registro de que esta transferencia sirvió para erigir en el poder a un nuevo gobernante mexica, pues establecía una cierta subordinación de este grupo a los chalcas.

Tecpayocan

Diez fuentes contienen información sobre los sucesos acaecidos en el “lugar del pedernal”, situado en la ladera sur de la sierra de Guadalupe, a no mucha distancia de la ribera norte del lago de Tetzoco. Aunque estas noticias son escuetas permiten suponer que los mexicas intentaron fundar un altépetl en Tecpayocan, pero fueron atacados por sus enemigos y fracasaron.

Seis fuentes coinciden en que en este lugar se verificó una atadura de años, lo que resalta su importancia para las historias mexicas. Además, las fuentes localizan en Tecpayocan otros eventos de trascendencia.

La mayoría de las historias mexicas menciona la realización de una batalla en la que éstos fueron rodeados y derrotados por sus enemigos. Al respecto dice el *Códice Aubin*: “En éste cumplieron cuatro años allí en Tecpayocan. Allí en este ocurrió que fueron cercados por los enemigos. Allí murieron los de nombre Tecpatzin y Huitzilihuitzin; también Tetepantzin, Tecpatzin y Huitzilihuitzin; también Tetepantzin”.²⁰⁵

²⁰⁵ *Códice Aubin*: 26.



Figura 16. Tecpayocan en el Códice telleriano-remensis

De igual modo, el *Códice Boturini* representa un glifo de batalla al final de la estancia mexicana en Tecpayocan.

Por su parte, el *Códice telleriano-remensis* dedica una página completa a la representación de la batalla en este lugar. En ella aparecen tres cuerpos desmembrados alrededor de un escudo de piel con tres manchas blancas que yace sobre un arco y dos flechas. A su lado aparece la figura de un cazador chichimeca. Alrededor de ellos se ven seis escudos blancos. Mi interpretación de esta escena es que los muertos son los mexicas derrotados, pues el escudo que rodean fue utilizado antes en el código por uno de los grupos de emigrantes mexicas. Por su parte, el cazador o guerrero chichimeca que utiliza el mismo escudo con tres manchas, no está disparando su flecha como lo hace en otras batallas en el mismo documento, lo que parece confirmar que ha sido vencido. Finalmente, es posible que los seis escudos que rodean a los vencidos representen el cerco que sufrieron los mexicas.

En cambio, otras fuentes, como el *Memorial breve...*, mencionan tan sólo la muerte del dirigente mexicana de nombre Tecpatzin:

Año 2 ácatl, 1247 años.

En éste los mexica cumplieron cuatro años allí en Tecpayocan. Por lo que le dieron el nombre de Tecpayocan los mexica fue porque allí vino a morir el de nombre Tecpatzin, uno de los dos guías de los mexica que, juntamente con el *tlamacazqui* Huitzilopuchtlí, de allá de Aztlan Chicomóztoc vinieron a sacar a los mexica.

[...] Y para entonces ya van ciento ochenta y cuatro años que de allá de su territorio en Aztlan Chicomóztoc vinieron a salir los mexica. Ciertamente, toda esta cantidad de años tenía de estar vagando sobre la tierra el mencionado Tecpatzin.

Y en virtud de que allí cerca del cerro, en sus inmediaciones, vino a morir, con su nombre llamaron al cerro Tecpayo; de manera que aquí quedó su memoria, con su nombre Tecpatzin, para siempre jamás, hasta que se acabe el mundo.²⁰⁶

La importancia de la muerte de este personaje es confirmada por el *Códice Aubin* que vincula explícitamente su fallecimiento a la derrota de los mexicas, como vimos arriba. Llama la atención que esta fuente afirme que en esa batalla murió también Huitzilíhuítl, cuando más adelante la misma fuente, como la mayoría de las historias mexicas, sostiene que murió tiempo después en Chapultépec.

²⁰⁶ *Memorial breve*: 84.

Por último, dos fuentes ofrecen información distinta, pero complementaria, sobre lo que aconteció en Tecpayocan. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* relata: “En este pueblo hicieron un templo a Huitzilopochtli, y le sacrificaron una mujer, y hicieron mucha fiesta, sacándola muy ataviada, porque así lo acostumbraban cuando alguna mujer habían de sacar a sacrificar”.²⁰⁷

Los *Anales de Gabriel de Ayala*, que inician su relato justamente en Tecpayocan, cuentan: “Los nobles chichimecas hablaron, dijeron a los mexicas: ‘¿Quién es su dios?’ Entonces los mexicas pidieron a esta mujer. Les dijeron: ‘Dénos una de sus hijas porque les mostremos a nuestro dios’”.²⁰⁸

Este episodio anticipa el posterior sacrificio de la hija del *tlatoani* de Colhuacan que provocó la expulsión de los mexicas de ese altépetl y que los condujo a fundar Mexico-Tenochtitlan. El levantamiento de un altar a Huitzilopochtli y el sacrificio de una víctima en su honor indican que los mexicas querían establecer un centro sagrado, para así establecer su altépetl. El hecho de que la mujer sacrificada haya sido una hija de los chichimecas dueños de la región puede interpretarse como un acto hostil de los mexicas. Puede plantearse la posibilidad de que este acto, que sabemos sucedió en Colhuacan, fuera una “declaración de independencia” mexica que debía conducir a la fundación de su altépetl pero que, en cambio, desencadenó una guerra en su contra que culminó con su derrota.

Podemos suponer que la derrota mexica fue causada por los tepanecas de Azcapotzalco, que dominaban la región de la sierra de Guadalupe y, por lo tanto, que marcó el inicio del sometimiento de los mexicas a este altépetl, subordinación que se haría evidente en posteriores etapas de su historia. La afirmación de algunas fuentes de que en este lugar murió Huitzilíhuil tal vez signifique que los antiguos vínculos que unían a los mexicas con Tzompanco, encarnados en la figura de este gobernante de origen tzompaneca, fueron sustituidos por una nueva relación de sujeción a Azcapotzalco.

Finalmente, es importante señalar que después de esta derrota los mexicas se dividieron una vez más. La mayoría de las fuentes afirma que los emigrantes se mudaron a las islas situadas en la parte norte del lago de Tetzaco y luego a la ribera occidental del mismo, a Chapultépec. Pero, según el *Códice Vaticano-Ríos*, algunos permanecieron en Tecpayocan durante largo tiempo, hasta que se mudaron a Mexico-Tenochtitlan. La *Historia mexicana desde 1221...* afirma que un grupo permaneció ahí y después emigró a Mexico-Tlatelolco. Otros mexicas

²⁰⁷ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 46.

²⁰⁸ *Anales de Gabriel de Ayala*: 221.

más, según el *Códice Vaticano-Ríos* y el *Códice telleriano-remensis*, emigraron a Tetzcoco, en la región de Acolhuacan, al otro lado del lago.

Tepetzinco

Los *Anales de Gabriel de Ayala* describen así los sucesos ocurridos en “lugar del cerrito” que se levanta en medio del lago de Tetzcoco:

Año 3 Técpatl, 1248. En éste los mexicas se mudaron a Tepetzinco, cerca de Tlatelolco. Ahí estuvieron cuatro años. Los que llegaron ahí fueron el tlahto-capilli Huehue Huitzilíhuítl, y el teomama Quauhtlequetzqui y Tzimpantzin y Tetzimehui.

Y cuando se asentaron en Tepetzinco, comieron *izcāhuitli* y *axaxayācatl* y ahí se enfermaron de la piel. Y ahí una persona llamada Ozomachíxcatl estuvo sumergida en el agua por cuatro noches y cuatro días para conocer los cantos del demonio. Y los cantó para los mexica, se los enseñó cuando hicieron sus vigiliās.²⁰⁹

El *izcāhuitli* y el *axaxayācatl* son alimentos típicos del medio lacustre que se asociaba íntimamente a la identidad étnica mexica. Su mención de una enfermedad de la piel queda sin explicación. Por otra parte, la prolongada estancia de Oxomachíxcatl bajo el agua en diálogo con el “demonio”, es decir con un dios indígena que puede ser Tláloc, el patrono de las aguas, anticipa la que habría de realizar Axolohua poco antes de la fundación de México, según el *Códice Aubin*, para comunicarse con ese dios y conseguir su bendición para la fundación de la capital mexica.²¹⁰ El éxito de esta comunicación con la deidad acuática es confirmado por el aprendizaje de los cantos religiosos.

Interpreto estos elementos como formas mexicas de iniciar el establecimiento de una relación productiva y religiosa con el territorio lacustre que habría de ser su lugar de asiento definitivo.

La *Historia de Tlatelolco* se limita a mencionar la hambruna y la epidemia que atacaron a los emigrantes:

Levantaron un asiento de piedra y después de dos años de estancia los mexica padecieron hambre y se volvieron leprosos y sarnosos en el año 8 *calli*.

²⁰⁹ *Anales de Gabriel de Ayala*: 223.

²¹⁰ *Códice Aubin*: 46.

Allá entonces Tozcuécuex tomó a su hija y la sacrificó para remediar en Pantitlan la culpa de la enfermedad en el año 8 *calli*.²¹¹

Llama la atención el hecho de que la epidemia fuera considerada “culpa” de los propios mexicas, quizá como resultado de una falla ritual, y que el único remedio haya sido sacrificar una doncella a los dioses.

Pantitlan

Otras fuentes mencionan que en el “lugar donde abundan las banderas”, otro islote localizado en medio del lago de Tetzaco, los mexicanos también fueron víctimas de la enfermedad. El *Códice Aubin* afirma: “Año 6 *ácatl*. En éste cumplieron los mexica cuatro años en Pantitlan. En éste se extendió allí la enfermedad; todo el cuerpo se hendió”.²¹²

El *Códice Azcatitlan* incluye la siguiente glosa junto al glifo toponímico de Pantitlan: “Aquí se hendió el cuerpo de los mexicas”.²¹³

La *Historia o crónica y con su calendario...*, a su vez, dice que “la enfermedad atacó. Aquí se hendió el cuerpo de los mexicas”.²¹⁴

La coincidencia en la información con las fuentes que hablan de Tepetzinco, y el hecho de que la *Historia o crónica y con su calendario...* mencione ambos lugares en relación con la epidemia, sugiere que los mexicas se establecieron simultáneamente en ambas localidades.

Amalinalpan

Tras establecerse en Tepetzinco y Pantitlan, en medio del lago de Tetzaco, los mexicas se establecieron en Amalinalpan, el “lugar de los malinalli de agua”, en la ribera noroccidental del mismo, en territorio de Azcapotzalco.

La *Historia mexicana desde 1221...* relata el siguiente acontecimiento en ese lugar: “Entonces cumplieron ocho años en Amalinalpan. En este [año] gobernaba Tezozomocli. [Lo] fueron a colocar [en el interior] de su altar, hicieron corazón al *tlacatécatl* cuyo nombre es Chichilquáhuilitl *tlacatécatl* de Colhuacan. En este año [2 pedernal] colocaron su altar”.²¹⁵

²¹¹ *Historia de Tlatelolco*: 34.

²¹² *Códice Aubin*: 27.

²¹³ Barlow, “Comentario”: 78.

²¹⁴ *Historia o crónica y calendario*: 199.

²¹⁵ *Historia mexicana desde 1221...*: 8.

Este sacrificio humano para consagrar un altar, muy probablemente dedicado a Huitzilopochtli, recuerda el que se realizó en Tecpayocan y anticipa los que se llevarían a cabo en Chapultépec, en Colhuacan y en la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Por otro lado no resulta sorprendente que, estando los mexicas en territorio tepaneca y sometidos a la soberanía de Azcapotzalco como indica la mención explícita al *tlatoani* de esa ciudad, el famoso Tezozomocli, hayan sacrificado a un militar colhua, perteneciente a un altépetl rival. Esto sugiere que cumplían el papel de guerreros vasallos que hacían la guerra en nombre de sus señores, los tepanecas de Azcapotzalco. A su vez, el hecho de que esta consagración de un altar no haya provocado una guerra en contra de los mexicas, como sucedió cuando se sacrificó a la mujer chichimeca en Tecpayocan o como la que provocaría el sacrificio de Cópil en Chapultépec, indica que, mientras los mexicas se mantuvieran subordinados a un altépetl más poderoso podían gozar de un cierto grado de autonomía y tranquilidad, y fundar sus templos, pero que cualquier intento de independizarse y formar un altépetl propio provocaba enfrentamientos directos con sus dominadores.

Popotlan

El “lugar donde abunda el humo” es otra localidad en la ribera noroccidental del lago de Tetzaco, en territorio tepaneca. Con respecto a la estancia mexicana en ella nos informa la *Crónica mexicana*: “y de allí llegaron a Popotlan, término que es ahora de Tacuba; aunque hay en Popotlan muchos mexicanos [...]”²¹⁶

Ésta es una demostración más de que en esta etapa de su migración los mexicas fueron dejando contingentes en los diversos lugares por donde pasaban, de modo que fueron ocupando de manera definitiva lo que sería el territorio de su altépetl: la zona occidental del lago de Tetzaco.

Después de Popotlan, la siguiente escala importante de los mexicas fue Chapultépec, donde intentaron otra vez fundar un altépetl propio, pero fueron atacados y vencidos por una coalición de varios pueblos del valle de México. Estos acontecimientos serán discutidos con detalle en el capítulo que se dedicará al largo y tortuoso proceso de fundación del altépetl mexicana.

El recuento de los movimientos de los mexicas por el valle de México ha confirmado, a mi juicio, la hipótesis de que éstos consistieron en una dispersión gradual y progresiva por un amplio territorio en el valle de México, desde Tzompanco, en el norte, hasta Chapultépec en el sur.

²¹⁶ *Crónica mexicana*: 230.

Podría plantearse la hipótesis de que el camino mexica descrito por las fuentes refleja el desplazamiento gradual del centro político de los emigrantes hacia el sur, más que el movimiento del conjunto de este pueblo. Esto querría decir que al mismo tiempo que diversos contingentes mexicas se repartían por varias comarcas de la región, sus dirigentes, su dios patrono y sus altares principales se fueron mudando desde Tzompanco, donde construyeron el primero, hasta Ehecatépec, Coahuatitlan, Tecpayocan y Amalinalpan, donde construyeron el último antes de intentar fundar su altépetl en Chapultépec. Estos desplazamientos, que no involucraban al conjunto del pueblo mexica, eran resultado de las vicisitudes de las relaciones políticas con los otros pueblos de la región y probablemente también de las circunstancias políticas internas de los mexicas. El grupo de dirigentes también podía dividirse, pues algunos, muy probablemente tlatelolcas, permanecieron en la parte norte del lago de Tetzoco, bajo el dominio tepaneca, mientras otros, principalmente tenochcas, continuaron su desplazamiento hacia el sur, hacia Chapultépec y el territorio de los colhuas.

Podemos comparar el desplazamiento del centro político de los mexicas dentro de un territorio étnico relativamente estable, con el desplazamiento continuo de las capitales de los gobernantes chichimecas de Cuauhtitlan dentro del territorio étnico de ese pueblo, que analizaremos en el capítulo siguiente. Esta comparación resulta aún más pertinente si recordamos que tanto los mexicas como los cuauhtitlancalque necesitaron vincularse con la dinastía de *tlatoque* colhuas para poder fundar definitivamente su altépetl. Esto confirma que la historia de los mexicas en el valle de México es mucho menos excepcional de lo que su tradición histórica nos quiere hacer creer.